

En nuestra próxima entrega:

Materiales y Ponencias discutidos en el V Coloquio Nacional de Historia Regional y Primer Encuentro de Historia falconiana (Coro, 26, 27 y 28 de Septiembre de 1985).



P.V.P. Bs. 25,00

TIERRA FIRME

revista de historia y ciencias sociales

Caracas, Enero-Marzo de 1986

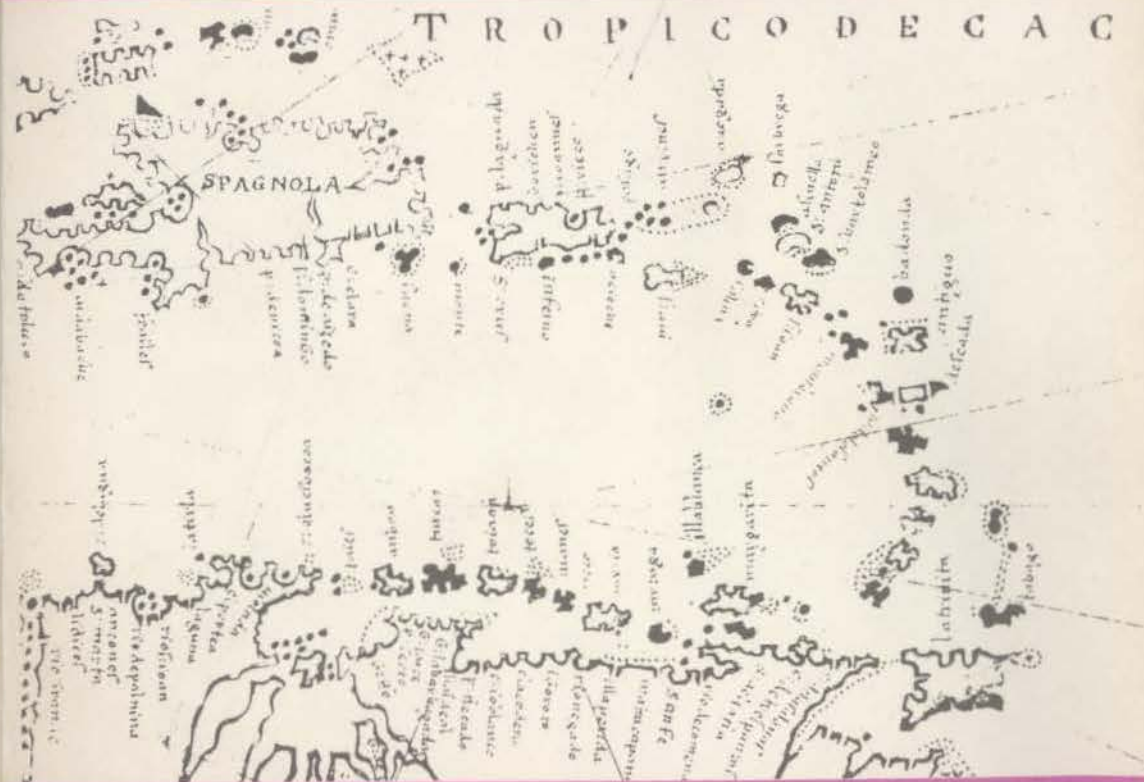
Año 4-Vol.IV

13

13

revista de historia y ciencias sociales

TIERRA FIRME



En este número:

Dependencia, independencia, evidencia, por Luis Cipriano Rodríguez.

Historia y liberación, por Angel Lombardi.

La malaria y la diplomacia estadounidense en Venezuela (1941-1945), por Luis Peña.

Bibliografía sobre el tiempo y gobierno de Juan Vicente Gómez (2da. Parte), por J.R. Lovera de Sola.



Principales dirigentes de la Federación de Telegrafistas Venezolanos que actuaron en la huelga de 1936. Sentados, de izquierda a derecha: Luis Evaristo Ramírez, Renato Gutiérrez, Francisco Montes Santander; de pie, de izquierda a derecha: Juan González, Antonio Rivero, Rafael Sánchez Prieto, J.A. Pérez Peña y Feliciano Oliveros.

Fotografía suministrada por Guillermo García A.

Consejo de Redacción:

Aristides Medina Rubio, Pedro Calzadilla A., Elías Pino Iturrieta, Carlos Viso C., Nelson Paredes H., Germán Cardozo G., Federico Villalba F., Hugo Castellanos y Rutilio Ortega G.

Corresponsales en el interior del país:

Enrique Barrios (La Guaira), Magaly V. de Báez (Los Teques), J. Tavera (La Victoria), Pablo E. Hurtado (Maracay), Manuel Feo La Cruz (Valencia), Marcos Sánchez (San Carlos), José Camacaro G. (Acarigua), Luis García M. (Barinas), Félix Villarroel (San Cristóbal), Guillermo Uzcátegui (Tovar), Alf López (Mérida), Diana Rengijo (Trujillo), Raúl Salas (Boconó), Nelly O. de Parra (Cabimas), Ileana Parra (Maracaibo), Gilberto Morles (Coro), Evelia Ramírez (Punto Fijo), Ignacio Fernández (El Tocuyo), Luisa Rodríguez M. (Barquisimeto), Lisbella Pérez (San Felipe), Osvaldo González (Puerto Cabello), Luis González P. (Guatire), Evaristo Marcano (Barcelona), Aracelys Morales (Puerto La Cruz), José Ramírez M. (Cumaná), Juan B. Rodríguez (Porlamar), José Salazar L. (Carúpano), Ricardo Mata (Río Caribe), Jesús Figueroa (Maturín), Denys Pinto (Puerto Ordaz), María L. Ron A. (Ciudad Bolívar), Brígido González (El Tigre), Eduardo Orta (Cagua), Gustavo Salazar (San Juan de los Morros), Félix Tovar (Calabozo), Freddy Hernández (San Fernando de Apure) y Nelson Montiel (Barinitas).

Corresponsales en el Exterior:

Hermes Tovar (Bogotá), Víctor Álvarez (Medellín), José A. Espinoza (Panamá), Salvador Morales (La Habana), Rodrigo Martínez (Cd. México), Carmen Castañeda (Guadalajara, Méx.), Robert Matheus (Nueva York), L.M. Joubertt (Montreal), Miguel Izard (Barcelona, Esp.), Julio Hernández (Tenerife), E. Márquez P. (París), Edí Córdova (Bordeaux), Antonio Scocozza (Nápoles), Marcelo Carmagnani (Turín), Angel Roverse (Corte), Malcon Deas (Oxford), Max Zeuske (Rostok, R.D.A.) y Kelvin Sing (Port Spain).

Arte: Juan Carlos Jiménez (Jucar).

Textos: Marta Bünster.

Impresión: Editorial Metrópolis.

Tiraje: Tres mil (3.000) ejemplares.

AÑO IV

SUMARIO

ENERO-MARZO DE 1986

Tierra Firme: un proyecto consolidado	3
Luis Cipriano Rodríguez: Dependencia, independencia, evidencia	5
Angel Lombardi: Historia y Liberación	13
Alicia Ardao: Circuitos comerciales y red urbana en Los Andes venezolanos (1870-1930)	19
Nikita Harwich Vallenilla: Carlos Panizza Pons (1941-1984)	37
Carlos Panizza Pons: El Gran Ferrocarril del Táchira en el contexto de los ferrocarriles venezolanos	39
Luis Peña: La malaria y la diplomacia estadounidense en Venezuela (1941-1945)	57
Carmen Gómez: Vigencia de Bolívar en la lucha antimalárica	75

Ricardo A. Mata: La arqueología y la reconstrucción de la historia prehispánica de la región de Paria	81
Carlos Viso: Antonio Gregorio Lyon: un desconocido prócer de la Guerra de Independencia	95
J.R. Lovera De Sola: Catálogo bibliográfico sobre el tiempo y gobierno de Juan Vicente Gómez (Segunda Parte)	107
Duelo en las Ciencias Sociales: Han muerto Fernand Braudel y Rodolfo Quintero	129
David Ruiz Ch.: Comentarios sobre el Pensamiento Político Latinoamericano: El Evento y la Colección	133
Germán Yépez C.: Los hombres del Benemérito	137
Julián Rodríguez B.: Rodolfo Quintero: "La Huelga Petrolera, 1936-1937"	139
David Ruiz Ch.: Revista de Revistas	141

TIERRA FIRME

revista de historia y ciencias sociales

Ave. El Escorial, Edificio Luxor, Piso 7, N° 71, Las Acacias.

Apartado Postal 47.687 1041-A

Teléfono: 62.49.26

Depósito Legal: pp-83.0016

SUSCRIPCIONES

Correo Aéreo

Un año, cuatro números:

Venezuela, suscripción normal Bs. 100,00

Suscripción de apoyo Bs. 120,00

Extranjero

América Latina Dol. USA 10,00

USA, Europa y otros Continentes Dol. USA 15,00

Solicitudes a:

Editorial Tierra Firme

Apartado Postal 47.687, Caracas 1041-A

Caracas — Venezuela

Tierra Firme: un proyecto consolidado

Quienes nos hemos reunido en torno a la iniciativa de mantener una revista como ésta —investigadores, corresponsales, Consejo de Redacción y amigos— queremos comunicarles a nuestros lectores, el beneplácito que nos produce cada nueva entrega de **Tierra Firme**. Hace ya tiempo que rompimos con el "síndrome del tercer número" —mal que lamentablemente ha terminado con tantas publicaciones periódicas— y atrás quedó también la amenaza de la doble entrega y de la circulación atrasada. Hemos atendido con responsabilidad y eficiencia a nuestros suscriptores, y mantenemos una circulación muy fluida en más de treinta ciudades de la geografía nacional y en los círculos académicos más importantes del exterior. Todo ello ha sido posible, porque **Tierra Firme** es la confluencia de la actividad intelectual honesta y desinteresada de un estupendo grupo de profesores, historiadores, sociólogos, politólogos, etc., que han encontrado en ésta, no sólo un vehículo para la discusión y la realización de sus preocupaciones, sino un vocero de la mejor ciencia social con la que todos nos queremos comprometer.

El camino ha sido largo. Comenzó en un proyecto de 1978, que retomamos con mejor fortuna en 1982. Desde nuestro primer número, en enero de 1983, hemos declarado nuestra decisión de permanecer, y cada vez más activos, en la discusión y en el progreso científico del país. La solidaridad militante de lectores y amigos han llevado a **Tierra Firme** al lugar donde se encuentra.

VI Coloquio de Historia Regional

El comité organizador del VI Coloquio de Historia Regional invita a investigadores, docentes e interesados, a participar en las deliberaciones de este evento, a celebrarse en Caracas durante los días 19, 20 y 21 de noviembre de 1986.

El Coloquio desarrollará sus actividades a través de plenarias y comisiones, según temario y programa particular que se publicará en la prensa nacional y que circulará entre los interesados.

Para presentar ponencias, el interesado deberá inscribirlas en el Comité Organizador, a partir de la presente fecha, indicando autor y título; los resúmenes de las ponencias (2 cuartillas máximo), deben ser consignados a más tardar el 15 de agosto y las ponencias in extenso, a más tardar el 15 de septiembre del presente año, todo ello con el fin de garantizar la circulación de un folleto contentivo de los resúmenes en ocasión del Coloquio, y así mismo la mejor organización del evento.

El período de inscripción para los ponentes se cierra el 15 de agosto, y a un costo de cien bolívares otorga el libro de resúmenes y la certificación correspondiente; para los participantes sin ponencias, las inscripciones se cierran el 18 de noviembre y a un costo de ciento cincuenta bolívares, otorga igualmente los resúmenes y la certificación correspondiente.

Cualquier correspondencia debe dirigirse al apartado postal No. 47687, Caracas 1041 A. Información adicional puede ser solicitada a los miembros del Comité Organizador en:

Caracas: Arístides Medina Rubio (UCV) Tlfs.: (02) 662.2756 - 62.49.26. Tarcila Briceño de Bermúdez (IUPC) Tlf.: (02) 461.6457. Pedro Calzadilla A. (Tierra Firme) Tlf.: (02) 62.49.26.

Barinas: Luis García Muller (UNELLEZ) Tlf.: (073) 41201 al 9 Ext. 328.

Mérida: Alf López (ULA) Tlf.: (074) 44.90.11 Ext. 88.

Maracaibo: Rutilio Ortega (LUZ) Tlf.: (061) 78246.

Coro: Luis Duvalé (Centro de Estudios Históricos del Estado Falcón) Tlf.: (068) 51.62.75.

Maturín: Jesús Figueroa (IUPEMAR) Tlf.: (091) 39895 Ext. 187.

Cumaná: Luis Adonis Romero (Museo Antropológico del Estado Sucre) Tlf.: (093) 66.26.35.

Dependencia, independencia, evidencia

Luis Cipriano Rodríguez

1. Explicación previa

1.1. Vivimos un singular tiempo de modas —la obsesión de la moda— bajo criterios y mecanismos de consumo. Tal experiencia —que, por supuesto, no niega lo permanente y auténtico de los substratos históricos— está referida, sobre todo, al plano intelectual del país. Vivimos en contextos condicionados —y deformados— por modelos consumistas propios de la “industria cultural” contemporánea, cuyos convencionalismos generan la angustia de competir, estar “al día”, conocer novedades, “estrenar” la última producción literaria o plástica (importada, a veces, desde impositivas metrópolis), y responder al imperativo de lo “in”, en múltiples y competidos escenarios.

País de modas. Región de competencias. Comunidad de intelectuales “realizados” en el brillo de las erudiciones y en el deslumbramiento de las palabras. Palabras del día. Palabras “nutrientes”, excitantes, obligantes, opresoras. Artistas regodeados en los más pulidos logros “universales” de la cultura. Científicos de la última y exhaustiva “demostración” cuantificada. Hombres de erudición conmovedora, aun cuando —entre ellos y la vida— un desolado desencuentro haga poner en duda la humana utilidad del saber.

Hace más de una década, consumimos detonantes palabras. Eran tiempos de efervescencias. Revolución cubana. Revolución cultural china. Mayo francés. Poder Joven. Batalla de las “Tres Culturas”. Poder Negro. Rupturas epistemológicas. Deslindes contestatarios. Cultura popular. Renovación universitaria. Eran años de búsquedas socio-científicas. Flacso. CESO. CLACSO. Cendes. Horas de nuevos modelos. Cuba. Chile. Bolivia. Horas para los sueños del hombre nuevo. Che. Fidel. Fabricio. Los Camilo. Iniciativa de los pueblos en contextos de flujos y redimensiones.

1.2. Para entonces, la palabra *Dependencia* surgía desde recónditos textos, cobrando el sentido que antes no tuvo. Renacía con la urgencia de ser sistematizada y abrir nuevas perspectivas de análisis. Era, junto con la *Teología de la Liberación*, una "hechura" latinoamericana para contribuir al estudio y la lucha en favor de lo propio. Por primera vez —o por segunda— utilizábamos una opción nuestra, de factura interna, en vez de adaptar miméticamente conceptos exógenos, esencialmente eurocéntricos. Entonces hablaban "los nuestros", como en una vuelta a la raíz. Theotonio Dos Santos (oh, *aquel* Theotonio), Héctor Silva Michelena. Alonso Aguilar, Tomás Vasconi. Iniciábase una búsqueda explicativa desde un plano capaz de incorporar los ángulos de la relegada e ignorada experiencia *periférica*. La noción de *Dependencia* anunciaba la posibilidad de subrayar —comprendiéndola— nuestra vieja naturaleza de entidad subordinada a centros hegemónicos. Subordinación histórica, con data de siglos.

Lo que no había contemplado el Liberalismo ni el Positivismo —y que fue brevemente esbozado por la noción leninista de Imperialismo— comenzaba entonces a insertarse en el marco de las categorías explicativas de lo histórico. El nexo externo de "Nuestra América" cobraba un perfil ideológico más allá de la simple relación física entre pueblos, mercados y culturas por cuanto ya no hacía referencia a tratos equivalentes, equitativos y simétricos sino a vínculos impuestos bajo ejercicios eurocéntricos de prepotencia.

Hoy, la "moda" ha cambiado o, tal vez, han cambiado las búsquedas. Se inventa un "nuevo" lenguaje y se pone el acento en otros valores. Hay un "nuevo" discurso. Sin embargo, a más de diez años, ¿tendrá sentido re-examinar aquella controvertida palabra? La necesidad de ubicarnos definitivamente en una perspectiva capaz de aprehender los *propios matices* latinoamericanos, aconseja nuevas aproximaciones críticas a nociones como la Dependencia. Se impone un balance que permita establecer sus posibilidades para contribuir a la explicación de nuestra esencia histórica. Cuando han pasado las tensiones y han bajado las aguas, es posible decantar y afinar instrumentos para el análisis, la crítica y el compromiso. La noción de dependencia podría, ahora, conquistar un sitio adecuado, más allá de atrincheramientos unilaterales que bloquean y limitan el imperativo de conocer.

2. Dependencia

Los procesos históricos son experiencias condicionadas. Factores internos y externos conjugan su dinámica para ejercer dicho condicionamiento, imprimiéndole esencia, matiz y sentido a cada especifi-

cidad personal, clasista, sectorial, regional y colectiva. En el caso de América Latina, la Dependencia es condicionante del modo asimétrico y subordinado como, desde 1492 hasta el presente, se articulan sus relaciones con los centros imperiales. Sin embargo, la Historia oficial, suscrita por quienes ejercen el dominio, tiende a desdibujar estos nexos que, desde los inicios de la expansión europea, se dan en términos de desigualdad internacional, favorable a los centros metropolitanos. Por ello, dicha Historia sólo distingue entre "Metrópolis" y "Provincias", negándole el carácter colonialista a los vínculos establecidos entre ambas.

En rigor, tales vínculos y distinciones expresan intencionalidades diferentes. Cualitativamente diferentes. Fundamentalmente contrarias entre sí. Para comprender el espíritu de estas tendencias, poco importan las realidades físicas, materiales, cuantitativas: pueden delimitarse las mudanzas y cuantificarse las roturas; pueden registrarse los incrementos y destacarse las fluctuaciones; pueden seriarse estadísticamente los envíos y contabilizarse los dividendos; pero ello no basta para expresar esencias y establecer la cualía y contradicciones de los vínculos. Es aquí donde la Noción de Dependencia contribuye a perfilar sentidos en el análisis socio-histórico. La Dependencia no cuantifica, es cierto, pero apunta hacia la cuantificación de los procesos, caracterizando y cualificando su orientación, básicamente condicionada por relaciones subordinadas y mediatizantes.

No importa la cuantía. Mil toneladas de trigo cultivadas en España. Mil en América. Igualdad de pesas y medidas. Cifras idénticas para nutrir estadísticas de Historias cuantitativas y comparadas. Igualdad de guarismos, pero inscritos en contextos de notorios desníveis y esenciales diferenciaciones. He allí el meollo. La desigualdad está, fundamentalmente, en el destino final de ambas cuantificaciones. ¿Acaso son intencional y socialmente idénticas cien o mil toneladas métricas de petróleo extraídas en los Estados Unidos, la Unión Soviética y México?, ¿cuál es la esencia de cada esfuerzo?, ¿hacia dónde se orientan —clasista y regionalmente hablando— los excedentes sociales de uno y otro trabajo? La cualificación histórica derivada del análisis basado en la Noción de Dependencia —que no opera con parámetros, indicaciones y criterios de naturaleza física —permite captar los rasgos distintivos, los matices específicos, las intencionalidades históricas y las implicaciones socio-culturales de ambas experiencias: las autónomas y las subordinadas.

Por lo demás, las modalidades subordinadas no son situaciones gratuitas ni insignificantes. Estar subordinado no constituye un simple dato físico internacional, porque es el fruto del expansionismo

europeo y, a la vez, la condición que orienta —desorientándolos— los procesos latinoamericanos. Es lo que permite distinguir y caracterizar las diferentes sumas de trigo y petróleo; lo que nos advierte e ilustra acerca de cada producto, entendido no sólo en sus relaciones de producción interna sino en sus relaciones de intercambio internacional. En los casos norteamericanos y soviéticos —aunque por opuestas razones— ambos bienes se producen autónomamente y constituyen factores de desarrollo autocentrado; en el mexicano, la mercancía es producida bajo condiciones de subordinación tecno-financiera, generando elementos descapitalizantes, adscritos a mecanismos de “acumulación extrovertida”.

Las relaciones de subordinación son relaciones de expropiación y mediatización entre países. Nexos de Dependencia. Dependencia entendida como uno de los condicionantes esenciales de nuestra Historia. Historia de dominadores, Historia de asociados en el dominio; pero también, Historia de vencidos, explotados, desconcientizados y sublevados.

3. Independencia

Después de Ayacucho, autonomía. Soberano control de decisiones; orientación plena de los propios recursos. Más que Dependencia, practicamos relaciones de *Interdependencia*, tal como ocurre entre países que ejercen su intransferible soberanía. Después de Carabobo y Ayacucho, las Patrias liberadas ondean sus banderas legítimas. El viento que las mueve surge de su auténtica entraña nutricia. La idea que las nutre es la de la libertad, universalmente concebida.

Antes, ni siquiera fuimos colonias. Sólo provincias. Provincias de ultramar, integrantes de una unidad civilizadora de habla y dogmas. Constructiva cruzada para vencer nomadismos. Evangelización de gentiles, humanización de bárbaros, universalización cultural de primitivos. Amasijo del hombre y el suelo, reorientando viejas dispersiones. Propiedad privada. Trabajo. Comercio. Crecimiento. Luego, el nuevo sol de la República. El sol que maduró voluntades, procesó caudillismos y garantizó —al fin— la vendimia de bienes sociales, multiplicados —después de Caseros, Lircay, Querétaro y Cerro Corá— en la “paz” y el “orden”.

Cuando irregularidades e injusticias conturban los ánimos y motivan convulsiones, cabe explicarlas sólo a través de factores internos, atinentes al clima, la ignorancia y la atávica contumacia de etnias proscritas. Las raíces del atraso están sólo en nuestro propio entorno, en nosotros mismos, a lo interno, en la canícula del trópico y en la

postrada voluntad del “pueblo enfermo”. La abulia “bárbara”, al margen del soplo “civilizador”.

Al principio, padres y fundadores apuntaron caminos. Ondas civilizadoras impulsaron procesos. Lo demás habría de aportarlo el tiempo que madura y confirma. De Colón a Pizarro; de La Cerna a Castillo; de Mosquera a Núñez; de Porfirio a Madero; de Perón a Alfonsín. Cuestión de tiempo. Perfectibilidad. Experiencia. Superación. La Historia en marcha. Arreos y carretas. Ferrocarriles y automóviles. Remeros y trasatlánticos. Transportadores y bombarderos. Progreso. La historia en marcha. No forcéis su dinámica ni interferáis sus designios.

4. Evidencia

La Historia escrita por los dominadores ha intentado explicar —justificándolas— sus propias “verdades”, y ha creado su propio lenguaje, imprimiéndole a las palabras un especial sentido clasista. Es la Historia que habla de una “América Independiente”, de Estados “Nacionales” y de proyectos “nacionales”. Orden, libertad, prudencia, virtudes, bienestar, progreso, civilización, ahorro, trabajo, desarrollo, independencia, autonomía. Un tejido de apariencias que oculta el perfil del colonialismo y mediatiza a hombres, clases y pueblos dominados, internalizándoles ideas de “autonomía”, alienándoles en la creencia de ser “Repúblicas independientes”. Es así como dicha Historia —que es fruto ideológico de la cultura imperante— ha creado mecanismos de desideologización popular, conformando en los dominados una falsa conciencia que entiende como “natural” las relaciones existentes.

En estas condiciones, los lazos externos de Nuestra América aparecen como nexos “entre iguales”, de la misma manera que, en el Derecho burgués, las relaciones de obreros y patrones son presentadas como acuerdos autónomos entre propietarios de dos mercancías —trabajo y capital— “soberanamente convenidos” para la producción de bienes sociales. El Derecho burgués enmascara, así, la coerción económica y la expropiación de plusvalía practicadas por el capitalista, de igual forma que la Historia oficial oculta sus desigualdades entre Metrópolis, Colonias y Neocolonias. Ambos presentan un mundo de apariencias, donde la explotación, descapitalización y despersonalización resultan enmascaradas o veladas, porque se las interpreta como frutos de relaciones naturales entre personas, clases y países que, bajo supuestos criterios de igualdad, intercambian mercancías —incluyendo las culturales— en términos equivalentes.

Frente a esa apariencia de soberanía, frente a ese optimismo

ideologizado y ahistórico, se perfila el dominio, la evidencia. Intercambio desigual. Empréstitos leoninos. Progresivo endeudamiento externo: 22 millones de libras esterlinas en 1824; 125 millones en 1890; 4.100 millones de dólares en 1956; 15.000 millones en 1966; 366.000 millones en 1986. Hispanoamérica se pone en evidencia. Paradójica imposibilidad para autoabastecerse (entre 1979 y 1980, las importaciones alimentarias se incrementaron 27% totalizando 100.000 millones de dólares anuales); perversión de las importaciones (50% de lo adquirido en Europa, los Estados Unidos y Japón es de carácter suntuario).

Por otra parte, la presencia hegemónica de otras metrópolis, deforma nuestras líneas vitales. "Hispanoamérica es libre; y si nosotros no manejamos tristemente mal nuestros asuntos, ella será inglesa", dice en 1824 Mr. Canning. "América para los americanos", recuerda Mr. Monroe. Desde entonces se reordena la Dependencia y "Nuestra América" vive bajo nuevos designios intervencionistas que tienen en La Malvinas su más reciente muestra de violencia y subordinación.

Los modelos culturales provienen, fundamentalmente, de centros metropolitanos emisores. Desde allí se imponen criterios y se intenta uniformar el pensamiento. El racionalismo lógico-formal establece su signo. El positivismo, el funcionalismo —y, a veces, deformaciones del marxismo— hacen sentir su impronta eurocéntrica. De la Universidad napoleónica a la Universidad tecnocrática, sólo media el tiempo que va de uno a otro neocolonialismo, acentuado a nivel educativo desde los Estados Unidos, mediante herramientas como el IEI (Instituto de Educación Internacional) y el CESRA (Consejo para la Educación Superior de las Repúblicas Americanas).

En este mismo marco de evidencias, la tecnología continúa siendo el descapitalizante "talón de Aquiles" de esta América. Tecnología importada, costosa, sobrecapitalizada, producida para escalas económicas distintas a las nuestras. Alrededor de 100.000 millones de dólares anuales cuesta a América Latina el uso general de tecnología norteamericana, condicionada por instituciones como la Rand Corporation, el MIT y el Hudson Institute, de acentos intervencionistas.

La penetración ideocultural ha interiorizado valores, mentalidades, mitos, patrones de consumo, ideologías, modelos de conducta y otras pautas culturales fundadas en criterios y parámetros *ajenos* a la esencia latinoamericana. Por ello han predominado tendencias al mimetismo, el consumo y la reproducción pasiva de normas intelectuales que sólo interesan a los protagonistas y usufructuarios del dominio. Orden, progreso, eficacia, industrialismo, etc., cobran así fuerza para convertirse en Ideas-madres, es decir, en "motores" de la Histo-

ria oficial, y en elementos claves para su comprensión y estudio. Un conocimiento fundamentado en tales conceptos ha servido de fuente para una Filosofía orientada hacia un saber de dominación, y no hacia un saber de liberación; hacia el logro de condiciones que permitan alcanzar las escalas del "progreso" alcanzado antes por las Metrópolis, en vez de repensar las propias metas y aportarle bases históricas a las propias luchas.

5. Planteamiento final

La evidencia latinoamericana es la subordinación, aun cuando la Historia de los dominadores oculte y deforme con sus manipulaciones culturales la autenticidad de los hechos. Por ello es necesario responder al reto de escribir la Contra-Historia. La Historia del saber repensado. Del conocimiento para emprender nuevos ciclos. Para responder a tal compromiso no deberíamos desentendernos de lo que la Noción de Dependencia —reexaminada— pudiera aportar al estudio histórico latinoamericano.

Hay una urgencia de auto-reflexión. Urgencia de auto-examen. Fortalecer la memoria auténtica del Pueblo —la que no está velada y deprimida por los intereses socio-culturales del Dominio— contribuirá a nutrir la conciencia histórico-clasista de los dominados, en marcha hacia lo científicamente subversivo, constructivo y crítico. Tal memoria, tal autoconocimiento liberador, necesita ser condicionado, entre otros factores técnicos, por la comprensión de la Dependencia.

Quienes unilateralmente la critican, descalifican o niegan por considerarla inadecuada o insuficiente para contribuir a la explicación de nuestros procesos históricos, no sólo reproducen en el mismo error exclusivista de excluirla como uno de los factores explicativos de dichos procesos, sino que robustecen la falsa idea de una América Latina soberana y autónoma.

Hacer la Contra-Historia requiere desmontar el aparato teórico que ha permitido a la cultura dominante explicar, a su modo, nuestro proceso. Para ellos resulta indispensable *revelar* los planos ocultos o distorsionados por la historiografía oficial. Sin embargo, el sistema educativo del dominio —sobre todo en los campos de la explicación histórica— obstaculiza este propósito y bloquea las posibilidades de avanzar hacia una conciencia crítica del Pueblo porque, al transmitir sus erudiciones y valores, reproduce y refuerza la ideología de la subordinación. Situados en este marco, urge alcanzar un autoconocimiento histórico liberador cuyo proceso investigativo podría tener en la Noción de Dependencia uno de sus fundamentos más definidos,

sin desestimar los múltiples factores explicativos internos, ni practicar reduccionismos unilaterales que ensombrecen, encubren y median la verdad científica.

SENTIDO Y VIGENCIA DEL PROFESOR FRANCISCO TAMAYO

MAESTRO

Lo recordamos tal como quiso ser. Su presencia fue armonía y síntesis de lo que permanece. Su vida, para nosotros, fue siempre una hermosa lección en libro abierto. Ud., en forma permanente, nos visitaba para estar al día del quehacer de los "muchachos de la APIPC". Nos aconsejaba adecuar gremialismo con humanismo para que nunca se desvirtuara el poder moral de la reivindicación. Sepa que su presencia en este lugar de todos es diaria. Ya es un símbolo de la Asociación de Profesores del I.U.P.C. un popular afiche con un anciano profesor que porta una pancarta con la leyenda "Biología presente: la huelga es justa", lo cual le da a todas nuestras acciones una supervisión ética desde su estatura de siempre maestro. Nunca olvidaremos su gran visión de americano integral, cuando decía "El continente americano siempre ha sido una perspectiva, una aventura, una esperanza, camino para una fuga, lugar para darle curso a los impulsos más animales y falaces, pero también ha sido espacio para la realización de nobles tendencias y de firmes capacidades". En función de ello, nuestro modesto trabajo trata de orientarse por la línea de la responsabilidad cumplida en beneficio de las mayorías.

Cuando se cumple el primer aniversario de su fuga material, tomamos prestadas sus palabras para decirle: "su obra magnífica y su serena lección de luchador integral, de esfuerzo perseverante, de abnegación y eficiente servicio perdurarán por siempre como piedra sillar en el acontecer educacional y científico de Venezuela".

Caracas, 14 de febrero de 1986

LA JUNTA DIRECTIVA

Historia y Liberación

Angel Lombardi

I

"Me maravillo a menudo que resulte tan pesada (la historia), porque gran parte de ella debe ser pura invención" (*Jane Austen, Northanger Abbey, Cap. XIV*).

II

¿Quién construyó las siete torres de Tebas?

Los libros están llenos de nombres de reyes.

¿Fueron acaso los reyes quienes arrastraron los enormes bloques de piedras?

Por la noche, cuando terminó la construcción de la Gran Muralla China,

¿adónde fueron los albañiles?

El joven Alejandro saqueó la India. ¿El sólo?

César venció a los Galos.

¿Acaso no había ni un cocinero en su ejército?

Felipe de España lloró cuando su flota fue hundida y destruida.

¿No había otras lágrimas?

Federico el Grande triunfó en la guerra de los Siete Años. ¿Quién triunfó con él?

Cada diez años, un gran hombre;

¿Quién pagó para que llegara a serlo?

Hay tantos detalles.

Hay tantas preguntas.

(*Un obrero lee la Historia de Bertolt Brecht*)

"Son pocos los historiadores de Otto de Freising a Voltaire, de Polibio a E. Lavisse, de Tácito a Mommsen que, en nombre del saber o la ciencia, no hayan estado al servicio del príncipe, del Estado, de una clase, de la nación, en una palabra, de un orden o de un sistema; que consciente o no, no hayan sido un sacerdote, un combatiente... Según la índole de su misión, según la época, el historiador ha optado por tal conjunto de fuentes, ha adoptado tal método... Sí, se sabía que nadie escribía la historia inocentemente.

(*Marc Ferro, historiador francés*)

...Y los griegos inventaron la Historia

La Historia, como tiempo humano, es tan antigua como la primera pareja, pero como reflexión y conocimiento se remonta a Grecia. Este primer modelo historiográfico encarna, fundamentalmente, en dos historiadores: Heródoto y Tucídides, quienes, dentro del vasto movimiento intelectual de la época (siglos V y IV a.c.) y beneficiándose del mismo (epopeya, tragedia, filosofía) intentan una comprensión de la realidad histórica, más allá del mito, la magia y la religión. Este esfuerzo intelectual, desde el primer momento, no es un discurso inocente ni neutral, es un discurso de poder, es decir, una versión interesada del pasado, una visión del mismo en función de los intereses dominantes en el presente y así ha seguido siendo el discurso histórico hasta nuestros días.

La herencia cultural griega no ha sido una herencia pasiva, sino una herencia seleccionada, manipulada, confrontada y, en muchos aspectos, sobrepasada, hemos elegido más que recibido.

Heredamos la idea sofista de las "Antigüedades" transformada hoy en la obsesión por la identidad y los orígenes. La Antigüedad la inventan los contemporáneos, se destruyen viejos mitos y se inventan otros. El historiador nunca ha dejado de ser mitómano y mitógrafo, escritor memorioso, recrea el pasado y, en muchas oportunidades, simplemente lo inventa.

Con Isócrates, igual que con Cicerón, la Historia es concebida como retórica, un género literario, es decir, lenguaje y escritura política, elaborado a partir de una indagación, una reflexión y una síntesis.

Con Tucídides y Polibio la Historia, consciente y oficialmente, se convierte en discurso político con intención pragmática y moralizadora.

Heródoto elaboró y nos legó el primer modelo de Historia: Etnografía, investigación constitucional e historia bélica, desde el presente y para el presente.

La Historia es siempre contemporánea, afirma B. Croce, y Tucídides nos lo confirma.

Lo que concita el interés del historiador es el presente y éste trata de ser explicado y comprendido por la ley de la causalidad. Hay causas de todo tipo cercanas y lejanas así como de tipo geográfico, racial, cultural, políticas y económicas.

La Historia se asume como crónica y testimonio de los trascendentes, de lo que se considera importante, es decir, de la política, de los conflictos sociales y de la guerra. La Historia pretende explicar

racionalmente a la política, como afán obsesivo de comprensión del presente.

"Con Heródoto y, más aún, con Tucídides, el historiador se afirmó como testigo y registrador de las transformaciones, sobre todo recientes, que, a su juicio, eran lo bastante importantes para transmitirse a la posteridad. En esta opción tenían en cuenta, y aun reflejaba, los intereses dominantes en la comunidad a que pertenecían. Los acontecimientos militares y políticos se destacaron como los principales temas de la historiografía griega" (Arnaldo Momigliano).

La Historia Herodotea/Tucididiana implica siempre un sentido de totalidad, de universalidad si se quiere, de acuerdo a los parámetros de la época. Lo local era menospreciado y no alcanzaba la categoría de historia.

De acuerdo a este mismo principio de totalidad, la Historia necesita de la filosofía como soporte racional para encontrar la coherencia y el sentido de los hechos y del proceso histórico.

En Grecia, la Historia era literatura y filosofía, en ningún momento se pensó en ella como ciencia, no obstante lo cual al historiador le inquietaban los problemas de método, el manejo crítico de fuentes y testimonios así como el problema de la verdad y la objetividad.

La Historia buscaba entretener y enseñar (la Historia como maestra de la vida) pretendía convertirse en una ética y una pedagogía, aunque en la práctica sólo fuera una política y un discurso ideológico.

Judíos, romanos, cristianos y bizantinos no sobrepasaron la concepción historiográfica griega aunque los primeros hicieron un aporte fundamental, la historia lineal y progresiva. En lo demás, la Historia se estancó o retrocedió hasta convertirse en una teología de la Historia. La Historia escindida, a partir de Eusebio, en historia profana e historia eclesiástica, subordinándose la primera a la segunda, es decir, el dogma y el interés eclesiástico convertido en ideología dominante.

...La Historia, ciencia en construcción

Con el Renacimiento, la Historia vuelve al modelo antiguo, se seculariza y racionaliza y, aunque filosóficamente tiende a repetir y reproducir el modelo historiográfico griego, la erudición y los problemas de método pasan a ocupar la atención fundamental de los historiadores.

"Si la ciencia puede definirse como el conocimiento metódico de las cosas" la ciencia histórica comienza a construirse del siglo XV en adelante, dentro del espíritu de modernidad, con el Renacimiento,

el Humanismo y la Reforma, desarrollando dos posturas fundamentales, según P. Vilar: 1) la preocupación crítica, que consiste en no aceptar la existencia de un hecho, la autenticidad de un texto, hasta después de verificaciones minuciosas, y 2) la preocupación constructiva, que consiste en elegir determinados tipos de hechos, en confrontarlos y en buscar las correlaciones, con el fin de resolver un problema planteado por el pasado humano.

En el siglo XVII, con avances y retrocesos, en función de "controversias ideológicas" y los "intereses prácticos" la ciencia histórica da pasos fundamentales, con Mabillon (1632-1707) se crea la Diplomática o ciencia del documento y con ello se garantiza una crítica erudita y un conocimiento seguro del pasado. El tema económico y social comienza a llamar la atención del historiador y éste, con Vico (1688-1744) y Voltaire (1694-1778), pretenden fundar una Ciencia Nueva. Dice Voltaire en sus "Nuevas consideraciones sobre la Historia" (1744), después de leer cientos de textos históricos: militares, diplomáticos y políticos: "En el fondo me quedaba igual que antes... sólo me enteraba de acontecimientos... quizás suceda pronto en la forma de escribir la historia lo que ha sucedido en la física. Los nuevos descubrimientos han proscrito los sistemas antiguos".

En el siglo XVIII y el XIX, la Historia alcanza su plenitud teórica y su madurez metodológica, con la Ilustración, el Historicismo y el Marxismo "debido al impresionante desarrollo de las técnicas históricas, arqueológicas, filosóficas (prehistoria, egiptología, desciframiento de las lenguas orientales antiguas, excavaciones micénicas, etc...), a la publicación de las grandes recopilaciones de fuentes (Niebuhr, Mommsen)... y finalmente a la aparición de las grandes historias nacionales: Ranke, Macaulay, Michelet". En este salto cualitativo, de la Historia, la tentación literaria e ideológica una vez más llega a prevalecer, el historiador se erige en juez y tribunal, juzga y valoriza, salva o condena, de acuerdo a particulares y concretos intereses.

Filosóficamente, la Ilustración y el Romanticismo, el Historicismo y el Positivismo vuelven a raptar a la Historia y ésta es concebida como un proceso orgánico, producto del azar o de la acción de los grandes hombres, ideológica y propagandísticamente aprovechado. La Historia se asume como una ciencia totalitaria, omnisciente y omnicomprendensiva, imperialista y eurocéntrica como la propia realidad política de la época. La Historia sigue cultivando sus contradicciones, junto a un gran desarrollo metodológico viene un retroceso filosófico. La diferencia la va a marcar el Marxismo, dice P. Vilar: "Entre 1847 y 1867 las grandes obras de Marx y Engels... proponen en la línea de algunos planteamientos del siglo XVIII, una teoría general de

las sociedades en movimiento, cuya originalidad consiste en aunar, mediante la observación y el razonamiento, 1) el análisis económico; 2) el análisis sociológico, 3) el análisis de las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas, filosóficas, en resumen de las formas ideológicas a través de las cuales los hombres toman consciencia de sus conflictos y los llevan hasta el final..."

En el siglo XX, persisten viejas concepciones historiográficas literarias, filosóficas y teológicas pero igualmente se ha consolidado a nivel teórico y metodológico el carácter científico de la historia, destacando en esta dirección la escuela histórica francesa de los ANNALES y LAS DISTINTAS CORRIENTES Neo-marxistas.

La Historia debe conservar la consciencia de su originalidad, nos dice P. Vilar, como ciencia del todo social, ciencia del fondo de los problemas sociales y no de sus formas, ciencia del tiempo y no del instante o de la sola actualidad.

Contradictoria y disímil ha sido la Historia de la Historia, ha estado a favor de las peores causas pero también de las mejores. Historia bicéfala o bironte, como historia de los vencedores ha sido escrita para justificar el colonialismo y dominación de unos pueblos singularizados etnocéntricamente y de unos determinados grupos sociales. Como historia de los vencidos básicamente sigue sin ser escrita. La verdadera Nueva Historia sólo puede surgir de la lucha de los pueblos por su liberación, de allí que la historiografía tenga una tarea liberadora que asumir y teórica y metodológicamente está preparada para ello.

La Historia debe dejar de ser terapéutica y convertirse en militante, el verdadero tiempo de la historia no es el pasado sino el futuro.

Estudiante, Profesor:

ontej

**es una forma
de vivir**

La Organización Nacional de Turismo Estudiantil y Juvenil, ONTEJ, desarrolla el Turismo Social en beneficio de estudiantes y profesores de todo el país. ONTEJ es una Asociación Civil sin fines de lucro, donde tienen representación determinante las entidades y asociaciones estudiantiles de las Universidades Nacionales, oficiales y privadas, los Ministerios de Educación, Juventud, Transporte y Comunicaciones y la Corporación Nacional de Turismo.

Además de los convenios con las líneas aéreas nacionales e internacionales, ONTEJ ofrece beneficios adicionales, auspiciando actividades de tipo social, recreacional, cultural y deportivo. El Carnet ONTEJ, además de sus ventajas intrínsecas,

crea para estudiantes y profesores, un estilo de vida, una forma de vivir.

El carnet ONTEJ permite obtener:

*Descuentos en pasajes nacionales e internacionales.
*Excursiones en Venezuela y el mundo entero. *Hoteles y posadas con tarifas preferenciales. *Transporte de autobuses. *Entradas rebajadas a teatros, espectáculos musicales, culturales, deportivos y festivales juveniles.
*Rutas vacacionales. *Campamentos juveniles

con recreación dirigida.

*Rebajas en tiendas y comercios afiliados.

*Eventos. *Residencias

Estudiantiles. *Y cada día

más y mejores beneficios

para toda la comunidad

educativa del país.



ORGANIZACION NACIONAL DE TURISMO
ESTUDIANTIL Y JUVENIL

Para información, acuda a las oficinas de ONTEJ.

CARACAS: Parque Central Tel.: 573.37.22. Universidad Central de Venezuela Tel.: 662.79.15. Universidad Simón Bolívar Tel.: 962.13.01/09. Ext. 6266. Asociación de Profesores U.C.V. Tel.: 662.37.58. Universidad Santa María Tel.: 463.51.33. Ext. 218. BARQUISIMETO: Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado Tel.: 51.78.45.51.24.01. MARACAIBO: Universidad del Zulia Tel.: 80.505.84.350. VALENCIA: Calle Vargas Ed. Don Pelayo Tel.: 56.049.81.208. CUMANÁ: Universidad de Oriente Tel.: 66.11.72.66.11.57. PUERTO LA CRUZ: Universidad de Oriente Tel.: 66.03.53. PORLAMAR: Calle Tabares Qta. Doña Gloria Tel.: 61.40.33. MERIDA: Universidad de Los Andes Tel.: 52.86.93.52.67.64. SAN CRISTOBAL: Universidad Nacional Experimental Táchira Tel.: 59.869. CORDO: Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda Tel.: 51.11.21. BARINAS: Universidad Nacional Experimental Ezequiel Zamora Tel.: 41.252. Corresponsales Internacionales - NUEVA YORK: Tel.: (212) 481.00.85-88. MIAMI: Tel.: (305) 842.13.70/72. MADRID: Tel.: 341.33.50.241.36.50. PARIS: Tel.: 261.46.67.296.55.22. FRANKFURT/MAIN: Tel.: 23.29.12.28.19.19.28.23.70. LONDRES: Tel.: 24.87.40.49. MONTEVIDEO: Tel.: 91.45.39. ARUBA: Tel.: 48.758.

Circuitos comerciales y red urbana en Los Andes venezolanos (1870 - 1930)

Alicia Ardao

En Los Andes venezolanos, la expansión, hacia la década de 1870, del cultivo del café —primer rubro, para entonces, de exportación nacional— convirtió a la región en la principal productora del grano en el país, con lo cual su economía, antes basada en una agricultura de subsistencia, pasó a ser agroexportadora (1). Esta economía del café, que mantuvo las mismas características de producción y comercialización hasta 1930, impulsó, sobre la base de núcleos urbanos ya existentes, la formación de una red urbana que alcanzó cierto grado de desarrollo, orientando su funcionamiento hacia el puerto exportador de Maracaibo, pero sin lograr una real integración con el resto del país.

Entre 1870 y 1930, existieron en la región andina dos tipos de circuitos comerciales, uno vinculado al comercio exterior y otro al local y regional que, por sus diferentes organizaciones y mecanismos, influyeron de manera distinta en el funcionamiento de la red urbana. Todos los centros urbanos andinos actuaron como base de operaciones del circuito local y regional, pero no todos pertenecieron al circuito exterior. Las ciudades que fueron punto de contacto de ambos circuitos tuvieron una jerarquía especial dentro de la red, convirtiéndose en los centros de mayor dinamismo.

El circuito vinculado al comercio exterior se basó en la exportación de casi toda la producción de café e importación de mercancías y víveres. Su organización estuvo íntimamente ligada al comercio del café: surgió con éste y comenzó a desaparecer después de 1930,

cuando los efectos de la crisis de 1929 se sumaron al decaimiento de la agricultura andina por el desgaste de las tierras y la falta de tecnificación, y la competencia de Brasil y Colombia en el mercado internacional. La dinámica de este circuito dependió directamente de la existencia de buenas cosechas y de las fluctuaciones de los precios y la demanda mundial. El circuito vinculado al comercio local y regional, a su vez, se basó en el intercambio de víveres y artesanías, y la distribución al detal de ciertas mercancías importadas. Este circuito ya estaba, fundamentalmente, organizado desde el período colonial y no sufrió mayores transformaciones entre 1870 y 1930, manteniendo su plena vigencia. Aunque dependió de manera indirecta del café, en la medida en que este producto alimentaba la economía regional, su funcionamiento estuvo regulado, principalmente, por las costumbres y necesidades de consumo de la población andina.

Las exigencias del circuito exterior hicieron que ciertas ciudades andinas especializaran sus funciones comerciales y requirieran nuevos servicios, animando así la economía urbana. Pero, al estrechar vínculos entre las zonas productoras y el puerto exportador, dicho circuito acrecentó la dependencia de la red urbana respecto a Maracaibo, determinando la orientación de toda la red y el carácter de intermediarias de estas ciudades. El circuito local y regional, por su parte, intensificó también, aunque en menor grado, las funciones de comercialización y distribución de los centros urbanos, a partir, básicamente, de mecanismos surgidos en el período colonial. Tal consolidación permitió fortalecer internamente la red urbana, estrechando las relaciones entre sus distintos núcleos que antes habían sido más esporádicas y débiles. Permitió también reforzar los vínculos de la ciudad con los pueblos y campos circundantes, haciéndolos más frecuentes y necesarios. La ciudad acrecentó así su importancia con respecto a su zona de influencia.

El circuito exterior

La transformación de la economía regional provocada por el cultivo del café, se reflejó en el surgimiento de una red comercial organizada y controlada por las casas comerciales extranjeras que monopolizaban en Venezuela el comercio importador-exportador. A partir de 1830, se instalaron en Venezuela republicana una serie de casas comerciales vinculadas al capital europeo (inglés, alemán, francés), al que sirvieron de instrumentos en la extracción de beneficios, a través de la desigualdad de los términos del intercambio entre los productos agropecuarios venezolanos y las manufacturas europeas,

impidiendo una libre acumulación de capital nacional. Al monopolio comercial de las casas extranjeras, que les permitió imponer los precios y las condiciones del intercambio a los productores y consumidores venezolanos, se agregó el control del crédito en condiciones de usura.

Toda la exportación del café de la región andina se hacía por Maracaibo, a través de las casas comerciales extranjeras, principalmente alemanas. El comercio alemán dominó las operaciones de importación y exportación, y de financiamiento, en toda la cordillera andina, desde la década de 1870 hasta 1930. Las principales casas comerciales fueron Breuer Moller & Co., Blohm & Co. y Van Dissel, Rode & Co., Sucs., y, para 1930, eran las únicas que seguían exportando café por Maracaibo (2). Estas casas alemanas mantuvieron su participación en las exportaciones de café, representando en 1895 el 43,55% y, en 1930, el 44,01% del total de las exportaciones del fruto por Maracaibo (3). De todas ellas, sólo la Blohm actuó también en Caracas, La Guaira, Puerto Cabello y Ciudad Bolívar. Otras casas alemanas que también actuaron en la comercialización del café, principalmente en el Táchira, fueron la Noack, Beckmann & Co., y la Steinvorth & Co. La participación del comercio alemán en las exportaciones de café bajó durante la Primera Guerra Mundial, a partir de 1917, pero sin perder su control, pues siguió actuando a través de consignatarios criollos. Según Domingo Alberto Rangel, la firma Alfonso Dubuc sirvió de consignataria a Breuer Moller & Co. durante la guerra (4). Esta casa alemana, que había exportado en 1917 82.108 sacos de café de 60 kg., exportó en 1918 sólo 5.637 sacos. Mientras Alfonso Dubuc, que había exportado, en 1917, 6.180 sacos, subió al año siguiente a 14.341 sacos de café. Este aumento no cubre toda la exportación anterior de Breuer Moller & Co., que redujo su comercio de café o utilizó otros consignatarios. De todas formas, esta casa comercial, ya para 1920, estaba subiendo su volumen de exportación, que alcanzó a 40.638 sacos de café en ese año (5).

Estas firmas abrieron sucursales en San Cristóbal (Casa Noack, Breuer Moller & Co., Van Dissel & Co., Steinvorth & Co.), Rubio (Van Dissel Rode & Co., Breuer Moller & Co.), San Juan de Colón (Breuer Moller & Co.), Valera (Breuer Moller & Co., Van Dissel Rode & Co.), Sabana de Mendoza (Minlos Breuer) (6).

El Táchira fue, en la región andina, el Estado donde los intereses alemanes tuvieron mayor peso. En 1902,

"Medio millón de quintales métricos de café, es decir, 5/6 de toda la exportación, se exporta por varias casas alemanas desde esta región [Táchira] teniendo las casas su sede en Maracaibo y 3/4 de toda la importación está

en sus manos; ellas, además, dominan todo el comercio bancario de la región de Maracaibo. Sus propios vapores llevan en los ríos Zulia y Catatumbo las mercancías al mar y a los puertos, mientras que la mayor parte de las haciendas de la región superior han caído, poco a poco, en sus manos, debido a la precaria situación de los nativos..." (7).

Pero factores externos e internos llevaron al comercio alemán a su debilitamiento a partir de la crisis de 1929. El control de cambios establecido en Alemania, a raíz de esta crisis, se sumó a la competencia cada vez más importante de Estados Unidos en el comercio venezolano de importación y exportación, y a la importante baja de los precios internacionales del café (8). En Venezuela, la decadencia y bajos rendimientos de la agricultura del café reforzaron los factores negativos, pero la fijación del tipo de cambio en función del petróleo y la imposibilidad de las casas alemanas de intervenir en ello fue lo que, fundamentalmente, perjudicó sus operaciones comerciales y la extracción de beneficios.

Otras casas comerciales de origen no alemán actuaron también en la comercialización del café, teniendo una participación importante en las exportaciones de este fruto. Ellas fueron: Riboli, Abbo & Co., Fossi F. & Co., Sucs., y H.L. Boulton & Co. Las dos primeras tenían casas en San Cristóbal (9). Por su parte, la casa Boulton instaló, alrededor de 1880-1881, una agencia en Valera para la compra de café y venta de víveres. Cuando el ferrocarril llegó a Motatán (1895) construyeron un depósito desde el cual atendían todo Trujillo, cerrando la agencia en Valera (10).

La red comercial organizada y controlada por las casas comerciales extranjeras tenía su centro en Maracaibo, desde donde, a través de sus sucursales, representantes, comisionistas y agentes viajeros, penetraban en la región andina. Maracaibo, desde el período colonial, era el centro comercial de un vasto hinterland que comprendía la región andina junto con Santander (Colombia), Zulia, y parte de Falcón y Lara. Con el desarrollo del cultivo del café, Maracaibo, la región andina y Santander, formaron una red comercial con unidad de intereses, basada en la comercialización del grano. Atendiendo a esa unidad, en 1879 se creó en Maracaibo el *Boletín Mercantil*, para transmitir:

"...verídicas noticias que puedan servir de base a los negocios, muy especial de café, que es, sin duda, el ramo más importante a que atiende el comercio de esta plaza y el de las andinas hasta el Estado de Santander en la vecina Colombia, gremios mercantiles separados por pequeñas distancias, pero de tal manera ligados en sus intereses, que pudieran muy bien reputarse como uno solo; tales son los estrechos vínculos que los unen" (11).

Por el puerto de Maracaibo salía todo el café de la región andina que se exportaba y, hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX, el 90% del café de Santander que, hasta alrededor de 1913, era la principal zona productora de Colombia (12). Además de las funciones de principal plaza comercial y financiera, y de las portuarias, que le permitían controlar el tráfico de importaciones y exportaciones, Maracaibo era también la última etapa en el proceso de almacenamiento y clasificación del café, y el lugar donde se fijaba en última instancia el precio del grano. La complejidad de las operaciones mercantiles, dadas las disposiciones arancelarias y la mejor información del movimiento de los mercados extranjeros, contribuían al monopolio de Maracaibo, siendo muy difícil a los comerciantes de las ciudades andinas realizar operaciones directas de importación o exportación por carecer de los servicios requeridos.

La importancia de cada ciudad como centro de acopio, comercialización y financiamiento del café, y de distribución de mercancías, dentro de la red urbana andina, puede ser definida según los distintos tipos de vinculación que tuvieran con las casas comerciales extranjeras de Maracaibo. Algunos centros urbanos tenían sucursales de estas firmas: San Cristóbal, Rubio, San Juan de Colón, Valera, Sabana de Mendoza, Motatán. Otros sólo contaban con casas comerciales que actuaban como representantes de las empresas extranjeras y se relacionaban directamente con Maracaibo para la realización de sus negocios: San Antonio del Táchira, Táriba, Mérida, Ejido, Tovar, La Ceiba, Trujillo, Boconó, Betijoque. Los demás no tenían sucursales o representantes de las casas comerciales extranjeras instaladas en Maracaibo y se vinculaban en forma indirecta con el puerto exportador por intermedio de otro centro urbano andino. Estos eran: Ureña, Michelena, Lobatera, Independencia, Libertad, Santa Ana, Palmira, La Grita y Pregonero en el Estado Táchira; Bailadores, Lagunillas, Santa Cruz, Tabay, Mucuchíes, Timotes, Santo Domingo, en el Estado Mérida; Esnujaque, Escuque, Carache, Pampán y Pampanito en el Estado Trujillo.

En la década de 1870, el circuito exterior aún no estaba suficientemente organizado y, como las comunicaciones eran lentas y difíciles, ocurrían fallas en la conexión entre los centros intermediarios y Maracaibo, que provocaban alteraciones en el proceso de la comercialización del café. A veces los precios pagados en las ciudades andinas no se adecuaban a los del puerto exportador, que reflejaban más la realidad de los mercados exteriores. Esto hacía que muchos de los pequeños comerciantes, al recibir una cosecha por un precio superior al del mercado, quebraran, mientras que las casas más importantes

suspendían o limitaban sus compras (13).

Hacia fines del siglo XIX, las casas extranjeras que controlaban el circuito exterior ya habían instalado en las principales ciudades andinas sus sucursales o establecido representantes. Los canales y las condiciones de la comercialización ya estaban definidos y, en lo esencial, se mantendrían hasta la desaparición de este tipo de organización comercial. El número de intermediarios entre la casa extranjera que exportaba el café y el productor estaba determinado por la importancia de éste último y el monto de la cosecha a negociar. El pequeño productor vendía su café al comercio local en el núcleo urbano más próximo, mientras que los grandes productores y los comerciantes compradores del grano enviaban las cosechas en consignación a Maracaibo. Las características del café, que permitían su almacenamiento durante mucho tiempo, hacían posible retener los cargamentos y especular con la fluctuación de los precios. Los grandes productores podían guardar la cosecha a la espera de mejores precios, pero la mayoría de los productores se encontraba muy endeudada, teniendo que entregar su producción a los comerciantes al precio del momento. Estos, generalmente, contaban con capital suficiente y con mejor información que los productores acerca de las fluctuaciones del mercado, como para poder esperar un alza (14).

El comercio de importación se realizaba a través de la misma red comercial que servía para las exportaciones de café, y era controlado también por las casas extranjeras. Estas vendían al por mayor las mercancías importadas a través de sus sucursales, sus representantes y sus agentes viajeros que recorrían los distintos centros urbanos de la región. Las sucursales y los representantes de las casas extranjeras también vendían, generalmente, al detal. De esta forma, los estados andinos hacían sus operaciones de importación a través del comercio de Maracaibo y, en menor grado, con el de Caracas, aunque también Trujillo y Mérida realizaban algunas con Puerto Cabello.

El circuito local y regional

El desarrollo de la economía cafetalera en la región andina intensificó el funcionamiento del circuito comercial local y regional, establecido, fundamentalmente, desde el período colonial. La multiplicidad de comarcas que permitían una agricultura diversificada, y la condición de muchos valles de pasajes de comunicación entre distintas regiones, favorecieron, al igual que desde los comienzos de la Colonia, el intercambio local y regional.

A través de este circuito se llenaron muchas de las nuevas necesi-

dades planteadas por la economía cafetalera, y la demanda de la creciente población urbana y rural, que exigían, especialmente, artesanías. Esto impulsó el desarrollo de las actividades artesanales, incrementando las ciudades andinas su función de centros de producción. Aumentaron, así, las carpinterías, talabarterías, herrerías, para satisfacer la demanda de trilladoras, ruedas de madera para mover máquinas, sillas, gualdrapas, enjalmas, cabezales, casquillos, por ejemplo, necesarios para el beneficio y transporte del café (15).

Por las rutas del comercio se mantenía un contacto regular entre los estados andinos, y entre éstos y estados circunvecinos de Venezuela y Colombia. En el Táchira, desde el período colonial, el eje de mayor importancia comercial era entre San Cristóbal y San Antonio, pasando por Capacho, ya que canalizaba todo el tráfico de la región andina con Nueva Granada. Era, además, la vía hacia el puerto de Los Cachos, por donde pasaba el comercio hacia Maracaibo. Este eje comercial continuará siendo el principal del Táchira hasta comienzos del siglo XX, cuando la vía San Cristóbal-San Juan de Colón se consolida como la más directa hacia Maracaibo, gracias al Ferrocarril del Táchira. Pero, de todas formas, mantuvo su importancia como única vía comercial con Colombia. En 1874, según J.G. Villafañe, San Cristóbal y Tárifa eran los principales centros comerciales y la vía a San Antonio era la de mayor tránsito (16). Por ella gran parte de los excedentes agrícolas eran enviados a Colombia, ingresando, a su vez, víveres y mercancías.

Hacia San Cristóbal llegaba, como principal centro comercial del Táchira, el ganado del Apure y del Arauca a través de la selva de San Camilo. Parte de los animales se destinaban al consumo local, en tanto que los otros se vendían en los valles de Cúcuta, desde donde, luego de engordados, muchos regresaban a San Cristóbal para ser faenados. En 1874, el tráfico entre San Cristóbal y Zamora, Apure y Arauca, a través del Uribante y la selva de San Camilo, era bastante intenso, ya que canalizaba todo el comercio de Colombia y Táchira con los llanos. De éstos se traía queso, pescado salado, cebo en rama y algo de cacao; mientras que:

"...para el llano se llevan producciones tachirenses por valor de una suma considerable, a saber: aguardiente de caña, panela (papelón en forma cuadrada), harina, café, papas, garbanzos y menestras de toda especie y yerbas medicinales; igualmente que sillas para montar, sombreros de jipijapa, *machireros* (de caña amarga), hamacas, ruanas y cobijas ordinarias, y otros muchos tejidos de algodón y de lana fabricados en el país o procedentes de Colombia..." (17).

La Grita, ya en primera mitad del siglo XVIII, había perdido importancia comercial por la falta de buenas vías que le permitieran llevar su producción a los mercados, y por los ataques de los indígenas (18). Aunque el aislamiento en gran parte continuaba hacia 1830, La Grita enviaba harina de trigo, papelón y, sobre todo, tabaco de muy buena calidad, que se vendía en todo el Táchira y Coro. En 1874, el camino que unía San Cristóbal con Mérida, pasando por La Grita, no tenía, desde el punto de vista comercial, mayor importancia. Los intercambios con Mérida no eran muy grandes, pues ambos Estados tenían producciones semejantes y se conectaban directamente con Maracaibo. En cambio, el comercio de Mérida con Colombia sí se hacía por esta vía. Por su parte, La Grita enviaba harina, trigo, café, tabaco y menestras a San Cristóbal y Táriba, y recibía sal, mercancías y tejidos, muchos de ellos de Colombia (19).

Con el desarrollo de Rubio como centro económico de una importante comarca cafetalera, a partir de la década de 1870 se fueron definiendo distintos circuitos comerciales que vinculaban esta población con San Cristóbal, Capacho, San Antonio y la frontera con Colombia. El camino de Guamas, que comenzó a funcionar en la década de 1870, fundamentalmente, favoreció la integración de San Juan de Colón, Michelena y Lobatera, con los circuitos comerciales del Estado. A comienzos del siglo XX, al dirigirse la mayor parte de las exportaciones por el Gran Ferrocarril del Táchira, se incrementó también la importancia del eje San Cristóbal-San Juan de Colón como circuito local y regional.

En el Estado Mérida, desde el período colonial, el principal eje comercial recorría el surco Chama-Mocotíes, siendo la ciudad de Mérida el principal centro comercial que abastecía a las demás poblaciones del surco. Hacia 1832, el comercio local se basaba en el intercambio de productos agrícolas y artesanías como tejidos, muebles, jabón, velas y costales de fique; también se hacían alpargatas que se vendían a Barinas, Barquisimeto y El Tocuyo. Para 1875, Mérida seguía siendo el centro del comercio local y regional, mientras que Ejido había incrementado su importancia comercial (20). Los pueblos de Mucuchachí, Mucutuy, Aricagua, comerciaban con Mérida y Ejido, y con el Estado Zamora. Mucuchíes enviaba harina de trigo, papas, ajos, cebollas, cebada y ganado a Zamora, Portuguesa, Trujillo y Torondoy.

Con el desarrollo de los cultivos de café fue creciendo la importancia de Tovar como principal centro comercial del valle Mocotíes, realizando transacciones directas con Barinas y Maracaibo.

En el Estado Trujillo había numerosos centros de comercio local y regional debido a la multiplicidad de paisajes geográficos. En los

valles del Motatán-Momboy los principales centros comerciales eran Valera y Escuque. Favorecida por su situación de nudo de comunicaciones, a fines del siglo pasado, Valera ya había desplazado a la ciudad de Trujillo como principal centro comercial del Estado. Por Escuque pasaba todo el comercio de Mérida hacia Trujillo, y el de este Estado hacia Barinas.

En los valles del Monay-Carache, los principales centros comerciales eran la ciudad de Trujillo y luego Carache. Desde el siglo XVIII, Trujillo había afianzado su condición de principal centro económico de la región. Después de la Independencia, que afectó mucho su agricultura, esta ciudad siguió siendo el centro de comercio que vinculaba el valle de Boconó y los valles de Motatán-Momboy. Incluso continuó cumpliendo esta función después de haber sido desplazada por Valera como principal centro comercial del Estado. Mantenía intercambios con Carora, El Tocuyo, Guanare, Barinas y Maracaibo, a donde enviaban muchos productos para el consumo de esta plaza (21). Carache era el principal centro de comercio entre los valles del Motatán-Momboy y su comarca. Al mismo tiempo, vinculaba el comercio de estos valles con Barquisimeto, Carora, Carabobo, Coro y Caracas.

Ya en el siglo XVIII Boconó era el centro comercial de su valle, intercambiando productos con Maracaibo y los valles de San Felipe. Para 1875, Boconó mantenía su posición de principal centro comercial de su comarca, abasteciendo a Niquitao, Tostós, Campo Elías, San Miguel, Burbusay, y se relacionaba con Guanare, Barinas, Trujillo y Mérida.

Este comercio local y regional se canalizaba a través de establecimientos comerciales como almacenes, pulperías, bodegas, tiendas, boticas, y de los mercados y ferias. Estos dos últimos, eran los principales medios de comercialización, tanto por la variedad y cantidad de productos, como por las facilidades que ofrecían para el intercambio a la población urbana y a la rural.

El mercado era el medio de comercialización más difundido desde el período colonial y, en 1930, continuaba siéndolo. Todos los núcleos urbanos andinos tenían su mercado semanal, y las principales ciudades tenían uno diario. Aunque el mercado no fuera quizás el lugar donde se hacían los intercambios de mayor monto, sí el era el mecanismo a través del cual se vinculaba la población urbana y rural al comercio local y regional con mayor frecuencia. La visita de los campesinos a la ciudad para realizar transacciones en el mercado era también la oportunidad para comprar en los locales comerciales todo tipo de mercancías o comercializar la cosecha.

En los mercados no sólo se vendían productos agrícolas y víve-

res, sino también ropa y todo tipo de mercancías. La variedad de la mercadería dependía de la importancia del centro urbano como plaza comercial y de la riqueza productiva de las zonas circundantes. Algunos mercados semanales servían a los campos vecinos, a las ciudades cercanas, e incluso, a localidades colombianas. Tal era el caso de Rubio:

"...Capacho producía para el mercado de Rubio lo más acabado de su industria cerámica, desde los enseres de cocina hasta la vajilla para el servicio de mayordomos y gañanes. A ese mercado, abundante y pintoresco, concurrían las gentes de los campos vecinos y hasta de los sitios apartados y poblaciones de otros distritos. De San Antonio, Agua Caliente y Ureña, venían 'paisas' con productos colombianos: ruanas y mecates en Chinácota, queso y carne de Paipa, aperos afamados de Suesca y Chitagá, bocadillos de Vélez y otras tantas golosinas típicas de Nueva Granada; de la Mulera, mantequilla de pura crema de leche..." (22).

Los campesinos tampoco se limitaban a enviar sus productos a un solo mercado, sino que la proximidad de los centros urbanos les permitía concurrir directamente a varios. Los campesinos de las cercanías de Capacho, por ejemplo, comercializaban sus productos en el mercado de esa ciudad, en el de Rubio y en el de San Cristóbal (23).

La principal manifestación de comercio regional eran las ferias. Se realizaban una vez al año y duraban varios días, en los cuales, junto a las transacciones comerciales, se desarrollaban actividades religiosas y sociales. En el Táchira era donde había un mayor número de ferias, siendo las más importantes las de San Cristóbal, Táriba, Rubio y Lobatera. A estas ferias venían habitantes y comerciantes de todos los centros urbanos y pueblos del Estado, de Mérida, Trujillo, Zulia, e incluso, de Colombia, tanto a vender sus productos como a abastecerse. En las ferias se realizaban negocios de todo tipo y de cualquier monto. Según Nemecio Parada, en San Cristóbal, a fines del siglo pasado:

"La Feria consistía en toda clase de negocios, grandes o pequeños, húmedos o secos. De Colombia, de muy allá y de muy lejos, con Aduana libre durante los días de fiestas, traían estupendos ejemplares caballares y mulares, de silla y carga, ganado de cría, ovejas merinas y otros animales comerciables. La mercancía: telas de diversas clases y colores, mantas, paños de mano, sábanas, sobrecamas, hamacas, cobijas de lana, sombreros llamados 'Panamá' y 'Jipijapa', las famosas sillas 'Chocontanas', herrajes, frenos y espuelas de cobre y de hierro, costales, lazos de fique, alpargatas y otros productos elaborados por la hábil artesanía colombiana, como fino y oloroso queso, carne paipana [...] dulces abrillantados, bocadillos veleños, jalea en cajitas de madera..." (24).

En 1926, Parada pudo ver nuevamente la feria de San Cristóbal y comprobar que se seguía realizando el mismo tipo de negocios, con prácticamente los mismos productos y mercancías que a fines del siglo pasado (25).

El contrabando

Debemos incluir el contrabando que se hacía por la frontera entre Venezuela y Colombia, y por la misma Aduana de San Antonio del Táchira, tanto en el circuito exterior como en el del comercio local y regional. Entraban de contrabando mercancías colombianas y también de origen europeo y norteamericano, introducidas legalmente por Maracaibo hacia Cúcuta, reingresando desde allí al territorio venezolano de esta forma sin pagar impuestos.

Es imposible cuantificar el volumen de este contrabando, pero existió a lo largo de todo el período, variando su monto más por la situación económica de ambos países, que por las medidas tomadas para controlarlo. Había dos tipos de contrabando. Uno era el de las mercancías importadas por Maracaibo, que entraban a la Aduana de Cúcuta y luego eran introducidas ilegalmente a Venezuela. El otro era el de las mercancías vendidas en los comercios de Cúcuta y compradas por gente de pueblo y por los comerciantes detallistas venezolanos. Para ambos tipos de contrabando la vigilancia prácticamente era imposible, en especial para el segundo:

"...porque en pueblos tan próximos como se hallan los de este Estado con los del Norte de Santander en la Unión Colombiana, de tanto tráfico a todas horas del día i de la noche, i teniendo por toda línea divisoria tan pequeño río [el Táchira] [sic] que la mayor parte del año se pasa saltando sobre las piedras, i a cuyas márgenes están situadas las grandes haciendas que son otras tantas selvas, no es posible que el resguardo más numeroso i activo pueda obtener resultado alguno, en una línea tan extensa, que por lo menos debemos reputar aproximadamente en sesenta kilómetros, i lidiando con masas de hombres i muchachos, con la reconocida astucia femenina que ha echado mano hasta de la crinolina para esta clase de contrabandos..." (26).

San Antonio del Táchira, además de su importancia como centro comercial y lugar de paso del tráfico con Colombia, y con Maracaibo por la vía de Cúcuta, también se había visto favorecido por el contrabando. Creada la Aduana en 1842, a mediados de la década de 1870 numerosos establecimientos habían surgido en este centro urbano, desarrollándose el comercio, principalmente, por las facilidades que había para el contrabando (27). A tal punto se había difundido

este que J.G. Villafañe afirmaba en 1874:

"...hasta pequeñas compañías de seguros para el contrabando hemos conocido en aquellas localidades, cobrando sólo módico interés cuando la diferencia de derechos era mayor que en el día..." (28).

El contrabando fue así un importante y permanente aporte al tráfico que alimentaba el circuito exterior y el local y el regional.

Los obstáculos políticos al funcionamiento de los circuitos comerciales

Las luchas políticas en la región andina entre 1870 y 1930, impidieron el normal funcionamiento de los circuitos comerciales, no sólo interrumpiendo la libre y continua circulación de bienes y personas, sino también afectando las propiedades de los comerciantes mediante confiscaciones, robos y destrucción.

Interrogado el Cónsul norteamericano en Maracaibo, W.H. Plumacher, en 1902, sobre las causas que frenaban el desarrollo del comercio entre su distrito y los Estados Unidos, daba una respuesta contundente, que él consideraba válida también para el caso de Gran Bretaña, Francia, Italia y Alemania:

"Se trata de la inestable situación política de Venezuela" (29).

Desde su llegada al país, en 1878, había vivido muchas revoluciones, pero en esos momentos estaba ocurriendo la Revolución Libertadora, la más desastrosa de todas, a su juicio, para el comercio:

"...Una experiencia tan terrible por la cual el país está pasando actualmente debe conducir a la ruina absoluta del comercio interno y externo, especialmente en momentos como los que hemos estado atravesando desde hace algunos años con precios bajos para nuestro principal producto: el café. Todo se ha paralizado repentinamente; nuestro comercio está al borde de la ruina, nuestros vapores que anteriormente efectuaban trabajos en el lago hacia los ríos del interior no están prestando servicio, la mayor parte de nuestra navegación se ha estacionado por falta de tráfico y por miedo a ser inutilizados por la fuerza" (30).

En esas circunstancias, las cosechas de café, que eran la base del comercio andino, no llegaban al puerto exportador porque no había cómo recogerlas y transportarlas, o porque los comerciantes no las enviaban por temor a que fueran requisadas en el trayecto:

"El café en el interior no puede ser recogido puesto que no hay trabajadores disponibles, miles de hombres están en combate; las mulas y asnos que deberían transportar las cosechas a los sitios de embarque en el interior han sido reclutados forzosamente o han sido escondidos por miedo a ser tomados por la fuerza" (31).

El Cónsul Plumacher informaba también que había una compañía extranjera en 1902, que tenía 80.000 cargas de café en el interior, sin poder traerlas (32). Igualmente, el cierre de la frontera de Venezuela con Colombia, dispuesto por Cipriano Castro en septiembre de 1900 por razones políticas, impedía la llegada del café a Maracaibo, ocasionando grandes pérdidas al comercio alemán. Un informe de la Cancillería alemana en 1902 indicaba que:

"...En San José de Cúcuta hay actualmente almacenados doscientos mil (200.000) sacos de café, de propiedad alemana, a la espera de transporte, entre ellos veintiun mil (21.000) son de la firma Van Dissel & Cie. Una prolongación de esta situación, a pesar del espíritu de sacrificio y emprendedor que lo anima, no le será posible soportar al comercio alemán. Por su parte, en Maracaibo hay mercancía por valor de muchos miles de marcos —por ejemplo, tocino y otros alimentos destinados al Departamento Santander— echándose a perder. Las cuatro empresas alemanas que participan principalmente en el comercio que se origina en el hinterland de Maracaibo, perdieron por las circunstancias descritas, alrededor de dos millones (2.000.000) de marcos" (33).

Las guerras civiles no sólo impedían el libre tránsito, sino que afectaban al comercio con fuertes impuestos sobre las mercancías importadas, y con pesadas contribuciones en dinero, mulas, víveres y ropa para las tropas, exigidas tanto por las fuerzas revolucionarias como por las oficialistas. Sobre este aspecto, y en base a declaraciones del señor Otto Mol de San José de Cúcuta, apoderado de la firma alemana Van Dissel & Cie., el mismo informe de la Cancillería alemana de 1902 exponía:

"Ya que la firma Van Dissel & Cie., al igual que las otras firmas alemanas de Maracaibo, estaban activas desde hace mucho tiempo, no sólo en el interior venezolano, sino también en el colombiano, todas ellas han sido perjudicadas desde cuatro frentes diferentes o sea: por el partido Oficial colombiano, por el partido Oficial venezolano y por los dos partidos revolucionarios respectivamente. Con igual falta de consideración han sido requeridos desde sendos bandos, dinero, telas para el uniforme de las tropas, provisiones y en especial mulas que allí son tan indispensables para el intercambio comercial, todo ello, como es natural, sin ninguna indemnización. Los obreros que las firmas alemanas necesitaban urgentemente para atender a sus numerosas fincas cafetaleras, fueron reclutados a la fuerza. Se impidió así mismo el comercio y la libertad de transitar en cualquier dirección. Para suplir la mano de obra sustraída, la firma Van Dissel & Cie. adquirió con grandes sacrificios maquinarias muy valiosas en Inglaterra, de modo de poder facilitar con ellas la cosecha del café. Durante su traslado, desde Maracaibo, fueron requisadas las mulas que las llevaban y las máquinas se están echando a perder en la carretera" (34).

Los comerciantes alemanes denunciaban la situación de inseguridad en que vivían y se quejaban de que existía un deterioro del prestigio alemán en la región, siendo los capitales alemanes los más afectados con las contribuciones y saqueos (35). Al mismo tiempo, en 1902, pedían a su gobierno acciones que garantizaran sus intereses en la región:

"...Desde el año 1869 no se ha visto ningún barco de guerra alemán en Maracaibo; la presencia de un buque cañonero —al Lago sólo pueden pasar barcos de poca profundidad— seguramente ya habría puesto límites a la codicia de los gobernantes y habría evitado muchos males. Para los próximos tiempos el mostrar la bandera alemana en esta parte de Venezuela será una necesidad urgente: si no se desea exponer los intereses alemanes de allá a la destrucción total; pues Castro quien supo al confiscar el correo en forma indebida, la forma en que piensan las casas alemanas sobre su administración, les ha jurado venganza y seguramente cumplirá su cometido a menos que se le corten las posibilidades para ello a tiempo" (36).

Si bien los comerciantes alemanes se quejaban de los saqueos de que eran víctimas, acaso exagerando para lograr la protección de su gobierno, sus bienes solían ser más respetados que los de los comerciantes criollos. Relata Santiago Briceño A. en sus memorias que, en 1892, cuando llegó al Táchira el Gral. Espíritu Santo Morales al frente de las tropas revolucionarias, las casas alemanas intervinieron en defensa del establecimiento comercial que tenían él y su hermano en Táriba. La actuación de las casas alemanas fue respetada y sólo fueron confiscadas las mercancías que no estaban bajo su amparo. Como el Gral. Morales les exigía un empréstito de Bs. 20.000, que no tenían cómo pagar:

"...las casas alemanas, a las que debíamos fuertes sumas, resolvieron proteger las nuestras y, en consecuencia, cada una de las firmas Breuer Möller & Co. envió un representante suyo a ponerse al frente de nuestros negocios, e izaron con ellos el pabellón alemán. Esto disgustó a Morales en sumo grado y seguidamente ordenó quitarnos el ganado y las mulas de carga, las que envió al puerto de Guamas para traer en ellas las mercancías que allí teníamos procedentes de Maracaibo. Estas mercancías las repartió entre sus tropas diciendo que lo hacía porque 'ellas no tenían bandera alemana'..." (37).

La inseguridad política también afectaba la regularidad de las visitas de los campesinos al mercado del centro urbano. Por temor a la recluta, los hombres evitaban ir a la ciudad. Cuenta Nemecio Parada que en la década de 1980, en el Táchira, quienes iban al mercado eran las mujeres, y los campesinos se quedaban trabajando en sus casas para no ser reclutados (38). También muchos campesinos cuando

iban al centro urbano a comerciar, eran molestados por las autoridades, que aprovechaban a quitarles dinero con distintos pretextos. En 1920, Pedro León Arellano, Secretario General de Gobierno del Táchira, comunicaba a Juan Vicente Gómez que pensaba enviar una circular a los jefes civiles de distrito y municipio, pidiéndoles que ayudaran a los campesinos:

"...en sus ventas de frutos en los mercados de los pueblos, evitándoles trabas e inconvenientes de los cuales en muchas ocasiones son causa las autoridades, como cuando les meten bestias al coso para sacarles multas, o los arrestan para arreglarles asuntos, como sucede en Capacho, sacándoles cinco pesos por excarcelación..." (39).

Hubo momentos en que el tráfico comercial se interrumpía, principalmente cuando había enfrentamientos armados, afectando el abastecimiento de los campesinos y gente de los pueblos cercanos a la ciudad. Recuerda Nemecio Parada que cuando las fuerzas oficialistas del Gral. Peñaloza estaban atrincheradas en San Cristóbal, en 1899, en su casa de Aguas Blancas hubo escasez de víveres porque no podían ir a la ciudad a comprar sal, arroz, manteca, ni a vender sus productos en el mercado (40).

A pesar de las alteraciones que por motivos políticos sufrieron en su funcionamiento tanto el circuito exterior como el local y regional, ambos contribuyeron al fortalecimiento de la red urbana andina. El desarrollo de estos circuitos hizo que las ciudades andinas especializaran sus funciones de comercialización y distribución. Así la importancia comercial de los centros urbanos dependió de las características de su participación en los dos circuitos, o sólo en el local y regional.

El circuito exterior dinamizó la red urbana y la orientó hacia el puerto exportador. Pero si no hubiera sido por el circuito local y regional, que articuló la red urbana andina dándole efectiva cohesión interna, se hubieran limitado las ciudades a servir únicamente de intermediarias entre las zonas productoras y Maracaibo. El circuito exterior no debilitó ni destruyó el local y regional, ya que por las propias características de la economía andina —mantenimiento de las formas de producción y de los patrones de consumo, y escasez de circulante— ésta lo necesitaba para abastecerse. Como consecuencia de todo ello, la existencia del circuito local y regional constituyó una defensa contra la dependencia del mercado externo, y enriqueció la economía urbana andina dando trabajo a artesanos y comerciantes.

NOTAS

1. Miguel Izard, "El café en la economía venezolana del siglo XIX", *Estudis*, Valencia, España, 1973, No. 1, Cuadro II, p. 219.
2. La Botica Alemana primero se llamaba August Lincke, luego Van Dissel Thies y, por último, Van Dissel Rode. Ramón J. Velásquez, "Los comienzos de la industria petrolera venezolana ¿por qué en el Táchira?", *El Nacional*, Caracas, 4 de marzo de 1981, No. 13.473, p. C-1.
3. Ver Cuadros 4 y 6 en *El café y las ciudades en Los Andes venezolanos* (1870-1930), pp. 277 y 280.
4. Domingo Alberto Rangel, *Capital y Desarrollo* (La Venezuela Agraria). Caracas, Fac. de Ciencias Económicas y Sociales, U.C.V., 3a. ed., 1981, t. I, pp. 270-271.
5. Ver cuadro 5 en *El café y las ciudades en los Andes venezolanos* (1870-1930), pp. 278-279.
6. Tulio Chiossone, *La Villa* (Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 12). Caracas, 1961, p. 97; Arturo Cardozo, *Sobre el cauce de un pueblo*. (Un siglo de historia trujillana 1830-1930). Caracas, Imprenta Nacional, 1963, p. 239; Francisco Benet, *Guía General de Venezuela*. Caracas, Editor F. Benet, 1929, t. I, pp. 47, 80, 97.
7. "Intereses alemanes en Venezuela", *Kölnische Zeitung*, 21 oct., 1902, doc. A 15331, FUNRES, s/c.
8. Ver Miguel Izard, *Series estadísticas para la historia de Venezuela*. Mérida, Facultad de Humanidades, Universidad de Los Andes, 1970, p. 165. Entre 1968 y 1930 los precios del café bajaron prácticamente a la mitad. Según Veloz, el precio del saco de café de 60 kg. pasó de Bs. 129,98, en 1928, a Bs. 74,43 en 1930. La tendencia descendente continuó y, en 1935, valía Bs. 33,08. Según Rufenacht, el precio del saco de café de 50 kg. era, en 1928, 521,5 francos y bajó a 235 francos en 1930. Para 1935, había seguido bajando y valía 111,5 francos.
9. Tulio Chiossone, *Ob. Cit.*, p. 97; Nemecio Parada, *De Ocumare a Miraflores*. (Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 63). Caracas, Imprenta Nacional, 1975, p. 123.
10. Otto Gerstl, *Memorias e Historias*. Caracas, Ediciones de la Fundación John Boulton, 2a. ed., 1977, p. 41.
11. Editorial, *Boletín Mercantil*, Maracaibo, 4 de enero 1879, No. 47.
12. Marco Palacio, *Coffee in Colombia 1850-1970* (An economic, social and political history). Cambridge University Press, 1980, pp. 123-124.
13. Editorial, *Boletín Mercantil de El Mensajero*, Maracaibo, 2 mayo 1878, No. 14; 9 mayo 1878, No. 15; 11 julio 1878, No. 23; 18 julio 1878, No. 24; 28 dic. 1878, No. 46.
14. Comité Ejecutivo de los Concursos de la Hacienda, *Primer Congreso de Agricultores, Ganaderos, Industriales y Comerciantes de Venezuela*. Caracas, Litografía del Comercio, 1921, pp. 94-95.
15. "...Ciertos aparatos como la descerezadora y la trilladora, que después de la primera guerra mundial vendrían del exterior, fueron construidas desde fines del siglo XIX en talleres de carpintería de los cuales había cinco en la ciudad de Tovar hacia 1904..." D.A. Rangel, *Ob. Cit.*, p. 91. Cifra tomada del Libro de Rentas Municipales del Distrito Tovar de 1904.
16. José Gregorio Villafaña, *Apuntes Estadísticos del Táchira*. (Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 2). Caracas, s/d, 1967, pp. 34-35.
17. *Ibidem*, p. 50.
18. "Viaje muy puntual y curioso que hace por tierra don Miguel de Santiesteban desde Lima hasta Caracas en 1740 y 1741", *Documentos para la historia económica de la época colonial*. (Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 93). Selección y Estudio Preliminar de A. Arellano Moreno. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1970, pp. 143-144.
19. José Gregorio Villafaña, *Ob. Cit.*, pp. 33-34.
20. Dirección General de Estadística, *Apuntes Estadísticos del Estado Guzmán*. Caracas, Imprenta "La Opinión Pública", 1877, p. 20.
21. Marco Aurelio Vila, *Geoeconomía de Venezuela*. Caracas, Corporación Venezolana de Fomento, s/f, t. I, pp. 262-263.
22. Tulio Chiossone, *Ob. Cit.*, p. 154.
23. Nemecio Parada, *El Táchira de mi infancia y juventud*. (Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 42). Caracas, Imprenta Nacional, 1966, p. 58.
24. *Ibidem*, pp. 158-159.
25. Nemecio Parada, *De Ocumare a Miraflores*, pp. 137-138.
26. "Aduana del Táchira", *El Porvenir*, San Cristóbal, 3 de febrero 1872, No. 5. Informe de J.A. Baldó encargado de la Aduana de San Antonio al Presidente del Estado, San Antonio del Táchira, 13 de enero 1872.
27. José Gregorio Villafaña, *Ob. Cit.*, p. 102.
28. *Ibidem*, p. 153.
29. Informe de W.H. Plumacher, Cónsul de los Estados Unidos en Maracaibo a W.P. Wilson Director del Museo Comercial de Filadelfia, Maracaibo, 10 set. 1902. Anexo al informe A 32 del 13-10-1902. FUNRES s/c.
30. *Idem*.
31. *Idem*.
32. *Idem*.
33. Krils, "Urgente", 20 oct. 1902, informe de la Cancillería alemana, doc. A 15331, G.H., FUNRES, s/c.
34. *Idem*.
35. Otto Moll, apoderado de la firma alemana Van Dissel & Co. en Cúcuta, "...creyó ver justamente en el curso de los últimos años, un rápido deterioro del prestigio alemán, en los dos Estados libres [Venezuela y Colombia]. Los puertos en los cuales pueden atracar nuestros barcos, demostraron estar obligados a tener cierto cuidado con los alemanes; más allá del alcance de los cañones navales, en el Interior, el alemán es poco menos que un proscrito. Como es el único que posee capitales, es saqueado por todos. La Doctrina Monroe, proclamada con tanta insistencia, por parte de los Estados Unidos, ha traído como consecuencia, que allá nadie cree capaz a Alemania de hacer valer por sí sola sus derechos, aun cuando éstos resulten fuertemente lesionados..." *Idem*.
36. "Intereses alemanes en Venezuela", *Kölnische Zeitung*, 21 oct. 1902, doc. A 15331, FUNRES, s/c.
37. Santiago Briceño A., *Memorias de su vida militar y política*. Caracas, Tipografía Americana, 1949, p. 57.
38. Nemecio Parada, *El Táchira de mi infancia y juventud*, p. 59.
39. Carta de Pedro León Arellano a Juan Vicente Gómez, San Cristóbal, 8 mayo 1920, "Eustoquio Gómez y sus familiares en el Táchira", *Boletín del Archivo Histórico de Miraflores*, Caracas, enero-febrero 1974, No. 77, p. 63.
40. Nemecio Parada, *Ob. Cit.*, p. 51.

Documentos publicados por FAPUV correspondientes al período 1983-1985.

- 26-junio-83 "Ante la problemática situación presupuestaria de la Universidad Francisco de Miranda".
- 10-junio-83 "FAPUV ante la Comisión de Alto Nivel".
- 30-sept.-83 "Ante el documento para la concertación universitaria" (Acuerdos de la Comisión de Alto Nivel).
- 03-oct.-83 "FAPUV ante la grave crisis de la Universidad Rómulo Gallegos".
- 09-dic.-83 "Declaración de Trujillo".
- 19-feb.-84 "Temario III Seminario sobre la problemática de la Educación Superior en Venezuela".
- 08-abril-84 "FAPUV, a la Ciudadana Ministra de Educación y al Consejo Nacional de Universidades (CNU)".
- 20-mayo-84 "Al Consejo Universitario de la Universidad de Carabobo".
- 04-junio-84 "Al Ministro del Ambiente, al Gobernador del Estado Barinas, a la Federación Campesina (Reservas Forestales de Ticoporo)".
- 04-julio-84 "FAPUV ante el silencio del Ejecutivo Nacional a la propuesta de la Comisión de Alto Nivel".
- 03-agost.-84 "Saludos a la Directiva y a los delegados de FIDEA".
- 07-oct.-84 "Carta Pública al Dr. Jaime Lusinchi" (Referido al silencio del Ejecutivo y las resoluciones de la Comisión de Alto Nivel).
- 26-oct.-84 "Solidaridad con las luchas de los profesores de la UCLA".
- 31-oct.-84 "Paro Nacional de Universidades" (24 horas el 01-11-84).
- 01-nov.-84 "Por qué las Universidades van a un Paro Nacional".
- 16-nov.-84 "Carta Abierta al Presidente de la República, Ministra de Educación, Presidente del Congreso, Presidente de la Cámara de Diputados, Presidente de la Comisión de Finanzas de la Cámara de Diputados y Jefes de las Fracciones Parlamentarias".
- 04-nov.-84 "Plan Nacional de Movilización en defensa de la Universidad".
- 25-nov.-84 "Los Profesores Universitarios en respuesta a la actitud negativa del Gobierno Nacional".
- 30-abril-85 "Por qué el Ministro de Hacienda pretende ahora obstaculizar el pago de la deuda universitaria".
- 09-mayo-85 "Vamos al paro nacional indefinido obligados por la actitud dilatoria del Ministerio de Hacienda respecto al pago de la deuda universitaria".
- 17-mayo-85 "Boletín informativo del Comité de Conflicto de la FAPUV en relación con el desarrollo del paro nacional de la educación superior".
- 12-junio-85 "Al Ministro de Hacienda, Ministro de Educación, Procurador de la República y CNU".
- 12-junio-85 "FAPUV fija su posición respecto al proyecto de estatuto provisional de pensiones y jubilaciones".
- 18-sept.-85 "FAPUV se solidariza con la Federación de Asociaciones de Profesores de Institutos y Colegios Universitarios de Venezuela (FAPICUV), en su justa lucha reivindicativa".
- 20-sept.-85 "Hacia el Paro Nacional Universitario".
- 08-oct.-85 "Boletín Informativo" (Referido al Paro Indefinido).
- 27-oct.-85 "Boletín Informativo" (Referido a los resultados del Paro Indefinido).
- 23-nov.-85 "En defensa del derecho de huelga, contra las represalias y la manipulación en el pago de la deuda".

Carlos Panizza Pons (1941-1984)

Nikita Harwich Vallenilla

Carlos Panizza, el Agregado de Estado Carlos Panizza, como firmaba sus trabajos universitarios, el Profesor Carlos Panizza,... como lo llamaron sus numerosos alumnos del Pedagógico de Maracay...

Llegó a Venezuela en Agosto de 1975, desde su tierra Uruguay, buscando asilo de un régimen que había convertido el hecho de pensar en un delito, el de investigar —y más aun, en un campo como el de las ciencias sociales— en un crimen y que sólo buscaba imponer la dura ley del encierro, del destierro o del entierro, según la expresión consagrada.

Llegó Carlos Panizza a Venezuela con su título de Agregado de Estado del Instituto de Profesores "Artigas", una carrera de Humanidades interrumpida en la Universidad de Montevideo y una inmensa curiosidad para el estudio y la investigación. Fue de los primeros alumnos en cursar los estudios de Maestría en la Coordinación de Post-Grado de la Universidad Central de Venezuela. Los avatares de la vida no le permitieron terminar ese curso. La búsqueda del sustento diario, las dificultades de readaptarse, aun en un país entregado, para ese entonces, al espejismo de la bonanza y del derroche, alejaron a Carlos Panizza de las aulas universitarias, aunque momentáneamente, llevándolo a desempeñarse como docente en el Instituto Pedagógico de Maracay. Sus clases sobre Historia de América Latina, meticulosamente preparadas, basadas en una documentación que fue reuniendo metódicamente hasta constituir una valiosa biblioteca de referencia, pueden servir de modelo para muchos "Doctos Improvisados" que, lamentablemente, todavía abundan por nuestras comarcas. Recientemente había reiniciado un curso de Maestría, esta vez en la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas. Pero esta vez no fueron los avatares de la vida, sino los de una muerte prematura, que le impidieron presentar su trabajo de grado.

Tuve el gran honor de tener a Carlos Panizza como alumno, en uno de los primeros seminarios que, sobre Historia Regional, se dictaron en el país y, más aun, fuera del aula de clase, tuve el privilegio de tenerlo como amigo. Una común pasión por el cine, por los libros y por el arte moderno nos reunía regularmente durante los fines de semana en un círculo de referencia que, desde la Cinemateca

Nacional de la Plaza Morelos, nos llevaba hasta los cafés y librerías de Sabana Grande. Todavía el Metro estaba en proyecto, se estaban echando los cimientos del Teatro Teresa Carreño. Venezuela vivía su gran sueño dorado.

Las circunstancias de la vida me llevaron, a mí también, a separarme, momentáneamente, de las labores académicas. Desde un campo petrolero del sur del Lago de Maracaibo, mantuve contactos esporádicos con Carlos. Y pasó el tiempo...

De regreso a Caracas, ya finalizado el festín de la "Gran Venezuela" y de regreso a las labores de la docencia, pregunté por el amigo que no veía desde hacía varios años. Me decían que estaba en Maracay, que tenía problemas y que me vendría a ver.

Un día, un fin de semana, una voz amiga por el teléfono... Nos volvimos a encontrar, esta vez en el cafetín del nuevo Ateneo. Los asientos de la Cinemateca Nacional, que no se beneficiaron del presupuesto de renovación, volvieron a ser ocupados. Carlos estaba preparando un proyecto de cronología de la Historia de Venezuela con fines didácticos. El interés del proyecto me llevó a proponer su incorporación al equipo de redacción del *Diccionario de Historia de Venezuela* que actualmente elabora la Fundación Polar. Sobre todo, Carlos se alegraba de que pronto lograría su traslado al Instituto Pedagógico de Caracas.

Por una de esas casualidades, la noticia de que su traslado estaba a punto de ser autorizado me fue comunicada y empecé a llamarlo a su casa para ponerlo al tanto de los últimos trámites que debía realizar. Era un fin de semana de julio de 1984. Nadie contestó la llamada. Mientras sonaba el teléfono, un infarto fulminante lo había dejado sin vida.

Carlos Panizza escogió a Venezuela por su segunda patria. No vivió para llevar a cabo su proyecto de cronología. No vivió para presenciar los acontecimientos que acabaron con diez años de tiranía en su tierra de origen. No vivió para completar una obra que hubiera sido un valioso aporte a la historiografía nacional.

En 1972, un estudio que publicó sobre los Ferrocarriles en Uruguay le valió el premio anual de la revista *Marcha* de Montevideo. El estudio sobre el Gran Ferrocarril del Táchira, que ahora publica *Tierra Firme*, fue escrito en el marco del Seminario de Historia Regional de Venezuela que dirigí en 1975 en la Universidad Central de Venezuela. La calidad del trabajo motivó que le sugiriera a Carlos que lo publicara. Un exceso de escrúpulos, o, quizás un afán de perfeccionismo demoraron la entrega del manuscrito por parte de su autor. La copia que guardé, desde entonces, y que he comentado en repetidas ocasiones, es la que sirve hoy para esta demorada publicación que constituye un homenaje al investigador y un tributo al amigo desaparecido.

El Gran Ferrocarril del Táchira en el contexto de los ferrocarriles venezolanos

Carlos Panizza Pons

Hipótesis General

Los ferrocarriles venezolanos no formaron una red sino fueron un conjunto de líneas con finalidades específicas. La existencia de regiones, sin articulación unas con otras, ligadas a distintos puertos (Maracaibo, Puerto Cabello y La Guaira; Carúpano, Ciudad Bolívar) formando su hinterland, hicieron innecesaria una red, pues sólo requerían una vía de salida entre la zona productora y el puerto exportador y una de entrada, del respectivo puerto importador al hinterland consumidor.

Hipótesis Particular

El Táchira y las tierras altas del sur del Departamento Santander eran un área definida económicamente por el café que exportaban por la "vía colombiana"; la habilitación del Gran Ferrocarril del Táchira, consolida, progresivamente, la incorporación del área citada, al hinterland de Maracaibo, con el consecuente abandono de la "vía colombiana" como ruta exportadora del fruto.

INTRODUCCION

Examinando, hace años, un mapa de Venezuela nos tuvimos que convencer que se trataba de un país sin ferrocarriles; largo tiempo nos asedió esa realidad antes de que pudiéramos empezar a explicárnosla.

Cuando los ingresos petroleros consolidan al Estado y hacen posible la unidad territorial, el conjunto de los ferrocarriles —desligados

unos de otros, enfrentados a las carreteras cuando estas dejan de servir objetivos regionales para cumplir propósitos centralistas— pierden, atrapados en el nuevo país que surge, aquellas específicas funciones que ejercían. Y, además, el petróleo, creador del nuevo orden, sepulcrista de un mundo ruralizado, no se transporta por ferrocarril.

En el Táchira, en el Sur del Lago, el Gran Ferrocarril del Táchira, sigue operando, poco afectado por la crisis de la Venezuela agraria porque, si aquí la tierra no es negocio para el inversor ni los salarios agrícolas son comparables a los petroleros o a los de las Obras Públicas, *al otro lado de la frontera, el café sigue prosperando* —la crisis del '29 fue dura pero no eterna— y ese café se envía por el Ferrocarril del Táchira: es la causa que impide la quiebra de la empresa.

Demostración

1. Región, capitales y tráfico ferroviario

Entre 1850 y 1913 las dos terceras partes de las inversiones europeas se colocaron en la zona templada del mundo —Estados Unidos, Canadá, Argentina, Australia y Nueva Zelandia— con débil densidad demográfica, aunque dotada de espléndidos recursos agrícolas para la producción de alimentos (cereales, carne) y materias primas (algodón, lanas, cueros) requeridos por el sostenido crecimiento industrial de los países europeos; hacia esa zona —“los espacios vacíos”, se les ha llamado con acierto— y para formar la mano de obra necesaria al crecimiento productivo, se dirigió entre 1861 y 1920, la migración mediterránea (irlandesa) y nórdica que alcanzó, en cifras brutas, a 46.000.000.

El crecimiento cerealero de Argentina —“el granero de Gran Bretaña”— y el pecuario están en función de las exigencias británicas de alimentos y materias primas pues el país europeo concentra sus capitales en las manufacturas y escasea en tierras aptas para la agricultura y la ganadería. Los cereales, los cueros y, posteriormente, la carne congelada —después la enfriada— eran esenciales para la economía británica; en consecuencia, la red ferroviaria argentina —33.000 Kmts en 1913—, que conectaba una extensa y rica zona agropastoril con los puertos exportadores, fue construida con capitales británicos y con mano de obra inmigrante. Italianos y españoles se afincaron, por los mismos años, en la pampa húmeda ocupándose de la agricultura. El moderno sistema de transporte —ferrocarriles, vapores, veleros con ensanchada capacidad de bodegas— agregó la producción de las nuevas tierras fértiles extraeuropeas al comercio mundial (1).

Gran Bretaña, principal productora de hierro y pionera en la

tecnología del riel, se convirtió en el principal exportador de técnicos y de materiales para la construcción mundial de ferrocarriles. El industrial británico fabricaba el riel y el material rodante. El constructor británico, frecuentemente, realizaba la vía. Y el inversionista, casi siempre británico, prestaba el dinero para construirla. A veces estas funciones se combinaban en un solo grupo empresario.

La exportación de material ferroviario, vapores y cosechadoras dirigió hacia Gran Bretaña las ricas cosechas de cereales de ultramar, factor principal en el incremento del salario real británico a fines de la época victoriana.

Hacia 1870, el capitalismo concurrencial está en retirada y es progresivamente sustituido por el monopolista. La burguesía, que invertía casi todas sus ganancias en la producción de bienes de capital, las deriva hacia las industrias de artículos de consumo, provocando el traslado de mano de obra de un sector a otro. Cónsona con este cambio productivo que ella protagoniza, quiebra su fidelidad a la virtud calvinista de la frugalidad y, sin abatir sensiblemente la acumulación, aplica una parte de sus ganancias al aumento de su propio confort.

La propensión al consumo aumenta, sostenida por la burguesía y las capas medias urbanas. Impulsados por esta nueva tendencia se difundieron los “géneros exóticos” como el café y el cacao, activando la zona tropical de América hasta este momento rezagada con respecto a la templada tanto de América como del resto del mundo. Brasil, Venezuela, Colombia, Costa Rica, al quedar encuadrados en esta demanda externa inauguraron un ciclo productivo, aunque, respectivamente, desigual en intensidad.

Entre los productores de café, sólo Brasil recibe una fuerte inmigración (un saldo neto migratorio de 2.500.000, italianos, portugueses, españoles, alemanes, ingresados de 1880 a 1913) radicada, en su totalidad, en la parte sur del Brasil, como asalariados o aparceros en las haciendas cafetaleras. Los intentos venezolanos de “blanquear el café”, con mano de obra europea, fueron tardíos y frustados. Esa ausencia de inmigración —con la notable excepción reseñada y la mediocre inversión británica recibida, diferencian a la zona tropical de la templada, si bien ambas crecieron por estímulo exterior.

En Venezuela, los ferrocarriles no producen el auge espectacular de las exportaciones, ni son causa directa de la extensión de las tierras cultivadas, a diferencia de la Argentina, punto de comparación muy socorrido por los estudiosos venezolanos de las primeras décadas del siglo XX. Esta realidad, avivó la corriente crítica hacia los ferro-

carriles locales pues habían cubierto apenas un modesto tramo de las expectativas suscitadas cuando su instalación.

En Europa, o en los Estados Unidos, el ferrocarril tuvo un carácter capitalista-industrial. Se capitalizó aceleradamente y transfirió a otros sectores de la economía sus excedentes de capital. Pero, en Venezuela "[...] a pesar de su organización empresarial [el ferrocarril] desempeñó una función estrictamente comercial, dentro de una economía agraria atrasada" (2).

El ferrocarril —que solucionó a nivel mundial el problema del transporte, en largas distancias, de cargas de gran volumen y bajo precio por unidad— no generó en América el desarrollo. Fueron las exigencias de alimentos, materias primas y luego de "géneros exóticos", del capitalismo occidental las que lo iniciaron y sostuvieron. Los ilustrados —como Guzmán Blanco, contratando alegremente líneas en París— consideraban que el ferrocarril introducía al país en la modernidad, en el "progreso", concepto prestigiado por el positivismo, filosofía práctica y optimista a la mano de los ideólogos del orden interno, requisito de las inversiones extranjeras.

Las oligarquías latinoamericanas ofrecieron al capital ferroviario un cúmulo de beneficios para endulzar su colocación. La garantía de interés del 7% sobre el capital declarado (establecida por la ley venezolana de 1883 y derogada en 1918); la suscripción de acciones ordinarias, rápidamente despreciadas por las paralelas emisiones de bonos hipotecarios que hacían las empresas; los aportes de capital por el Estado a fondo perdido; exoneraciones de derechos aduaneros e impuestos y la concesión de tierras adyacentes a las vías fueron los principales, aunque no los únicos privilegios otorgados a los inversores. Venezuela no fue excepción. Al contrario, la onerosidad derivada de esos privilegios adquirió un mayor rigor dada la pobre rentabilidad declarada por los ferrocarriles. En 1923, Germán Jiménez y Vicente Lecuna, la estiman en un promedio de 1,36% sobre los capitales invertidos.

Los ferrocarriles, con la excepción del Gran Ferrocarril del Táchira, drenaron los mediocres recursos del Fisco, quien, además de contribuir con Bs. 27.200.000,00 con las empresas, por concepto de su participación en ellas (participación reducida a la entrega de esa importante suma, pues no controlaba, en contrapartida, el uso de este capital) debió cubrir la diferencia entre la ganancia declarada y el 7% garantizado.

La acreencia de las empresas contra el Estado subió vertiginosamente; en 1896 se contrató con el Disconto Gesellschaft de Berlín un empréstito por Bs. 50.000.000,00, al 5% de interés anual y al 1% de amortización —condiciones usuales en el mercado de capitales—,

destinado, entre otras cosas, a pagar la deuda acumulada con siete compañías —ascendía a Bs. 26.000.000,00— por concepto de garantía de interés; del empréstito, se destinaron Bs. 12.235.000,00 a rescatar el privilegio de la garantía de interés de seis ferrocarriles, quedando fuera de este último arreglo el Ferrocarril Puerto Cabello-Valencia. La deuda con las empresas se transformó en deuda externa, gravando pesadamente al Estado que la canceló, en 1916, con la entrega, en una sola vez, de Bs. 4.712.000,00 (3).

Salvando el fraude contable de las empresas (eran ellas quienes declaraban capitales y ganancias) se comprueba una intensa descapitalización: el capital primitivo de cinco compañías —Gran Ferrocarril de Venezuela; Ferrocarril Puerto Cabello-Valencia, Gran Ferrocarril del Táchira, Central de Venezuela y Ferrocarril Maiquetía-Macuto— era de Bs. 132.550.000,00 y, en 1914, bajó a Bs. 65.585.462,00 (4). El ferrocarril ni siquiera logró una reproducción simple de su capital, obligando al Estado a auxiliarlo permanentemente.

Los historiadores, a menudo demasiado escandalizados por los abusos de las empresas, olvidan que éstas, para su instalación, no tomaron como criterio de factibilidad sólo las expectativas de ganancias por transporte sino que consideraron el pago por garantía de interés como un rubro de ingresos tan atractivo como el proveniente del tráfico, solicitando como aval de esa garantía las rentas de Aduana, principal y disponible ingreso de los Estados latinoamericanos hasta entrado el siglo XX. Escapa a este cuadro el Gran Ferrocarril del Táchira pues no sólo no disfrutó de la garantía del 7% sino que se obligó a pagar —y pagó— un 5% de sus ingresos líquidos al erario, disposición extinguida por contrato con el Estado en 1913. Este ferrocarril, si bien no escapó a la general caída de los activos, frecuentemente obtuvo una ganancia superior al 7%.

Las concesiones de tierras adyacentes a los rieles no fueron, en Venezuela, un incentivo como en el caso de los ferrocarriles argentinos o norteamericanos. O eran tierras sólo pobladas por el paludismo, o estaban repartidas desde la Colonia (Valles Centrales de Aragua y Carabobo). Además, faltaba la mano de obra inmigrante; esta se dirigió, como vimos, a la zona templada del mundo, eludiendo los trópicos, con la excepción del Brasil.

Es usual afirmar que los ferrocarriles venezolanos no formaron una sola red y la diversidad en el ancho de la trocha es el argumento corriente. Si bien este es un hecho evidente, el análisis debe profundizarse algo más. No hubo una red, primero, porque Venezuela estaba desmembrada en áreas cuya articulación no era exigida por la economía exportadora dominante. Los ferrocarriles no fueron el almacén de hierro de la unidad territorial, al contrario, consolidaron las áreas

preexistentes. Recuérdese, a vía de ejemplo, que hacia mediados del siglo XIX, los Andes exportaban harina por Maracaibo, mientras que el resto de Venezuela consumía la que se importaba de Estados Unidos. Asimismo, téngase presente que los tres focos de crecimiento en el último cuarto de siglo XIX —Gran Estado Bermúdez (cacao), Guayana (oro) y los Andes (café)— vertían su producción, respectivamente, en los puertos de Carúpano, Ciudad Bolívar y Maracaibo, formando áreas independientes entre sí (5).

Segundo, porque cada uno de los ferrocarriles cumplía un específico cometido: el "Bolívar", transportar el cobre de las minas de Aroa a Tucacas; el de Carenero, el cacao de Barlovento; el "Central", la producción agropecuaria de Aragua y Carabobo; y el Gran Ferrocarril del Táchira, el café colombiano y venezolano.

Las ilusiones de construir una línea de Apure al Centro, para dar salida al ganado de los llanos, quedaron en eso, en ilusiones. El mero acarreo del ganado para el consumo del Centro —estimado, en 1914, en 100.000 reses anuales— (6) no atrajo la inversión exterior pues las posibilidades de exportarlo a Gran Bretaña —único candidato a la vista— eran nulas. Esta se abastecía en el Río de la Plata y los ganados llaneros, al no estar mestizados con ejemplares europeos, no despertaban interés en Gran Bretaña.

El transporte tradicional (excesivamente sometido al clima) era lento y de baja capacidad de carga. Imponía, además, al comercio la posesión de abundantes reservas de mercancías (un sobrestock) ante la irregularidad de los abastecimientos, y esas mercancías, al venderse con morosidad, originaban una parcial inmovilización del capital de giro, y no contribuían a la reproducción del capital por la estabilidad de los precios al por mayor.

El ferrocarril liberó al comercio de estos stocks sobredimensionados y, en consecuencia, produjo una paralela liberación de capitales que, así, pudieron invertirse en otros sectores de la economía, sea en colocaciones directas o por medio de bancos.

Calcular este efecto en la economía venezolana arrojaría gran claridad sobre la formación del capital comercial. Empero, por la precariedad de los datos registrados, esto nos está velado. Sin perjuicio de lo dicho, conjeturamos que esos capitales liberados por el cambio del transporte se deben haber colocado en las propias casas comerciales, en ferrocarriles, en bienes raíces urbanos y rurales, consumos suntuarios, especulación sobre terrenos y, en el caso marabino o tachirense, en financiar la producción cafetalera adelantando créditos a los agricultores.

Esbozamos, a continuación, algunos datos sobre los ferrocarriles.

En 1924, sumaban 1.039 Kms. construidos casi todos antes de 1895, ya que desde esta fecha hasta 1937, prácticamente no aumenta aquella cifra. La escasa longitud de los ferrocarriles queda ilustrada por el Bolívar, que es el más largo. Con el conjunto de sus ramales, alcanza, en 1924, a 232 kms.

El promedio de costo por kilómetro de los ferrocarriles es de Bs. 229.542,00, oscilando los extremos entre Bs. 496.043,00 —Ferrocarril La Guaira-Caracas— y Bs. 60.869,00, el Gran Ferrocarril del Táchira. El capital extranjero invertido en este sector —Bs. 172.486.500 se distribuía de esta manera: 49% británico; 39% alemán; 2% francés; las empresas venezolanas reunían Bs. 19.200.000,00 y el Estado, Bs. 9.261.625,00. El promedio de las utilidades líquidas de los ferrocarriles oscila, entre 1890 y 1910, del 1% al 3% del capital declarado. De 1910 a 1924, varía del 5% al 7%. En 1925, alcanza el 8,5%. Cae en 1927 a 3,9%, recuperándose en 1929 con 6,7%. Desde 1930 se inicia una declinación que, a partir de 1933 —con la excepción de 1935— se ubica debajo del 1% (7).

Las obras ferroviarias exigen abundante mano de obra, más aun las realizadas a pico, pala y pisón. La tala de bosques, el desmonte, los cortes en trinchera, el terraplenado, movilizaron contingentes humanos atraídos por los salarios más altos que los pagados en la agricultura: Bs. 1 a 2 el jornal agrícola y de Bs. 3 a 5 en las obras públicas, relación correspondiente al Táchira pero coincidente con la obtenida en otras regiones.

Consignemos, de paso, que estimamos exageradas las consecuencias que tuvo, según Domingo Alberto Rangel (8) este desplazamiento ocupacional —decadencia de la vida aldeana y migración del medio rural a Caracas— pues el trabajo en las obras públicas es zafral, permite conciliarlo con las ocupaciones agrícolas, zafrales ellas también y, porque, el período de las construcciones fue breve.

No es acertado ocuparse sólo del costo del flete ferroviario para calcular la incidencia del transporte en determinado bien. Las estaciones ferroviarias estaban limitadas en su penetración por la precariedad, o la simple inexistencia, de vialidad rural. Las recuas y las carretas proporcionaban la conexión entre las estaciones y las unidades productivas. Los fletes que estos medios de transporte tradicionales cobraban, deben ser sumados a los ferroviarios para estimar la real participación del transporte en el artículo en cuestión. Si las deficiencias de los ferrocarriles forman una abultada cuenta, la falta de vialidad de acceso a las estaciones no le puede ser imputada. Ese diálogo entre la carretera y el ferrocarril —reconocido con satisfacción por los estudiosos en el transporte europeo o norteamericano— o no se ini-

ció, o fue tan entrecortado que apenas merece el nombre de tal o se convirtió en desigual querrela cuando la carretera salió a compartir con la vía férrea.

El ferrocarril, con independencia del mayor o menor costo de sus fletes, no ejerció, ni en la extensión de las tierras cultivadas ni en las exportaciones un directo e incuestionable estímulo. Fue la demanda externa del café, por ejemplo, la que entonaba las exportaciones o incrementaba las tierras cultivadas. Entre 1860 y 1890 —algunas líneas se habilitan al fin del período pero su influencia es incipiente— el crecimiento anual de la producción de café es de 7,2%. Entre 1890 y 1920 —las líneas ya tuvieron tiempo de arraigarse como transportistas en el área que sirven— el crecimiento es del 4,7%. En consecuencia, es la demanda externa, así como las coyunturas del mercado mundial, que regulan la producción y no los fletes ferroviarios.

Hacia 1880, los fletes cobrados por las recuas y los vehículos de tracción a sangre oscilaban entre Bs. 2,24 y 0,50 —un promedio de Bs. 1,23— la tonelada-kilómetro. Las cotizaciones dependían de factores climáticos y productivos, estableciéndose una tarifa para la época de lluvias y otra para la seca, más elevada la primera que la segunda (9).

La tarifa ferroviaria más alta ubicada, Bs. 1,09 la tonelada-kilómetro, corresponde al Ferrocarril Caracas-La Guaira, y esta dista poco aliciente; en cambio, las fuertes remesas hallaban conveniente el uso del ferrocarril, no sólo por el ahorro que significaba el flete más bajo, sino porque podían, en un solo viaje, mandar a La Guaira un considerable cargamento. Las carreteras, cuya capacidad no excedía de dos toneladas, obligaba al acopiador a fragmentar el envío, exponiéndose a diversos perjuicios: demoras, pérdidas del fruto o roturas del artículo y gastos suplementarios del embalaje. Por lo tanto es explicable que el acopiador diera preferencia al ferrocarril.

Es incorrecto cotejar los fletes de las carretas y recuas con los ferroviarios y, de allí, concluir, por este solo hecho, que el ferrocarril no aportó ventajas al transporte de productos, pues se omite considerar el distinto método de comercialización que uno y otro medio ofrecen y que los distingue completamente. El ferrocarril es ideal para cargas de gran volumen —café, cacao, cereales— y de poco valor por unidad. En estas circunstancias, es incompatible.

En cuanto a la incidencia de los fletes ferroviarios en la producción, tenemos que hacer una clasificación: para el cobre de las minas de Aroa, el flete era tolerable y, además, no existía otro método para el acarreo masivo. También lo era para el café o el cacao cuando estos

gozaban de buena cotización en los mercados exteriores; cuando los precios estaban deprimidos, el flete era pesado. Para la producción hortícola, cuyo destino era el consumo interno, el flete tenía una alta incidencia.

2. El Gran Ferrocarril del Táchira en el espacio económico: Departamento Santander, Los Andes y Maracaibo

Desde 1870, el café, que requiere suelos con buen drenaje, trepa vigorosamente las laderas andinas y las de la Cordillera de la Costa, tierras altas hasta entonces sin cultivar, de menos precio que las fértiles de los valles centrales, determinada su expansión por la demanda externa de "géneros exóticos" bien remunerados. El café, de fácil conservación por años, desplaza en Los Andes al algodón y a las hortalizas. Resisten el embate, la caña de azúcar y el trigo que, en el estado Mérida, sólo es desplazado, como principal producto, en las villas de Boconó y Escuque. Este cereal, sembrado desde antaño en Los Andes, alimentaba una interesante industria harinera (a mediados del siglo XIX contamos 116 molinos, 57 de ellos en Mérida) que debe enfrentar, en el último cuarto del mismo siglo, a la harina norteamericana introducida por Maracaibo.

La mano de obra necesaria —y el café emplea bastante— proviene de los llanos, azotados por las guerras civiles (en el período 1830-1900 las revoluciones y los alzamientos consumen 8.847 días), en particular, de Barinas, de Colombia y del propio crecimiento de la población andina, ampliamente superior a la tasa media nacional.

El grupo mercantil de Maracaibo, de origen extranjero, al igual que el de Carúpano y La Guaira, formado por sucursales o corresponsales de firmas cuya casa matriz se domiciliaba en el exterior, controlaba la exportación del café en un porcentaje superior al 60% y se apropiaba de parte del excedente comprando la producción local en plata devaluada y vendiendo en el mercado internacional en oro, de sólida cotización (10).

El Táchira, principal productor nacional de café, era, al expirar el siglo XIX, una encrucijada fronteriza, un centro productivo y comercial donde se entrecruzaban el café, los ganados de los llanos bajos venezolanos y nororientales colombianos, los artículos de consumo venidos de Colombia y los introducidos al Táchira por Maracaibo.

La influencia de Cúcuta en el Táchira era poderosa, pues este centro comercial y agropecuario recibía el café tachirense y lo exportaba, vía el río Magdalena, por Barranquilla. De Colombia se introducían al Táchira artículos de consumo. Santiago Briceño, agudo y cali-

ficado observador, en carta dirigida al Gral. Ignacio Andrade y fechada en Táriba en 1898, decía "[...] de Colombia nos viene desde el ganado y bestias hasta las cucharas de palo [...]" (11).

La sal —un máximo de 4.000 cargas al año— era el único artículo que Venezuela, desde el Táchira, vendía a Colombia. Esa sal la recibía el Táchira de Maracaibo.

El ganado de los llanos, traído por los reseros al Táchira, sumaba, hacia 1881, unas 6.000 cabezas anuales con un costo de 300.000,00 pesos (12). Hacia 1914, el movimiento de ganado se había intensificado notablemente. En 30.000,00 reses, calcula un estudio del M.O.P., de 1914, el envío anual desde el Alto Apure a San Cristóbal (13). El Gran Ferrocarril del Táchira, por años, ambicionó extenderse hasta Apure para transportar esas reses. Si le sobró interés, le faltaron kilómetros, pues nunca llegó ni a San Cristóbal, quizás a causa de las dificultades orográficas.

Hacia fines del siglo XIX, este ganado pasaba a cebarse en Cúcuta que convertía los cacaotales en potreros para recibirlo. El ganado cruzaba la frontera atraído por los bajos precios de la ceba en Colombia (14). Hacia el '80, los potreros de Ureña y del sur del Lago, se beneficiaban con el engorde que, pocos años después, como vimos, se efectuaba en las tierras bajas próximas a Cúcuta.

A principios de la década del '90, el viaje entre Maracaibo y San Cristóbal transcurría un engorroso itinerario. Se cruzaba el Lago hasta la Boca del Catatumbo; penetrando el río se alcanzaba el puerto fluvial de Encontrados y, de aquí, por el río Zulia, lanchas a vapor llegaban al puerto colombiano de Villamizar, distante, por ferrocarril, 60 kms. de Cúcuta. El tramo hasta San Cristóbal se realizaba a caballo y por malos caminos. De Maracaibo a Cúcuta el viaje, en sí, insuñía unas 60 horas (15).

Las comunicaciones entre San Cristóbal y Maracaibo estaban sometidas a recorrer un trayecto de más 60 kms. en territorio colombiano, tributo que, junto con otros, ocasionaba a los usuarios un gasto, en Colombia, de pesos 500.000 al año (16). A esta dependencia intenta poner fin el Gran Ferrocarril del Táchira colocando al Estado a ocho horas, por territorio venezolano, de Encontrados, puerta abierta hacia Maracaibo, esa "Sidón tropical".

El 31 de diciembre de 1892, se formó un contrato entre el Ejecutivo y los hermanos Benito y Juan Roncajolo, comerciantes franceses establecidos en Marsella y Maracaibo, en representación propia y de los intereses del Crédit Mobilier de París, para la construcción de un ferrocarril entre Encontrados, sobre el río Catatumbo, y La Fría, estipulándose la expectativa de prolongarlo hasta San Cristóbal. La

empresa no disfrutaría de la garantía de interés del 7%, al contrario, se comprometía a pagar un 5% de su producto líquido, exonerándose de toda otra contribución. En diciembre de 1895 se habilitaron los 105 kms que separan Encontrados de La Fría, extendiéndose, posteriormente, hasta Uracá. En 1915, la línea llegó a Estación Táchira (San Félix) totalizando 120 kms. En 1926, se habilitó el ramal Orope-Bocas del Grita (13 kms), empalmado con el ferrocarril de Cúcuta y, en 1938, el ramal Kilómetro 19-Caserío Palmira (2,25 kms). En 1926, la empresa adquirió la llamada Flota del Lago y el Varadero de Maracaibo, una compra que resultó un mal negocio.

En 1895, el Ing. Luis Muñoz Tébar, por encargo de la Asamblea de Accionistas, calculó el costo de la vía en Bs. 60.869,50 el kilómetro, ascendiendo el total de la línea a Bs. 7.000.000,00. El capital social se fijó en igual suma, dividido en 14.000 acciones de Bs. 500,00 cada una, ingresando un neto de Bs. 4.500.000,00. Los promotores Roncajolo recibieron 1.000 acciones como pago por su aporte.

La trocha era de 1 metro, adecuada al volumen de tráfico que aguardaba recibir la línea. Cruzando la zona selvática, el transporte de pasajeros fue un rubro menor aunque no desalentado. Los ingresos por pasajeros en el período 1896-1919 llegan, en 1917, a un máximo de 6,36% de los ingresos totales; en los mejores años, 1916 a 1919 el promedio es de 5,5% y, el promedio general, 1916-1919, es de 2,93%. Las cargas, el café en primer lugar, formaron el grueso de los ingresos de exportación; de julio 1929 a junio 1930, en un total de exportaciones de 24.672.296 kilos, al café correspondieron 23.323.354.

La sección Encontrados-El Guayabo, de 56 kms, era anegadiza al estar sentados los durmientes sobre el piso natural; en la época de lluvias eran frecuentes las interrupciones del tráfico.

Encontrados, hacia el '80, era un caserío con 80 habitantes; en la ribera del Catatumbo, a 18 léguas de la desembocadura del río en el Lago, existían amplios depósitos donde se almacenaba el café de Santander, el tachirense y las mercancías enviadas desde Maracaibo a Colombia y al Táchira. Encontrados, comunicado por el río Zulia con Villamizar, era un centro de acopio de frutas colombianas en mayor medida que andinos.

Los 195 kms de vía que separaban Encontrados de La Fría se trazaron sobre tierras de hasta 100 mts de altura sobre el nivel del mar. En los 15 kms finales, el ferrocarril comenzaba a trepar el piedemonte y la cordillera, llegando, en Uracá, a 224 mts y, en Estación Táchira, a los 370 mts (18), punta de rieles, pese a los proyectos de continuar la línea, pasando por San Cristóbal, hasta el Apure. La política vial iniciada por el M.O.P., en 1910, destinando el 50% de las

rentas de Obras Públicas a la construcción de las carreteras centrales, se concreta de inmediato, iniciándose ese mismo año, entre otras, la del Táchira. Habilitada en 1914, esta unía, con 86 kilómetros, con el Terminal Ferroviario (Estación Táchira).

Estas carreteras servían objetivos regionales como lo demuestra la del Táchira y las de Mérida y Trujillo que enlazaban estas capitales con sus respectivos terminales ferroviarios de El Vigía y Motatán. En los tres Estados andinos, estas carreteras ratifican la orientación hacia el Lago, que fue determinante en el trazado de los ferrocarriles, no compitiendo con ellos sino complementándolos (19).

No hemos podido localizar la lista de los primeros accionistas de la empresa. Sin embargo, algunas fuentes nos indican que fueron inversores locales quienes aportaron los capitales. La Ley de Mayo de 1889, que declara el ferrocarril "obra de utilidad pública" en uno de sus considerandos dice: "[...] esa línea venezolana levantada con capitales del país [...]" (20).

En la Asamblea de Accionistas celebrada en Maracaibo el 30 de septiembre de 1897, se informa que las firmas Minlos, Witzke & Co.; Breuer, Möller & Co.; Blohm & Co.; Van Dissel & Co.; H.L. Boulton Jr. & Co. y Andersen, Möller & Co., prestaron a la empresa Bs. 200.715,25 al 1% mensual, recibidos como adelanto de pago de fletes, renovándose la suma a medida que se cubría, una parte, con servicios de transporte. En cambio, ubicamos la lista de accionistas de 1930; en ella encontramos las casas H.L. Boulton Jr. & Co. (4.200 acciones) Rívoli, Aboy & Co. (3.165); Fossi F. & Co., Sucs. (1.051); Julio Añez & Co., Sucs (833); Blohm & Co. (809); Banco Venezolano de Crédito (723); Breuer, Möller & Co., Sucs. (691); Van Dissel, Rode & Co., Sucs. (422); Banco Comercial de Maracaibo (18) reuniendo 11.123 acciones en 19.604 representadas en la Asamblea.

El ferrocarril tenía en el Banco Comercial de Maracaibo una cuenta corriente por Bs. 183.236,45. A la casa H.L. Boulton Jr. & Co. estaban confiados el Fondo de Reserva (Bs. 678.320,55) y la cuenta de depósitos a plazos (Bs. 600.000,00) (21).

Los datos expuestos, aunque escuetos, nos permiten apoyar la usual afirmación de que fue el comercio marabino, interesado en incorporar estrechamente a los Andes y a Santander a su giro, quien invirtió en el Gran Ferrocarril del Táchira.

El Ferrocarril del Táchira tuvo dos cometidos, inseparables como el anverso y el reverso de una moneda: que el café del Táchira se exportara por la línea venezolana y no lo hiciera por la "vía colombiana" del Magdalena y Barranquilla, ni tampoco por Cúcuta -Villamizar- Encontrados; que los consumos tachirenses se importasen por

la vía Encontrados-Villamizar-Cúcuta; que el café de Santander se exportara por el ferrocarril del Táchira, asegurándose, al mismo tiempo, el transporte de los consumos de este departamento colombiano.

El ramal Oropé-Boca de La Grita, que empalma con el ferrocarril de Cúcuta, inaugurado en 1926 pero previsto desde el principio, cumplió el objetivo de transportar el café del país vecino hacia Encontrados y los consumos colombianos desde este puerto hasta Boca de La Grita.

El volumen de las cargas provenientes de Colombia queda evidenciado apuntando unas pocas cifras. De julio 1929 a junio 1930, desde Boca de La Grita se enviaron hacia Encontrados 14.223.360 kilos (erraríamos en una cifra despreciable si los consideramos como kilos de café). La exportación total de la línea asciende a 24.672.296 kilos, de los cuales 23.323.354 son de café (el resto, cueros de res: 279.678 kilos y, artículos varios: 1.069.343 kilos). En otras palabras, el 61% del café transportado por la línea es de origen colombiano para esa fecha.

En cuanto a la exportación, de Encontrados salieron hacia Boca de La Grita —siempre en el año julio 1929 a junio 1930— 14.235.487 kilos, consumos enviados desde Maracaibo al Departamento Santander.

El comercio de importación (Encontrados-Boca de La Grita) y de exportación (Boca de La Grita-Encontrados) produjo a la empresa un ingreso de Bs. 995.585,40 el primero, y Bs. 785.925,60 el segundo; sumando Bs. 1.781.511,00. El resto de la línea produjo, en importación, Bs. 1.341.072,90; en la exportación Bs. 788.041,55 y, por tráfico interior de cargas, incluyendo transporte de animales, Bs. 230.704; sumando Bs. 2.359.818,45. La participación de las exportaciones e importaciones netamente colombianas en los ingresos por cargas de la línea (Bs. 4.141.329,55) es del 43%. En los ingresos por todo concepto de la empresa (Bs. 4.384.363,70) el comercio con Colombia representa el 40,6%.

En cuanto a los kilos transportados, el comercio hacia y desde Colombia, suma Bs. 28.458.847,00 en un total de 54.308.539,00 de kilos, es decir, un 52,40%.

Conste que hemos tomado sólo el comercio efectuado en el ramal Boca de La Grita-Oropé para evaluar el porcentaje que le corresponde a las exportaciones e importaciones colombianas efectuadas por la línea. Los vacíos estadísticos nos impiden desglosar el aporte colombiano en los 7.247.474 kilos exportados, en el año que venimos considerando, de Estación Táchira a Encontrados (22).

Las cifras del ejercicio 1929-1930 nos permiten concluir que los propósitos de la empresa, arriba señalados, se cumplieron: el Táchira

y el Departamento Santander comercian por el Gran Ferrocarril del Táchira.

Maracaibo es el centro mercantil de ese vasto espacio económico. El hinterland de Maracaibo desborda la frontera política. El Táchira y el Departamento de Santander están, en cuanto a comercio, desligados de sus respectivas capitales nacionales. El Táchira es venezolano al integrarse al giro comercial de Maracaibo. Con el centro político-administrativo nacional mantiene tenues relaciones económicas.

La carretera trasandina, habilitada en 1925, empalmada con la de Oriente que llega a Caracas, con tráfico de carros, carretas y recuas, comenzó a restar cargas al ferrocarril en el tramo Estación Táchira-Encontrados. No afectó el tráfico desde y hacia el Departamento Santander realizado, como vimos, por el ramal Encontrados-Boca de La Grita.

En una fecha tan tardía como 1952 —pocos años después los ferrocarriles serán piezas de Museo— se transportaban, mensualmente, según estimaciones del gerente de la Compañía, 50.000 sacos de café colombiano, de 60 kilos cada uno (23).

J.A. Noguera Moreno, un entusiasta e informado historiador de la empresa, accionista por más datos, recordando, en 1946, el empalme con el ferrocarril de Cúcuta, bien podía escribir "[...] todas las importaciones y exportaciones que hacía el Departamento del Norte de Santander de la República vecina, por su vía fluvial, pasaron a movilizarse por el Ferrocarril Táchira y nuestra empresa aumentó su fuente de ingresos" (24).

El ferrocarril, para romper el aislamiento de las estaciones, realiza inversiones para mejorar los caminos de recuas que, encaramándose por la atormentada geografía andina, las conectaban con los centros productores. Apenas habilitado, destina Bs. 37.728,36 a reparar los trayectos entre La Fría y San Cristóbal.

Hacia 1897, la Junta de Fomento, con Bs. 40.000,00 provistos por el Gobierno del Estado, se abocó, asimismo, a la rehabilitación de los caminos con la finalidad de encauzar al tráfico por la línea.

La apertura de la línea produjo una guerrilla de fletes. El Ferrocarril del Táchira redujo los fletes de las cargas procedentes de San Cristóbal, Táriba y Rubio con la finalidad de atraerlas, desviándolas de su tradicional ruta hacia Cúcuta. Replicando, el Ferrocarril de Cúcuta concedió la gratuidad de las cargas desde la Frontera de Cúcuta, tratando de no perder un tráfico que consideraba como propio y que, ahora, le era disputado. Las recuas también entraron en la puja. El comercio alemán de Cúcuta —podemos agregar, de nuestra cosecha, al de Rubio— combinado con el ferrocarril colombiano y con las ca-

sas que prosperaban por la navegación entre Villamizar y Encontrados, hicieron subir los fletes de las recuas que traficaban con Colón, con la transparente finalidad de desviar las remesas hacia Cúcuta y su ferrocarril. Con Rubio alcanzaron un éxito pasajero. Pese a la rebaja que le fue concedida, sus cargas dejaron momentáneamente de desviarse por el Ferrocarril del Táchira. Para reencauzar este tráfico hacia el ferrocarril venezolano se pidieron a Tovar 100 mulas que cubrirían el trayecto entre Rubio y Colón. Lentamente, a lomo de mulas merideñas, las cargas de Rubio volvieron al Ferrocarril del Táchira (25).

Episodios característicos de un territorio cuya jurisdicción política venezolana era incuestionable pero con corrientes de frutos, artículos, ganados y hombres, profundamente entrelazadas, viejas de siglos e ignorantes de la línea fronteriza.

Conclusiones

La elevada inversión extranjera y local en el sector ferroviario:

- No fue, considerada en sí misma, y con la excepción del Gran Ferrocarril del Táchira, un aceptable negocio.
- No logró ni la reproducción simple de los capitales; los activos descendieron permanentemente.
- No estimuló directamente las exportaciones ni la extensión de las tierras cultivadas.
- Fue un enclave capitalista que funcionó junto a modos de producción caracterizados por la inexistencia o insignificancia del sector asalariado.

El Gran Ferrocarril del Táchira:

- Unió el Táchira y al Departamento Santander con Maracaibo.
- Logró la rentabilidad más elevada de los ferrocarriles venezolanos; esta dependió, en buena mitad, del tráfico colombiano por la línea.
- Recibió la inversión del alto comercio marabino, colaborando eficazmente en asentar el poderío de esa plaza, extendiendo su influencia al otro lado de la frontera: al hacerlo, acrecentaba la propia.

NOTAS

1. Cfr. Sinkel, Osvaldo y Paz, Pedro: *El subdesarrollo latinoamericano y la Teoría del Desarrollo*, Méjico, Ed. Siglo XXI, 8va. edición, p. 43 et passim.
2. Orta, Celio: *El sistema de transporte interno del área metropolitana*, Caracas, 1966.
3. Cfr. Veloz Goiticoa, Nicolás: *Venezuela 1924*, Caracas. Edición Oficial del Ministerio de Fomento de los Estados Unidos de Venezuela. 1924, pp. 37-38.
4. Cfr. Veloz Goiticoa, Nicolás, *Op. Cit.* p. 43.
5. Cfr. Rangel, Domingo Alberto: *Capital y desarrollo. La Venezuela Agraria*, Caracas, Ed. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, 2da. edición, 1974, pp. 73-104.
6. Cfr. Ministerio de Obras Públicas: *Los Ferrocarriles en Venezuela*, Caracas, 1914, p. 43.
7. Cfr. Pardo Stolk, Edgar: "Estudio sobre los ferrocarriles de Venezuela", Caracas, *Revista del Colegio de Ingenieros de Venezuela*, Año XIX, abril-mayo-junio 1941, No. 139, p. 72.
8. Cfr. Rangel, Domingo Alberto: *Op. Cit.* pp. 227-229.
9. Cfr. Pardo Stolk, Edgar: *Op. Cit.* p. 74.
10. Cfr. Travieso, Fernando: *Ciudad, Región, Subdesarrollo*, Caracas, Ed. Fondo Editorial Común, 1972, pp. 58-61; Cardozo, Arturo: *Proceso de la historia de los Andes*, Caracas, Ed. Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, No. 41, 1965, pp. 95-102; Adrini, Alberto: *Labor Venezolana*, Caracas, 1937, p. 206.
11. Cfr. Briceño, Santiago: *Cartas sobre el Táchira*, Caracas, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, No. 7, p. 47.
12. Cfr. Castilla, Tomás: *Datos para la historia económica del Táchira*, Caracas, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, No. 36, pp. 62 y 147.
13. Cfr. Ministerio de Obras Públicas: *Op. Cit.* p. 41.
14. Cfr. Briceño, Santiago: *Op. Cit.* p. 14.
15. Cfr. Roncajolo, Leotina: *Recuerdos*, Maracaibo, Ed. Universidad del Zulia, 1968, p. 109 y 111.
16. Cfr. Briceño, Santiago: *Op. Cit.* p. 55.
17. Porcentajes calculados por el Autor en base a datos del Ministerio de Obras Públicas *Los Ferrocarriles en Venezuela*, Caracas, 1920, p. 15.
18. Cfr. Ministerio de Obras Públicas: *Op. Cit.* p. 7.
19. Cfr. Arcila Farías, Eduardo: *Centenario del Ministerio de Obras Públicas*, Caracas, 1974, p. 210.
20. Cit. por J.A. Noguera Moreno: "Historia del Gran Ferrocarril del Táchira", *La Esfera*, 25 de noviembre de 1946, No. 7058, p. 9.
21. Cfr. *COMPANIA ANONIMA Gran Ferrocarril del Táchira*. Documentos relativos a la sexagésima tercera Asamblea General de Accionistas reunida en Maracaibo el 30 de Septiembre de 1930. Maracaibo, Imprenta de la Compañía Anónima "Gran Ferrocarril del Táchira", Anexos. 1930.
22. Cfr. Documentos relativos.. *Op. Cit.* Anexos.
23. Cfr. Perales Frigols, Pablo: *Geografía económica del Táchira*, Caracas, Ministerio de Fomento, p. 499.
24. J.A. Noguera Moreno: "Historia del Gran Ferrocarril del Táchira", *Op. Cit.*, *La Esfera*, 15 de diciembre de 1946, No. 7078, p. 5.

25. Cfr. Briceño, Santiago: *Op. Cit.* pp. 57, 58, 61, 67, 77, 79, 80 y 88.

ANEXO

Desventuras de los Roncajolo y venturas de una empresa

En 1898, los Roncajolo se reconocieron deudores a la compañía en Bs. 1.022.346,23 y se los relevó de su calidad de promotores, recibiendo Benito Roncajolo, Bs. 28.000,00 en mensualidades de Bs. 1.200,00. Los Roncajolo depositaron en la casa H.L. Boulton Jr. & Co. de Maracaibo las 4.261 acciones de la empresa en su poder, como prenda de garantía a la compañía por la deuda contraída (1). En noviembre de 1900, ya muertos los tres Roncajolo, la casa caraqueña Otañez y Cía., compra en Bs. 600.000,00 la acreencia contra los herederos de los Roncajolo, procediendo, en 1904, a su ejecución judicial pues los herederos eran insolventes. Asimismo, la casa Otañez y Cía. adquiere, en remate, las 4.261 acciones, en Bs. 426.000. Estas acciones pasaron luego a manos del Gral. Cipriano Castro, quien compró otras, totalizando 5.500. Expropiados los bienes de Castro, las acciones se transfirieron al Gobierno Nacional. Cuando, en 1926, el Ferrocarril del Táchira adquirió la flota del Lago y Varadero de Maracaibo, el Estado tomó 2.500 acciones de esta empresa de navegación, controlando, en total, 8.000 acciones, base muy sólida para intervenir en la compañía, más contando su capacidad de presión (2).

Los Roncajolo se arruinaron; como lo expresara Benito Roncajolo, en 1896, en carta remitida al Ministerio de Obras Públicas, sólo les quedó "...el honor y la satisfacción de haber construido una línea férrea, la más importante de este país y realizado la anhelada independencia del tráfico venezolano que pagaba obligado tributo a la vecina República de Colombia" (3).

Adviértase que si el negocio fue ruinoso para los Roncajolo, la empresa prosperó; entre los ejercicios 1901-1902 y 1929-1930, repartió a sus accionistas, por concepto de utilidades, Bs. 19.658.829,00 (4).

NOTAS

1. Cfr. J.A. Noguera Moreno: "Historia del Gran Ferrocarril del Táchira", *La Esfera*, 30 de noviembre de 1946, No. 7063, pp. 1 y 9.
2. Cfr. J.A. Noguera Moreno: *Op. Cit.* 2 de diciembre de 1946, No. 7065, pp. 1 y 4.
3. Cit. por Arcila Farías, Eduardo: *Historia de la Ingeniería en Venezuela*, tomo II, p. 254.
4. Cfr. "Documentos Relativos..." *Op. Cit.* Anexos.

I JORNADAS NACIONALES DE INVESTIGACION HUMANISTICA Y EDUCATIVA

UCV Caracas

14 al 17 de Octubre de 1986

UNIVERSIDADES PARTICIPANTES :

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
UNIVERSIDAD DEL ZULIA
UNIVERSIDAD DE CARABOBO
UNIVERSIDAD CATOLICA ANDRES BELLO
UNIVERSIDAD DE ORIENTE
UNIVERSIDAD SIMON BOLIVAR
UNIVERSIDAD SIMON RODRIGUEZ
UNIVERSIDAD RAFAEL URDANETA
UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA LIBERTADOR

Areas Temáticas :

ARTES, BIBLIOTECOLOGIA, y ARCHIVOLOGIA
COMUNICACION SOCIAL, EDUCACION
FILOSOFIA, GEOGRAFIA, HISTORIA
LINGUISTICA, LITERATURA Y PSICOLOGIA



La Malaria y la diplomacia estadounidense en Venezuela (1941 - 1945)

Luis Peña

En la elaboración del programa de seguridad hemisférica continental de los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, las condiciones sanitarias de las repúblicas latinoamericanas jugaron un papel de primer orden. Ya durante el llamado período de preguerra para el continente americano (1938-1941), los Estados Unidos habían evaluado el impacto negativo del tifus en la merma de los ejércitos europeos durante la Primera Guerra Mundial y el efecto de la malaria y la fiebre amarilla que obstaculizaron la empresa francesa en la construcción del Canal de Panamá (1881-1888). De tal manera que frescas estaban en la mente de los estrategas norteamericanos en 1941, después de Pearl Harbor, todas esas experiencias que conjugaban el binomio epidemias-políticas nacional/internacional. Desde esta perspectiva, las naciones latinoamericanas, de gran valor estratégico para el mantenimiento de la seguridad hemisférica norteamericana, pero con una gran incidencia de epidemias, fueron consideradas poseedoras de un gran peligro y amenaza potencial para las tropas estadounidenses, en caso de que fuera necesario el desembarco de marines, tal como había sido planteado en las Conferencias Interamericanas (1).

Aparte de las anteriores consideraciones de orden militar, la importancia de las consideraciones sanitarias fue relacionada con el desarrollo de programas de producción de materiales críticos tales como el caucho y minerales cuya explotación era necesaria incentivar de nuevo en Latinoamérica con la finalidad de reemplazar las fuentes abastecedoras de muchas materias primas de los Estados Unidos que

se encontraban en el Lejano Oriente, en guerra desde 1937. El gobierno norteamericano, dentro de ese aspecto, consideró que la tasa de productividad por trabajador podría ser seriamente desmejorada si las condiciones sanitarias de éstos permanecían igual. En este sentido, estudios hechos desde 1915 habían demostrado la relación entre enfermedades como la fiebre amarilla, malaria y parasitosis "el germen de la pereza" como lo llamó la Fundación Rockefeller (2), y la productividad del trabajador. Esas plagas eran, además, las primeras anotadas en la lista negra de enemigos invisibles del ejército norteamericano. Geográficamente los países de la cuenca del Caribe, además de Brasil, fueron considerados como los de mayor incidencia de enfermedades tropicales con peligro potencial para la aplicación de la política norteamericana en el área.

Cuando la importancia geopolítica de Venezuela fue concebida en función de la política hemisférica continental de los Estados Unidos, la producción de materias primas como el petróleo y caucho, y la posibilidad del desembarco de tropas norteamericanas, en caso de emergencia, fueron relacionados con la situación sanitaria del país (3). La malaria, fiebre amarilla, parasitosis y otras enfermedades tropicales, ausencia de dieta balanceada, una medicina pluralística y en algunas áreas no existente, fueron, para generalizar, los principales factores que caracterizaban un deteriorado estado sanitario en el país que preocupó a los estrategas norteamericanos. Tales condiciones estaban frecuentemente agravadas por factores económicos y sociales tales como inflación, escasez agrícola y un abandono de los proyectos gubernamentales para las áreas rurales (4).

Es conveniente hacer un breve recorrido histórico para entender mejor el por qué de la precaria situación sanitaria de Venezuela en el período que nos ocupa. Desde tiempos de la colonia, epidemias como la malaria habían estado afectando negativamente el tamaño y estructura de la población venezolana hasta el punto que su impacto en el proceso histórico general del país es reconocido (5), aunque su total significado está por estudiarse (6). Hay consenso entre epidemiólogos e historiadores en afirmar que el crecimiento lento de la población venezolana hasta la década de los años cuarenta de este siglo ha sido una consecuencia negativa de las tasas altas de mortalidad debido a la malaria y otros flagelos (7). Para ilustrar, si comparamos el censo de 1873 y 1920 encontramos que hubo un aumento de la población de 1.784.194 a 2.479.525 lo cual significó un aumento de 695.331 personas, o un promedio de crecimiento anual de sólo 0.84 por ciento (8).

La persistencia de condiciones sanitarias primitivas durante las

primeras cuatro décadas del siglo XX hacen que no encontremos diferencias sustanciales con el estado sanitario de finales del siglo XIX. Efectivamente, seguía ausente un sistemático programa nacional que enfrentara en forma coordinada, eficiente y preventiva a las epidemias. Sólo esfuerzos pluralísticos habían sido aplicados en áreas muy limitadas para mejorar el estado de la salud. En realidad, con el desarrollo de la industria del petróleo, el cual buscaba mejorar las condiciones de trabajo a sus empleados, técnicas curativas y preventivas comienzan a filtrarse en las áreas productoras de petróleo (9).

En 1926, por ejemplo, la fundación Rockefeller comenzó una campaña en conjunción con el gobierno nacional en contra de la malaria, fiebre amarilla y la parasitosis (10). Los pocos esfuerzos realizados por el gobierno del General Juan Vicente Gómez (1909-1935) fueron insuficientes e ineficaces. Sin conciencia de las metas del Estado en el campo de la salud pública y sin criterios de modernización, la administración de Salud Pública gomecista fue incapaz de combatir epidemias en forma exitosa. De hecho, ni la Oficina de Sanidad Nacional (1911) ni el Ministerio de Salubridad y de Agricultura y Cría (1930) fueron eficientes en la prevención de las mayores causas de muerte de Venezuela. Epidemiólogos reportaron en 1926 que había en el país un insuficiente programa de ingeniería sanitaria y que en la mayoría de los centros de población había una carencia total de ellos. De tal manera, una falta de planificación en el campo de la prevención era la característica dominante (11).

De acuerdo con la evaluación hecha por los Estados Unidos de las condiciones sanitarias del país, el Departamento de Estado recomendó controlar las epidemias en algunas áreas. La fiebre amarilla, parasitosis, bilharzia y malaria eran las principales preocupaciones de los estrategas norteamericanos (12). La malaria era la más devastadora entre las plagas que ocasionaban una alta tasa de mortalidad durante el período de preguerra y el de guerra propiamente dicho (13). Como ejemplo podemos citar que, entre diciembre de 1942 y noviembre de 1943, hubo un estimado de 30.304 casos de malaria en el Estado Zulia y, de ellos, se produjeron 372 muertes (14), esto significó un porcentaje de muerte por malaria de un 10.2% de una mortalidad general diagnosticada de 3.635 personas en 1943 (15). El Zulia era considerado por el Departamento de Estado y el servicio exterior norteamericano como una entidad de primera importancia por su producción de petróleo y por su cercanía al Canal de Panamá. Las tropas norteamericanas podrían desembarcar allí y establecer bases puesto que se especulaba que este Estado podría ser una de las metas de planes de sabotaje nazi (16).

No sólo un interés diplomático había evaluado la inconveniencia de las epidemias en el país puesto que unos pocos años antes que el gobierno de los Estados Unidos se comenzara a preocupar por la necesidad de prevenir y curar la malaria en algunas áreas de Venezuela, una sistemática campaña antimalárica había sido emprendida por un grupo de médicos venezolanos. Esta preocupación había surgido después de la muerte del dictador Gómez en 1935 cuyo gobierno había perdurado por 27 años. Una tímida pero nueva visión de la medicina comenzó a ser parte de un ambiente de reforma introducido por las fuerzas liberales que ahora comenzaba a actuar con los gobiernos de Eleazar López Contreras e Isaías Medina Angarita. La creciente población urbana representaba, entre otros, un factor de presión que demandaba del Estado un esfuerzo más sistemático y activo en el área de salud (17). La primera medida tomada fue la proclamación de una ley nacional de defensa en contra de la malaria en 1936; y el 27 de julio del mismo año la División de Malariología comenzaba como parte del Ministerio de Sanidad creado en 1936. Desde ese mismo año comenzó lo que ha sido llamado el período de lucha sistemática en contra de la malaria (18). El director de la División de Malariología del Ministerio de Sanidad fue el Dr. Arnoldo Gabaldón, quien desarrolló la estrategia base que todavía continúa jugando un rol decisivo en el exterminio de la malaria. Con experiencia adquirida en el país como bacteriólogo y médico rural y en el extranjero como estudiante de la Facultad de Higiene y Salud Pública de la Universidad John Hopkins (1933-1936) (19), el Dr. Gabaldón ingenió una estrategia en contra de la malaria basada no solamente en técnicas curativas sino también preventivas. El reunió un equipo con eficiente personal para trabajar en el aspecto administrativo y de investigación (20). Pero, a pesar de esos esfuerzos nacionales, el país estaba aún muy lejos de ser liberado de la epidemia.

Para el año de la entrada de los Estados Unidos en la guerra, 1941, la malaria en Venezuela continuaba siendo la principal causante de mortalidad, principalmente en las áreas rurales que comprendía el 68.7 por ciento (2.644.025) de la población total (3.850.771) mientras que la población urbana comprendía el 31.3% (1.206.746) (ver cuadro No. 1).

Las facilidades médicas eran monopolizadas por las crecientes áreas urbanas que habían estado atrayendo población debido a los cambios en el patrón nacional de la economía; de una sociedad agrícola, Venezuela se estaba rápidamente convirtiendo en una sociedad urbana. Efectivamente, entre 1920 y 1925 un nuevo patrón demográfico emergió en Venezuela. La demanda por trabajo en las ciudades,

Cuadro No. 1
Venezuela: Población rural y urbana (1926-1950)

	Urbana ¹ absoluta	% del total	Rural absoluta	% del total	Total
1926	442.120	15.0	2.392.011	85.0	2.814.131
1936	971.903	28.9	2.392.444	71.1	3.364.347
1941	1.206.746	31.3	2.644.025	68.7	3.850.771
1950	2.411.811	47.9	2.623.027	52.1	5.034.838

¹Hasta el censo de 1961, el término urbano fue aplicado a población de 1.000 o más. Las cifras correspondientes a 1926 están basadas en esta definición lo cual exagera el grado de urbanización del país. Las cifras de los años 1936, 1941 y 1950 están registradas de acuerdo con los siguientes criterios:

Urbana: más de 2.500 habitantes

Rural: menos de 2.500 habitantes.

Fuente: Schuyler, *Ibid.*, p. 86.

el aumento del gasto público en trabajos urbanos urbanos públicos y una expansión dramática de la burocracia federal después de la muerte de Gómez, así como el desarrollo de actividades comerciales propias de la ciudad, aceleraron el proceso de urbanización. Esas nuevas tendencias demográficas hicieron presión en el Estado por la creación de servicios que los gobiernos de Eleazar López Contreras (1936-1941) e Isaías Medina Angarita (1941-1945) trataron de satisfacer como una vía de promoción a sus regímenes políticos. Para tener una idea de la disparidad de los recursos sanitarios entre las áreas urbanas y rurales basta con recurrir a algunas estadísticas elementales. En 1938, por ejemplo, Venezuela tenía una población de aproximadamente 3 millones y medio de habitantes y 89 centros de salud con 10.000 camas. La mayoría de esos recursos hospitalarios estaban localizados en las ciudades, con la excepción de aquellos ubicados en los campos petroleros. Para 1943, la mayoría de los médicos del país, aproximadamente 890 en total, ejercían en centros urbanos. Finalmente, el número de médicos graduados anualmente en las Universidades era muy bajo (21).

De todas maneras, las ciudades tampoco estaban exentas de los brotes epidémicos. Con frecuencia las condiciones sanitarias se deterioraban en la medida en que las ciudades recibían masas de pobla-

ción inmigrantes provenientes del campo; la resultante inmediata era una severa escasez de viviendas que se traducían inmediatamente en la propagación de condiciones insalubres, escasez de agua potable y aumento de zonas marginales (22). A pesar de todo, las condiciones sanitarias de la ciudad continuaban siendo mejores que en las áreas rurales.

En realidad, en las áreas rurales era difícil mejorar la salud y las condiciones sanitarias. Ausencia de vías de comunicación y carencia de recursos materiales y humanos eran los elementos desestimuladores que propiciaban el abandono del campo. Para ilustrar, podemos decir que para el inicio de la década de los años cuarenta, Venezuela tenía nada más que 546 municipios rurales, pero el Ministerio de Sanidad proporcionaba aproximadamente un doctor por cada 7.163 personas en áreas donde la población estaba diseminada sobre distancias considerables (23). La ausencia de servicios públicos, por lo tanto, contribuyó a la propagación epidémica. Aparte de ser la primera causa de muerte en el país, la malaria era la epidemia más extendida hasta el punto que dos tercios de la población estaba sufriendo la enfermedad (24). Particularmente, la región de los llanos, Zulia y Guayana tenían pérdidas demográficas y económicas a causa de la malaria. "Nadie tomaba el riesgo", asevera el Dr. Gabaldón, "de trasladarse de Caracas a Ortíz en Guárico, o a Ospino en Portuguesa, o a Monay en Trujillo para nombrar sólo unas ciudades. Los empresarios temían invertir en esas áreas porque su inversión tarde o temprano se traduciría en pérdidas". (25).

Plagas de otras clases frecuentemente acompañaban a la malaria en la devastación de áreas rurales; bilharzia, parasitosis y otras enfermedades intestinales tenían una incidencia muy alta en la población rural de acuerdo con los reportes médicos. El Dr. Félix Pifano y el Dr. Luttermosser reportaron en 1942 que, en el área de San Casimiro, un promedio de 85 por ciento de la población padecía de bilharzia (26). Similares reportes fueron elaborados el mismo año en la región costa-montaña (27).

Las condiciones sanitarias precarias del país preocupó al servicio exterior de los Estados Unidos a pesar de los esfuerzos que la Oficina de Malariología estaba haciendo en el país. En una carta enviada al Secretario de Estado Norteamericano, el Embajador de los Estados Unidos en Venezuela, Frank P. Corrigan, manifestó su alarma sobre la carencia de servicios sanitarios, particularmente la falta de hospitales. La razón de su preocupación radicaba, según su propia versión, en que "nuestros soldados pueden sufrir una falta de suficientes servicios [hospitalarios] en la medida en que nos trasladamos a tempora-

les o permanentes bases... con carácter de emergencia debe Ud. plantearle al Coordinador para que inicie el proyecto de hospitales bases". (28).

El Coordinador a quien se refería era Nelson Rockefeller, quien había sido nombrado Jefe de la Oficina para la Coordinación de Relaciones Culturales y Comerciales entre las Repúblicas Americanas. Poco después, el nombre fue cambiado por el de Oficina del Coordinador de los Asuntos Interamericanos (OCIAA) bajo la dirección de *the Office for Emergency Management*. Para Corrigan, la creación de hospitales bases debería ser el paso inmediato a tomar por esta oficina. Cuando esa información y otras adicionales en relación con la creación de hospitales base fue analizada, el Departamento no fue receptivo. Esta institución dijo que era impráctica debido a situaciones de emergencia de guerra. A Nelson Rockefeller le fue dicho que tal programa no era posible llevar a cabo en un futuro cercano, pues el Departamento de Guerra no podría favorecer asignar la categoría de prioritario a Latinoamérica que aún no contenía fuerzas militares estadounidenses y, además, porque el programa involucraba el uso de material de transporte y construcción que se requería para proyectos más importantes (29). De todas maneras se le exigió a la Oficina Interamericana que iniciara un programa de salud en Venezuela. La razón de tal exigencia fue la probabilidad de establecimiento de tropas norteamericanas en Venezuela y el plan asignado a este país de producción de materiales estratégicos básicos para los Estados Unidos. Además de estas consideraciones, el apoyo norteamericano a un programa de salud mostraría públicamente al país el compromiso político contraído por los Estados Unidos en la conferencia de Río de Janeiro en 1942, cuando se pasó una resolución por medio de la cual los Estados Unidos se comprometieron a colaborar en el mejoramiento de la salud y condiciones sanitarias (30).

Tomando en cuenta que el gobierno de Venezuela estaba interesado en ampliar su programa de salubridad, los norteamericanos consideraron que lo más conveniente y práctico era cooperar con el Ministerio de Sanidad, particularmente en los proyectos antimaláricos (31). La Oficina Interamericana asumió que, a pesar de los esfuerzos de la División de Malariología en formar un equipo profesional y en crear una tecnología y teoría médica adaptada a las necesidades nacionales, los venezolanos podrían aceptar la asistencia norteamericana como una ayuda complementaria a su programa nacional. Para la Oficina Interamericana, por su parte, el programa de salud era factor importante de su programa de defensa continental.

Efectivamente, la ayuda norteamericana dedicada al gobierno de

Venezuela para la lucha epidémica tenía objetivos a corto y largo plazo. Dentro de los primeros encontramos metas de orden militar relacionadas con la posibilidad de que Venezuela podría servir de una base militar de emergencia que requería un saneamiento en aquellas áreas donde las tropas norteamericanas podrían radicarse temporalmente. Desde el ángulo económico, el programa de salubridad de la Oficina Interamericana estaba dirigido también a aumentar la productividad en aquellas áreas donde el Departamento de Estado pensó se podría incentivar la productividad de materias primas críticas como parte del programa de producción de emergencia ocasionado por la guerra. A largo plazo, los programas de salud en Venezuela eran parte de la estrategia económica futura de los Estados Unidos. En la División de Salud de la Oficina Interamericana se expresaba esta estrategia muy claramente:

Después de la guerra, el hemisferio occidental se convertirá cada vez más en una unidad económica y el desarrollo económico de las naciones latinoamericanas estará en gran medida determinado por la salud pública. El liderazgo de esta área debe ser ejercido por los Estados Unidos. (32)

Todos esos programas deberían, además, "demostrar con hechos y palabras los beneficios tangibles de la democracia en acción con el fin de obtener el apoyo de la población civil". (33).

A partir del 18 de febrero de 1943, Venezuela y los Estados Unidos se unieron en la lucha contra la malaria con la formación de la Oficina Cooperativa Interamericana de Salud Pública mediante acuerdo firmado por el Embajador de los Estados Unidos, Frank P. Corrigan, y el Ministro de Exterior venezolano, Caracciolo Parra Pérez. Esta oficina iba a actuar como subsidiaria del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social y era, a su vez, la Coordinadora entre el gobierno de Venezuela y el Instituto de Asuntos Interamericanos, un subsidiario de la Oficina Interamericana. Los fondos necesarios para la ejecución de la campaña fueron aportados por ambos: el Instituto Interamericano y el gobierno de Venezuela. El primero contribuyó con "la suma de 950.000 dólares en materiales de construcción, maquinarias, implementos, pago de salarios a empleados y otros; y la contribución del gobierno de Venezuela fue de dos bolívares [un dólar = 3.35 bolívares] por cada dólar que el Instituto invirtiera". (34).

Con este acuerdo bilateral se cumplieron con dos intereses: por un lado, el propio interés de los Estados Unidos, de carácter diplomático para mejorar las condiciones sanitarias por razones militares y productivas a corto plazo y, por otro lado, el deseo del gobierno de Venezuela de mejorar la salud de la población como parte de la modernización de su sistema de salud pública. Para los Estados Unidos,

el mejoramiento de salud era un medio, mientras que para Venezuela constituía un fin.

Desde el punto de vista geográfico, la Oficina Interamericana estaba principalmente interesada en el control de la malaria en dos áreas: la región centro-norte (Estado Aragua, Carabobo y Miranda, principalmente) y en la llamada "zona del caucho" del Alto Orinoco (Territorio de Amazonas) (35). Es de hacer notar que los memoranda de la Oficina Interamericana despreciaban una zona de mayor incidencia malárica: los llanos. En proporcionar una respuesta que explique este abandono de los llanos, la única hipótesis que pudimos establecer está en función del interés estratégico de los Estados Unidos en Venezuela. Efectivamente, "la región despreciada" no encerraba ni valor estratégico militarmente hablando ni tampoco valor económico; ésta quedaba lejos de la costa y no contenía los materiales clasificados como críticos o de emergencia para la guerra.

Por el contrario, los reportes enviados por la División de Salud y Sanidad de la Oficina Interamericana muestran una política dinámica y agresiva en la construcción de obras sanitarias en la región costamontaña bajo la dirección de la Oficina de Malariología, cuya sede principal había sido mudada a Maracay a finales de 1942 (36). Para noviembre de 1943, proyectos y obras de drenaje estaban bastante avanzados en Maracay, Puerto Cabello, Maturín, Valencia y Altavilla de Orituco. Particularmente importante fue la asistencia técnica de la Oficina Interamericana Cooperativa de Salud Pública en la construcción de obras para el abastecimiento de agua potable en las áreas rurales (37). "Gracias a ellos [se refiere a los técnicos enviados por la Oficina Interamericana —dice el Dr. Gabaldón—] nuestros ingenieros aprendieron la significación real del drenaje de agua en las áreas rurales. Ellos habían obtenido hasta ese entonces, solamente, experiencia en las grandes ciudades". (38).

El programa cooperativo binacional fue de gran éxito, lo cual proyectó una positiva imagen de los Estados Unidos que fue apreciada en Venezuela. Cuando este programa fue prorrogado un año después, el Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela lo calificó como de "excelente evidencia de hermandad entre las dos naciones" (39). El reconocimiento a las actividades de la *American Health Division* en las áreas rurales fue particularmente expuesto a través de la prensa (40). En definitiva, se evaluó positivamente el programa de prevención malárica de la Oficina Interamericana, así como su campaña en contra de la bilharzia y la parasitosis. La tasa de mortalidad se redujo a partir de la construcción de sistemas de alcantarillas y cloacas en algunas áreas rurales donde la participación de la División

de Salud de la Oficina Interamericana fue activa (41).

En el área de investigación, la Oficina Interamericana colaboró con material y equipo de investigación y, dentro de este aspecto, fue importante la participación de la División de Salud de la Oficina en la preparación de los cursos de malariología que comenzaron en Maracay a partir de 1944, y que estaban abiertos a otras repúblicas americanas bajo la dirección de la División de Malariología. La División de Salud de la Oficina Interamericana contribuyó con personal y becas (42). Esos cursos de malariología fueron percibidos por los Estados Unidos como un paso importante en la creación de un frente latinoamericano en contra de la malaria, ya que los países maláricos participantes fueron Bolivia, Colombia, Perú y Ecuador. En esas naciones, aspectos políticos económicos y militares habían sido relacionados hasta cierto grado con la presencia de la malaria. La razón por la cual esos recursos fueron inaugurados en Venezuela se debió a que este país ya había adquirido cierta experiencia en la lucha antimalárica; esa circunstancia hizo que en Venezuela fuera posible encontrar "una reserva de instructores competentes con experiencia de campo respaldado por un entrenamiento hecho en los Estados Unidos y ahora bajo la dirección del Dr. Gabaldón y del Director de la Oficina Interamericana de Salud Pública, el Coronel Steel, ambas autoridades en la materia" (43).

Como lo habíamos mencionado, la Oficina Interamericana también relacionó la erradicación de la malaria con la producción de materias primas, entre ellas el caucho. Junto con el petróleo, el caucho era un material indispensable para mantener la maquinaria de la guerra en movimiento. Era bien conocido en los ambientes industriales norteamericanos que:

Aún en tiempos de paz, el caucho constituía la importación más apreciada. En cinco años, terminando en 1940, cantidades de caucho valorado en 151.000.000 dólares fueron procesados por 150 mil trabajadores del caucho en 30.000 tipos de derivados de ese producto. Esa conveniencia en tiempos de paz se convierte en absoluta necesidad durante la guerra. Los ejércitos se mueven con el caucho; este ha hecho el *Blitzkrieg* posible (44).

Los medios para satisfacer la demanda de ese producto para necesidades y propósitos civiles y bélicos comenzaron a peligrar cuando las áreas caucheras del lejano Oriente se involucraron en la guerra. De hecho, más del 97% del caucho usado en los Estados Unidos provenía de esa región: Indochina Francesa, en poder ahora del Japón; Malaya Británica, donde una política de arrasamiento había destruido las plantaciones; finalmente, Burma, Tailandia y Filipinas, donde la producción era menor. Otras fuentes abastecedoras, como las Antillas Ne-

therlandesas, eran constantemente amenazadas por bloqueos submarinos, que hizo el transporte de caucho extremadamente peligroso (45). Ante tal situación de emergencia, se pensó en el caucho sintético como alternativa para sustituir al natural, pero los expertos concluyeron que un caucho sintético —una sustancia que combina ambos: la composición química y las propiedades físicas del caucho— no había sido aún producida, aunque sustancias artificiales cercanas al caucho natural eran ya conocidas (46). En definitiva, el caucho natural continuaba teniendo las mejores propiedades físicas:

Ni el caucho sintético disponible ni otros sustitutos del caucho pueden igualar a las propiedades del caucho natural... hasta ahora no se ha alcanzado la tan necesaria elasticidad y firmeza (47).

El escaso caucho natural continuaba siendo la única opción. Esa conclusión realista hizo que la búsqueda de nuevas áreas para extraer el caucho fuera considerada prioritaria dentro del programa para el abastecimiento de materiales críticos tanto a corto como a largo plazo. En realidad, la situación de emergencia requería que se canalizara todo el caucho disponible a satisfacer las necesidades impuestas por la guerra. Pero también los Estados Unidos se proponían asegurar las fuentes abastecedoras de la preciada materia prima para satisfacer las necesidades civiles del futuro. "Sin caucho", afirmaba un analista, "no podemos mantener el sistema de vida americano" (48).

Conjuntamente con las plantaciones de la Firestone en Liberia y las plantaciones de la Ford en Para, Brasil, los Estados Unidos reiniciaron la explotación del caucho a través de la *Rubber Development Corporation* en los países que comparten la cuenca del Amazonas: Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Brasil (49). Para finales de 1941, el gobierno de los Estados Unidos, en cooperación con los intereses financieros del negocio del caucho, habían ya comenzado un programa de expansión mediante el cual 15.000.000 árboles de caucho, cuidadosamente seleccionados, habían sido ya plantados (50). La Oficina Interamericana, a través del Coordinador de Información, comenzó a recopilar información acerca de la posibilidad de incrementar las plantaciones de caucho en Venezuela. Grandes cantidades del *Hevea Brasiliensis*, la especie de caucho con más de 400 variedades de árboles fue encontrada en el territorio de Amazonas, al sur de Venezuela. Esa variedad de caucho había sido explotada en Venezuela hasta el año 1913, cuando la competencia de las plantaciones malayas hizo la explotación de la materia prima más costosa e inconveniente desde el punto de vista de la ganancia capitalista (51).

Pero ahora se reiniciaba el ciclo cauchero y, el 13 de octubre de

1942, los Estados Unidos y Venezuela firmaron un acuerdo de compra de caucho. A través de su representante, *The Rubber Reserve Company* este acuerdo concedió a los Estados Unidos todos los derechos "para explotar y exportar... el caucho que es producido en Venezuela y el existente en la República" (52). Un año después, 1943, comienza la explotación de las áreas del territorio de Amazonas a lo largo de los ríos Casiquiare, Orinoco y Negro (53). Al finalizar el año había ya alrededor de 189 campamentos en las orillas del río Negro, Casiquiare, Siapo y Emoni con un número total de obreros de 4.000, la mayoría de ellos provenientes del área del Amazonas (54).

Inmediatamente después que el programa de explotación del caucho se diseñó, la Oficina Interamericana se comenzó a preocupar por el binomio: consideraciones sanitarias de la zona y productividad de los trabajadores del área. Luego de haber realizado los estudios epidemiológicos correspondientes, la Oficina concluyó que la malaria, aguas impuras y falta de acueductos, ausencia de servicios públicos y dificultades para el transporte y abastecimiento de alimentos eran los enemigos atentatorios que podían incidir en la productividad de los trabajadores. En vista de la urgencia del programa por motivos de la guerra, Nelson Rockefeller aconsejó que un programa de salubridad debía ser emprendido inmediatamente argumentando que todos los programas para la producción de material crítico y estratégico tenían que estar garantizados por un mejoramiento de las condiciones de salud y sanitarias en general. Refiriéndose al área del Amazonas, destinada a la producción de caucho, el señor Rockefeller afirmaba:

La producción de caucho del área [Amazonas] será negativamente interferida si no se pone en funcionamiento en forma inmediata un programa de salud. Esta Oficina [la interamericana] está lista y ansiosa para cooperar con la *Rubber Reserve Corporation* y cualquier otra agencia interesada con la producción de caucho en el área del Amazonas (55).

Como consecuencia de esas razones inherentes a la productividad, la explotación y producción del caucho en Venezuela motivó la implementación de un programa de salubridad en el territorio del Amazonas. La Oficina Interamericana a través de la Oficina Cooperativa de Salud se disponía a invertir una considerable suma de dinero en la zona, pero la opinión autorizada del Dr. Arnoldo Gabaldón, Jefe de la División de Malariología, se opuso a esa inversión. El Dr. Gabaldón acertadamente explicó que, dado que el programa cooperativo de salud fue firmado por ambos países en la lucha contra la malaria, era injusto aplicar el programa con tanto esfuerzo en una zona despoblada y aislada de la región y que, además, en términos comparativos,

registraba un bajo porcentaje de malaria en relación con la afectada población y área de los llanos. El Dr. Gabaldón recuerda:

Este fue el primer encontronazo que tuve con ellos [con los representantes de la Oficina Interamericana para Venezuela sección salud] pero los persuadí de que la nación criticaría el énfasis del programa de salud en la región del Amazonas como una estrategia egoísta de la política de los Estados Unidos. La aplicación más intensa del programa debería ser concentrada, por el contrario, en aquellas regiones donde había mayor incidencia de malaria (56).

Sin duda en la mente del Jefe de Malariología estaban los llanos, una región flagelada por la malaria.

Sin tener las proporciones deseadas por la Oficina Interamericana, un programa curativo de salud fue, de todas maneras, iniciado en la zona cauchera. Efectivamente, la División de Salud de la Oficina Interamericana inmediatamente pidió a la *Rubber Reserve Company* que trajera equipos médicos y recursos humanos de acuerdo con las necesidades de la zona. El Ministerio de Agricultura y Sanidad fueron importantes también en la prevención de la epidemia a los trabajadores del caucho. En efecto, el gobierno mantenía un centro de salud con un médico en Puerto Ayacucho y otro en San Fernando de Atabapo, ambos también equipados por la compañía norteamericana ya mencionada encargada de la explotación del caucho (57). Los reportes médicos nos demuestran que allí se efectuó un programa curativo no sólo en contra de la malaria sino también en contra del sarampión, enfermedades venéreas y parasitosis intestinales (58). En pro de una mejor captación del programa de salud es pertinente decir que la atención médica era periódica: anualmente ésta era dispensada durante el tiempo de la recolección del caucho, de septiembre a mayo; cuando había receso y se producía el éxodo de trabajadores al Brasil o a otras áreas del país la atención médica cesaba. Sólo quedaban los trabajadores residentes permanentes, quienes eran catalogados como "los mejores recolectores del caucho" (59).

Dadas las características de la recolección del caucho, la *Rubber Reserve Company* equipaba a un médico que remontaba en lancha el Orinoco y también por el Casiquiare para tratar a los obreros caucheros "donde el doctor los encontrara". También enfermeras eran localizadas en sitios estratégicos (60). Los obreros que iban a Puerto Ayacucho durante el tiempo de receso vacacional eran controlados junto con su familia, por un médico en esa localidad (61).

En conclusión, durante el período de preguerra y guerra propiamente dicho (1936-1945), Venezuela desarrolló una efectiva campaña en contra de la malaria y otras enfermedades que fueron conside-

radas como un peligro desde perspectivas diferentes. El gobierno de Venezuela necesitaba satisfacer las demandas nacionales para mejorar el standard de vida y mostrar que estaban emprendiendo programas positivos de modernización y reforma. Que el país efectivamente en el campo de salud estaba por fin entrando al siglo XX después del marasmo gomecista.

La perspectiva del Departamento de Estado de los Estados Unidos, por su parte, dependía de la consideración que tenía de las epidemias como peligro potencial en tiempo de guerra. Por lo tanto, la implementación de un programa de salud era urgente en Venezuela como país de gran importancia geopolítica.

Finalmente, la Oficina Interamericana, que constituyó la institución a través de la cual el Departamento de Estado implementó su política sanitaria, combinó las aspiraciones de controlar la malaria a través de una campaña curativa con una visión a largo plazo, típica de la filosofía filantrópica capitalista inversora de Nelson Rockefeller. En realidad, Rockefeller afirmaba que el rol económico del futuro de la empresa privada en los países latinoamericanos dependía, en gran parte, de las condiciones de salud de la población. Con una población enferma, epidémica, la iniciativa empresarial se vería obstaculizada o impedida. Una población sana era para Nelson Rockefeller condición *sine qua non* para ampliar la demanda tan necesaria en una compañía expansiva que era necesario promocionar en el país, al igual que en toda Latinoamérica, de acuerdo con los tratados de reciprocidad comercial que el *New Deal* había recomendado para evitar nuevas depresiones económicas.

Cualquiera hayan sido las causas que motivaron el programa de salud durante los años 41-45, la nación se benefició de ella reduciendo su tasa de mortalidad. Desde el punto de vista de los Estados Unidos, el resultado final, que emergió de las anteriores consideraciones, fue que Venezuela percibió la cooperación norteamericana como un gesto de la Buena Vecindad. El Presidente de Venezuela definió la cooperación proporcionada por la Oficina Interamericana como "muy importante porque aceleró la campaña antimalárica" (62).

Todavía en 1945, el Instituto Interamericano, subsidiario de la Oficina Interamericana, continuaba colaborando en Venezuela con proyectos a largo plazo. El 10 de abril de 1946, la Oficina Interamericana fue eliminada y los programas de cooperación sanitaria fueron trasladados al Departamento de Estado.

Cuando la guerra terminó, el gobierno de Venezuela tenía ya acumulado una vasta experiencia en epidemiología, producto de los programas cooperativos con los Estados Unidos. Ese país, por su par-

te, alcanzó las metas propuestas, pues, aunque no fue necesario el desembarco de marines en el territorio nacional, el programa de salud norteamericano fue de gran éxito diplomático, pues proyectó una imagen de hermandad y de Buen Vecino, además de cumplir con lo prometido en la Conferencia Interamericana de Río de Janeiro del 15 al 28 de Enero de 1942. Hemos querido, pues, desentrañar el verdadero interés nacional que impulsó a los Estados Unidos a diseñar en tiempos de guerra mundial una campaña sanitaria en Venezuela durante 1941-1945, que fuera complementaria con la ya existente por parte del Estado Venezolano.

NOTAS

1. Donald, Rowland, *A history of the Office of Interamerican Affairs*, 1946, p. 230, Record Group 229, Office of Interamerican Affairs, U.S. National Archives, (de ahora en adelante citada como OIAA). Las referencias tomadas de Rowland son extraídas del informe original contenido en 3 volúmenes y que se encuentra en los archivos de la OIAA. Ese informe fue elaborado en 1946 y más tarde publicado por la imprenta oficial del gobierno de los Estados Unidos en un solo volumen titulado *History of the office of Coordinator of Interamerican Affairs*, Historical Report on war Administration, 1947.
2. William H. McNeill, *Plagues and Peoples* (Garden City, New York: Anchor Press/Doubleday, 1976), pp. 248-249.
3. Memorandum War Department from Barber to Major Dreisbach, May 23, 1942, United States Department of State, Decimal files (hereafter cited as DFDS), 831.143/6-842. Rockefeller to Duggan, June 8, 1942, DFDS, 831.143/6-842.
4. Activities of the Office of the Coordinator of Interamerican Affairs, OIAA, pp. 2-4, Box 513.
5. J.M. Salcedo Bastardo, *Historia Fundamental de Venezuela* (Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 8a. edición revisada, 1979), pp. 416-419.
6. Desde una perspectiva historiográfica, los estudios sobre las epidemias en Venezuela han sido despreciados. Los estudios sobre la malaria, por ejemplo, son trabajos escritos por médicos y no por historiadores (ver referencias sobre Gabaldón, Arnoldo y Archila).
7. Arnoldo Gabaldón, "Mortalidad por malaria en Venezuela", *Tijeretazos sobre malaria*, Venezuela, División de Malariología, Dirección de Salubridad Pública, Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, Vol. X, No. 4, (diciembre, 1946), pp. 191-237.
8. George Warren Schuyler, "Political Change in Venezuela: the Origins of Acción Democrática 1936-1945" (Doctoral Dissertation, Stanford University, 1977), pp. 59-60; Chi-yi-chen, *Movimientos migratorios en Venezuela*, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Católica Andrés Bello (Caracas: 1968).
9. Schuyler, *Political Change*, p. 60; "La victoria sobre la malaria", *Resumen*, Agosto 1, 1976, p. 28. El Doctor Enrique Tejera afirma en esta entrevista que en su opinión, la campaña antimalárica comenzó en los campos petroleros pero que un "excesivo nacionalismo" por parte de los estudiosos ha impedido evaluar los aspectos positivos de la campaña de salubridad emprendida por las compañías petroleras.
10. Gabaldón, "Mortalidad", pp. 191-237; Rolla Bennet Hill and E.I. Benarroch, *Anquilostomiasis y Paludismo en Venezuela*, (Caracas: Editorial Elite, 1940). Desde 1926, los doctores Hill y Benarroch habían estado estudiando las epidemias en Venezuela en for-

- ma sistemática mediante acuerdos entre la Fundación Rockefeller y la Oficina de Sanidad Nacional de Venezuela.
11. Hill and Benarroch, *Ibid.*, p. 52.
 12. Rockefeller to Corrigan, August 20, 1942, OIAA, Box 101; MacClintock to Major Dreisback, May 21, 1942, OIAA, Box 101; Corrigan to the Secretary of State, March 20, 1942, OIAA, Box 101.
 13. Gabaldón, "Mortalidad", pp. 191-237.
 15. Arnoldo Gabaldón, "Mortalidad", p. 213.
 16. Scott to the Secretary of State, May 27, 1940, DFDS 831.00-N/19.
 17. Roberto Montero Castro, "Una campaña admirable de liberación nacional", *Resumen*, August 1, 1976, pp. 50-51.
 18. Ricardo Archila, *Historia de la Sanidad en Venezuela*, 2 vols. (Caracas: Imprenta Nacional, 1956), 2:300-301.
 19. Carlos Gottberg, *Imagen y Huella de Arnoldo Gabaldón* (Caracas: Publicaciones Intevep S.A., 1981), pp. 1-120.
 20. "La victoria sobre la malaria", p. 33.
 21. Schuyler, *Political Change*, p. 76.
 22. *Ibid.*, p. 77.
 23. Venezuela, Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, *Memoria y Cuenta 1945* (Caracas, 1945), p. 46; Schuyler, *Political Change*, p. 78.
 24. Arnoldo Gabaldón, *Una Política Sanitaria*, 2 vols. (Caracas: Publicaciones del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, 1965), 1:325.
 25. *Ibid.*, Translated from Spanish by this author.
 26. George W. Luttmoser and Félix Pifano C., "Aspectos epidemiológicos de la Schistosomiasis Mansonii en San Casimiro, Estado Aragua", *Revista de Sanidad y Asistencia Social*, vol. III, No. 3, (Junio 1942): 411.
 27. J. Allen Scott, "La epidemiología de la Schistosomiasis en Venezuela", *Revista de Sanidad y Asistencia Social*, vol. VII, No. 6, (Diciembre 1942): 808-809.
 28. Corrigan to Secretary of State, March 20, 1942, OIAA, Box 101.
 29. Rockefeller to Duggan, April 30, 1942, DFDS, 831.143/9; Rockefeller to Duggan, June 8, 1942, 831.143/6-842; Coronel Henry Barber to Major A.R. Dreisbach, May 23, 1942, DFDS, 831.143/6-842.
 30. Rowland, *A history of the Office*, p. 231.
 31. Rockefeller to Corrigan, October 19, 1942, OIAA, Box 101.
 32. Dunham to Mc Clintock, November 27, 1942, OIAA, Box 511.
 33. Rowland, *A history of the Office*, p. 348.
 34. Health and Sanitation Program and Agreement Between the United States of America and Venezuela, February 18, 1943, DFDS, 831.12/55; Gaceta Oficial del 29 de marzo 1943, No. 21.064, DFDS, 831.12/45.
 35. Monthly Progress Reports of Field Parties Covering the Years 1943-1944, OIAA, Box 1661.
 36. *Ibid.*
 37. Archila, *Historia*, 1:308, 394, y 2:290-291.

38. Arnoldo Gabaldón, Entrevista con el autor, Caracas, 16 de diciembre de 1981.
39. "La Prórroga del Convenio sobre la Oficina Cooperativa Interamericana de Salud Pública se suscribió ayer", *El Universal*, Jueves 29 de Junio de 1944, DFDS, 831.12/6-2844; "Venezuela y los Estados Unidos prorrogan un Convenio Sanitario", *El Heraldo*, 29 de Junio de 1944, DFDS, 831.12/6-2844; "Venezuela y los Estados Unidos prorrogan un Convenio Sanitario", *La Esfera*, Jueves 29 de Junio de 1944, DFDS, 831.12/6-2844.
40. "Abastecimiento de Agua en las Comunidades Rurales", Sección Editorial de *El Universal*, 26 de febrero de 1946, OIAA, Box 1661.
41. A.C. "Campaña Sanitaria", *El Heraldo*, 30 de diciembre de 1946, OIAA, Box 1611; "El funcionamiento del nuevo acueducto de Caracas reducirá la infección de bilharzia", *El Universal*, 2 de noviembre de 1945, OIAA, Box 1661.
42. División de Malariología, Curso de Malariología, diciembre 5 de 1944, OIAA, Box 1661.
43. Inverson to Collado, January 11, 1944, DFDS, 831.12/53.
44. "Rubber", *The New York Times Magazine*, January 11, 1942, p. 7.
45. *Ibid.*
46. *Ibid.*, p. 24.
47. William Haynes, "Needed: 600,000 Tons of Rubber", *The New York Times Magazine*, July 26, 1942, p. 19.
48. *Ibid.*, p. 3.
49. Edward C. Higbee, "Of Man and the Amazon", *The Geographical Review* (July, 1951): 401-420.
50. "Rubber", *The New York Times Magazine*, p. 24.
51. Manuel Aristigüeta to W.G. Vanderbilt, Caracas, December 27, 1941, OIAA, Box 205; Nelson Rockefeller to William Donovan, February 4, 1942, OIAA, Box 205.
52. Agreement between the United States of America and Venezuela respecting rubber production, Caracas, 13 of October, 1942, United States Statutes at Large, p. 1572-75.
53. Steel to Director, Division of Health and Sanitation, December 1, 1943, Field Report for October 1943, OIAA, Box 1661.
54. *Idem.*, December 21, 1943, Field Report for November 1943, OIAA, Box 1661.
55. Rockefeller to Welles, April 22, 1942, DFDS, 810.12/4-2242.
56. Arnoldo Gabaldón, Interview with this author, Caracas, December 16, 1981, Translated from Spanish by author.
57. Steel to Director Division of Health and Sanitation, December 19, 1944, Field Report for November 1944; Medical Report, Oficina Cooperativa de Salud Pública, April 5, 1943, OIAA, Box 1661.
58. Monthly Progress Reports of Field Parties Covering the Years 1943-1944, OIAA, Box 1661.
59. Medical Report, Oficina Cooperativa de Salud Pública, April 5, 1943.
60. *Ibid.*
61. Health Service for Rubber Workers, Report for September 1944, OIAA, Box 1661.
62. Gaceta Oficial de los Estados Unidos de Venezuela, Caracas viernes 28 de abril de 1944, Número 77 extraordinario, p. 10, DFDS 831.032/164.

Noveno Congreso Internacional de Historia Económica (Berna, Suiza, 24 - 29 de agosto de 1986)

Con un extraordinario programa, se reunirá en Berna, Suiza, entre los días 24 y 29 de agosto de 1986, el IX Congreso Internacional de Historia Económica. Aunque la inscripción se cierra el 28 de febrero (140 fr. suizos), se contempla una prórroga hasta el 30 de junio (160 fr. suizos).

El Congreso ha sido organizado por los profesores del Instituto de Historia de las Universidades de Berna, Bale, Lausana y Zurich, así como por el Comité Ejecutivo de la Asociación Internacional de Historia Económica. Contempla una sección de "Debates y Controversias", una de "Temas de Investigación", una de "Investigaciones Internacionales en Curso" y "Seminarios". En la primera sección, en la que habrá cinco debates, destaca la mesa titulada "Los efectos de la crisis de los años 30 y su significación actual"; los "Temas de investigación" —nueve en total— tiene mesas dedicadas a la productividad (siglos XVIII-XX), al comercio (siglos XV-XX), el crédito, el petróleo en la economía mundial, salarios y educación técnica; las "Investigaciones en curso" están referidas a la banca y el financiamiento industrial, la industrialización del Japón y transporte y construcciones navales en los siglos XIX y XX. Los seminarios son veintinueve y abarcan los más sugerentes temas: precios, crisis, salarios, mentalidades, problemas urbanos, colonialismo, finanzas, desarrollo económico y variados problemas de teoría y método de la historia económica. La presencia de Cipolla, Bergier, Crouzet, Fogel, Dembiska, Wallerstein, Topolski, Zeuske —nuestro corresponsal en Rostok— y otros, nos advierte que será un evento verdaderamente importante. Por América Latina, en el programa sólo encontramos a M. Buescu (Brasil) y a Roberto Cortes Conde (Argentina). Nuevamente tenemos que lamentar la ausencia de la historiografía económica latinoamericana en la reunión más importante de los historiadores económicos del mundo contemporáneo.

Vigencia de Bolívar en la lucha antimalárica

Carmen Gómez R.

En los últimos tres años, la prensa nacional ha venido reseñando el repunte de la malaria. Personas vinculadas con el sector salud han manifestado su preocupación por el asunto, mas sus voces de alerta y denuncia se diluyen en el conjunto de los problemas que afectan a la sociedad venezolana de hoy.

Ciertamente el paludismo no parece constituir la principal preocupación social de nuestros días; para el grueso de la población, el problema pasa inadvertido, olvidándose que hasta fechas próximas fue "...la dolencia que más afligió a la mayoría de los venezolanos y que dominó dos terceras partes de nuestro territorio...", y que "...el aumento de los casos de Paludismo puede significar un duro golpe para la población venezolana, que piensa estamos condenados a no mantener el progreso en la lucha contra las enfermedades" (1).

En efecto, en las primeras décadas del siglo, Venezuela presentaba un cuadro de despoblación, empobrecimiento y decadencia física y moral de sus habitantes a causa de la malaria. El paludismo interesaba a los distintos sectores de la vida nacional: a la clase trabajadora, cuya capacidad para las labores mermaba sensiblemente; a los propietarios, enfrentados al ausentismo y al bajo rendimiento de los trabajadores; al Gobierno, por cuanto elevar el estado de salud de la población era una tarea prioritaria para la recuperación económica del país.

Enfrentar este problema de salud constituyó el principal reto social de entonces, y desde diversas direcciones, fue abordado. El paludismo se trató en tesis de grado en medicina, conferencias y artículos de revistas, fue objeto de una intensa labor de propaganda educativa antimalárica en la prensa y radio y, para su análisis metódico, se organizaron la 2a. y 3a. Conferencia Sanitaria Nacional en 1931 y 1932.

La lucha antimalárica adquiere un impulso significativo con la fundación en 1936 de la Dirección Especial de Malariología, la promulgación en el mismo año de la Ley de Defensa contra el Paludismo, y la creación de las Unidades Sanitarias en 1938.

En este último año, el 23 de marzo, se crea la Sociedad Bolivariana de Venezuela, Corporación que participará directamente en la campaña antimalárica. Si bien la actividad desarrollada por dicha Sociedad en pro del saneamiento del país se enmarca en las fundaciones de acción social, que le son propias de conformidad con el Decreto de su creación y sus Estatutos, interesa destacar cómo la misma constituye una clara muestra de la múltiple aplicación del culto a Bolívar*.

Para la Sociedad Bolivariana, cooperar en la lucha contra el paludismo es "un primer deber de todo venezolano", cuya inspiración y estímulo proviene del Libertador. Es decir, toma a Bolívar como punto de referencia para participar en la búsqueda de soluciones al más grave problema de la sociedad venezolana del momento, lo que, a su vez, permite a la Corporación presentarse como heredera y realizadora de las ideas bolivarianas.

La Sociedad Bolivariana establece la vinculación entre la acción antimalárica que emprende y la figura histórica del Libertador. Se basa en el Oficio fechado en Trujillo el 2 de marzo de 1821, dirigido al General de Brigada Miguel Guerrero. Se ejemplifica así una de las funciones desempeñadas por el culto a Bolívar "...la orientación necesitada en momentos de vacilación o de extravío, brinda Bolívar, pues él es también quien nos dijo qué debíamos hacer; y cuando nos hayamos cansado intentando abrir nuevos caminos para nuestra acción, o, simplemente, cuando tengamos que rendirnos ante la evidente inutilidad de nuestros esfuerzos, siempre podremos volver hacia él y recibiremos su guía paternal..." (2).

Para preservar la salud de los soldados de los Batallones Vargas y Tunja a su paso por los llanos de Barinas, región tradicionalmente afectada por las calenturas, Bolívar dispuso en dicho oficio que "...se les dé todos los días al amanecer un poco de aguardiente quinado, que saben preparar en la hacienda La Calavera..." (3). Esta iniciativa convierte al Libertador en el primer gobernante que tomó medidas contra el paludismo y, animada por su ejemplo, la Sociedad Bolivariana entiende dedicarse a la lucha antimalárica.

En 1939, con motivo de la conmemoración del 19 de abril, la

* Adoptamos en este trabajo las líneas de análisis desarrolladas en extenso por Germán Carrera Damas en *El Culto a Bolívar*. Caracas, Instituto de Antropología e Historia, U.C.V., 1969.

referida Corporación acuerda: 1.- la fundación de un Hospital Bolivariano, "dotado del material científico necesario para el estudio y el tratamiento del paludismo" y 2.- la creación de un premio anual "para el mejor trabajo científico... sobre clínica, prevención y curación del paludismo", (4).

El Premio, que por Acuerdo de 31 de mayo del año en cuestión pasa a denominarse "Alejandro Próspero Reverend", consistía en una medalla de oro, un diploma y 2.000 bolívares en efectivo. El veredicto se daría a conocer el 17 de diciembre, en ocasión de la conmemoración del 109 aniversario de la muerte del Libertador (5).

Tanto la denominación del Premio, como el hecho de otorgarse con motivo de un nuevo aniversario de la muerte de Simón Bolívar, confirieron al programa sanitario-social de la Sociedad Bolivariana un sentido simbólico de gran alcance; "¡Que mal parado queda el paludismo entre las columnas de la Libertad y la Ciencia: ¡Bolívar y Reverend!" (6).

En el mismo orden de ideas, combatir el paludismo tiene el sentido de una cruzada patriótica por el rescate del sistema social y político construido por el Libertador. Con Simón Bolívar, "Padre y Libertador Americano, nació la libertad de América, se forjó la Democracia Americana, fructificaron la fe y la esperanza de cinco nacionalidades" y "emergió una nacionalidad saludable, pujante y libre". Planteamiento que se corresponde muy bien con los fundamentos del culto a Bolívar, que presenta al Libertador como fuente de donde emanan todos los beneficios para la sociedad.

Por el contrario, con el paludismo "nada podía generarse que no sea indicativo de tragedia, opresión y ruina con miseria en todos los órdenes vitales de una nación: miseria espiritual, física, económica, hasta intelectual y moral", "sólo nació la noche de los pueblos y la muerte de los hombres", "irrumpió en el país la más vacilante de las incertidumbres y la más oscura de las desesperanzas", "sólo se ha engendrado una patria raquítica, encajinosa [sic] y enfermiza" (7).

Concebido como un estímulo a la investigación científica de los médicos venezolanos, para 1940 el tema de estudio comprendió todas las endemias tropicales del país, presentándose cuatro trabajos. En 1943, la Junta Directiva de la Sociedad Bolivariana acordó (17 de diciembre) otorgar el galardón "al mejor trabajo original sobre asunto científico de tema libre", sin embargo, el interés por el concurso declinó de tal manera que, en 1944, se otorgó el Premio al único trabajo concursante*.

* "Adquisiciones nuevas hechas en Venezuela durante los dos últimos años sobre una de sus endemias: el Carate o Carare" del Dr. David R. Iriarte.

En el año de su creación, el galardón correspondió a las "Notas sobre la epidemiología y clínica del Paludismo en un sector del Estado Yaracuy, Venezuela. Algunas consideraciones sobre profilaxia anti-malárica y tratamiento" del Dr. Félix Pifano. Dicho estudio lo integran las siguientes partes: I.- Fauna anofelina. II.- Parasitología del paludismo e incidencia parasitaria en la región. III.- Formas clínicas observadas. IV.- Consideraciones generales sobre profilaxia antimalárica y tratamiento. Incluía un Resumen, dibujos, gráficos y bibliografía.

En la misma oportunidad se concedió la mención honorífica y 500 bolívares al trabajo del Dr. Delfín Arcila: "El paludismo en la región petrolera de Monagas" (8). El Jurado lo integraron los Dres. Jesús Rafael Rísquez, David Iriarte y Alberto Plaza Izquierdo. El trabajo premiado en 1940, "El problema de la insalubridad rural en el Estado Guárico", fue presentado por el Dr. Julio de Armas, el premio sufre una rebaja en su monto de Bs. 1.000.

Conclusiones

1. La gravedad del paludismo en Venezuela en las primeras décadas del siglo concentró los esfuerzos de la sociedad en la campaña de saneamiento nacional.
2. En la lucha contra el paludismo la Sociedad Bolivariana desempeña un importante papel.
3. La creación del Hospital Bolivariano* y del Premio "Alejandro Próspero Reverend", son claras expresiones de los esfuerzos realizados para vincular la campaña antimalárica con la figura histórica del Libertador.
4. La lucha contra el paludismo es ocasión para una nueva prueba de la vigencia del héroe en los problemas de la sociedad venezolana.

* El Hospital Bolivariano, inaugurado el 24 de julio de 1939, estuvo ubicado de Sordo a Peláez No. 70, su primer Director fue el Dr. Alberto Plaza Izquierdo. En 1940, el instituto amplió sus funciones al estudio de las enfermedades tropicales, fue clausurado por Acuerdo de la Directiva de la Sociedad Bolivariana de 2 de abril de 1943. Sobre la acción social de la Sociedad Bolivariana véase el trabajo de María Antonieta Martínez y Antonieta Camacho, "El culto a Bolívar como ideología de reemplazo y superación social (1936-1941)" en *Acta Odontológica Venezolana*. Año 22, No. 2, Mayo-Agosto de 1984.

NOTAS

1. Arnoldo Gabaldón, Entrevistas en *El Nacional*. Caracas, 28 de julio y 3 de octubre de 1984, Cuerpo C, p. 1.
2. Germán Carrera Damas, *El Culto a Bolívar*, p. 185.
3. *Memorias del General O'Leary*, t. XVIII, pp. 93-94.
4. Acuerdo de 19 de abril de 1939 creando el Hospital Bolivariano y un Premio Anual para el mejor trabajo científico sobre paludismo. *Revista de la Sociedad Bolivariana*, 24 de julio de 1939, vol. I, No. 1.
5. Acuerdo de 31 de mayo de 1939 sobre las bases del Premio Anual "Alejandro Próspero Reverend". *Idem*.
6. Angel López Rondón: "Símbolo, Bolívar y la Ciencia", *Glosas Malarológicas*, p. 18 (Trabajo presentado en 1939 para optar al Premio Alejandro Próspero Reverend, y publicado en 1940 por iniciativa del Presidente del Estado Nueva Esparta, José Asunción Mata. (Caracas, Cooperativa de Artes Gráficas)).
7. *Ibidem.*, pp. 19-21.
8. Los dos trabajos se reproducen en la *Revista de la Sociedad Bolivariana*, 25 de marzo de 1940, vol. II, No. 4.

V CONGRESO VENEZOLANO DE HISTORIA

La Academia Nacional de la Historia (A.N.H.),
convoca al V Congreso Venezolano de Historia

El V Congreso Venezolano de Historia, tendrá efecto entre el 26 de octubre y el 1º de noviembre de 1986, en la Sede de la Academia Nacional de la Historia, Palacio de las Academias, Av. Universidad, Caracas.

El V Congreso versará sobre las Instituciones Culturales de España en el Nuevo Mundo hasta 1824, y se ajustará al siguiente temario:

- I. Transplante y adaptación de las instituciones culturales de España en el Nuevo Mundo. Aportes de las culturas indígenas.
- II. La visión de España acerca del hombre y la naturaleza del Nuevo Mundo.
- III. Factores de Integración: Religión, Derecho y Lengua. Lenguas Clásicas. Relaciones Iglesia y Estado.
- IV. Factores formales de cultura y educación: escuelas, colegios, seminarios, conventos, universidades, academias y acción misional. Ideas pedagógicas predominantes.
- V. Organización social, valores y usos de la sociedad civil: convenciones sociales, alimentación, urbanismo, vivienda, mobiliario, trajes, diversiones y recreación, sanidad y usos medicinales. Contribución de las culturas indígenas.
- VI. Ideas estéticas y manifestaciones culturales: historia, poesía, novela, teatro, arquitectura, pintura, escultura, música, bailes, danzas, artes industriales (tejido, orfbrería, alfarería, etc.), imprenta, periodismo y folklor. Arte e industria indígenas.
- VII. Manifestaciones científicas e ideas predominantes: investigaciones, expediciones y viajeros. Cartografía y cosmografía.
- VIII. Movimiento de ideas filosóficas, teológicas, jurídicas, políticas y económicas. Circulación de libros. Bibliotecas.
- IX. El aporte africano a la cultura americana.
- X. Cultura y época en el proyecto político de la Independencia.

La Academia Nacional de la Historia ya ha hecho circular invitaciones entre las instituciones y personas interesadas, y seguramente que el V Congreso Venezolano de Historia será un evento que producirá importantes trabajos para mejorar el conocimiento histórico del país.

La arqueología y la reconstrucción de la historia prehispánica de la región de Paria

Ricardo A. Mata

"En aquellos tiempos no había libros que contasen las cosas: las piedras, los huesos, las conchas, los instrumentos de trabajar son los que enseñan cómo vivían los hombres de antes".

José Martí (Edad de Oro)

I. INTRODUCCION

Estudio interpretativo de las investigaciones arqueológicas en la costa de Paria y el área de Carúpano

La historia prehispánica del Estado Sucre, y muy especialmente la historia de la Región pariana, reclaman hoy una justa reubicación dentro del marco general de la historia del país.

Por muchos años, tanto historiadores como investigadores sociales han delegado a segundo plano el papel de la provincia como elemento principal para la comprensión de los fenómenos ocurridos en el proceso de formación de la Nación venezolana. Indudablemente, esto ha respondido a determinados intereses ideológicos, los cuales han tenido como objetivo principal ignorar el papel social del grueso de la población (indígenas, campesinos, obreros y otros estratos sociales) para resaltar la imagen de caudillos, líderes militares, dictadores, políticos. Así se construye la "Historia Nacional", entendida como Historia Colonial, Historia Contemporánea y Republicana y la actual. Mientras esto ocurre, se echó al olvido más de cuatro mil años de historia del pueblo indígena prehispánico.

Es allí, precisamente, donde nace el divorcio total entre la historia anterior a la conquista y la historia colonial, entre el pasado "atrasado", incivilizado y lo "moderno", exuberante y "civilizado".

De esta manera, negada la continuidad histórico-social de la raíz cultural indígena con la actual, se reforzó la imagen colonialista de que la cultura europea, fluida desde la Metrópoli, había sido el elemento civilizador de los pueblos "salvajes" de América.

Actualmente, toda la estructura del sistema educativo de nues-

tro país justifica la posición de ese elemento colonialista; la separación de la arqueología de la historia, el estudio de ésta con mayor detalle desde la llegada de los conquistadores europeos, el total desconocimiento de las historias regionales y otros elementos de carácter ideológico y racial dan un matiz crónico al estudio de los problemas de la educación y la cultura del país.

En este contexto, cada día se hace más urgente la rectificación mediante un estudio profundo de las políticas educacionales y culturales orientadas hacia la superación del "subdesarrollo" intelectual que sufren nuestros investigadores y planificadores de la educación, la ciencia y la cultura. Esta nueva política educacional debería enfilar hacia el más pronto rescate de las historias regionales, el fortalecimiento de una nueva conciencia cultural nacional, lo cual reforzaría en definitiva la moral del venezolano, perfilando los elementos de identidad nacional y su amor por la patria.

El presente estudio pretende ser un modesto aporte a la mejor comprensión de la historia prehispánica de la Región pariana en momentos que la historia regional se convierte en una necesidad urgente para la solución de los problemas de la educación y la cultura regionales, cuya alternativa en los últimos años ha venido exigiendo de cambios significativos dentro de las políticas educacionales del país.

II. Historiografía de las investigaciones arqueológicas en la región de Paria

Los principales documentos históricos bases para el estudio de los habitantes de la Costa de Paria en la época prehispánica, son algunas informaciones y comentarios proporcionados por los conquistadores españoles y misioneros (finales del siglo XV-segunda mitad del siglo XVI), y algunos datos sobre la existencia de la población indígena en el siglo XIX en la Costa de Carúpano, relacionada con otros pueblos del área a través del comercio de sal (1). Otro importante aporte al estudio de los pueblos indígenas de la zona, lo proporciona la arqueología como ciencia histórica.

En las informaciones que aporta la documentación escrita acerca de los aborígenes de esta zona se encuentra representado un período muy corto de la conquista de estas tierras. Las investigaciones arqueológicas realizadas por conocidos arqueólogos-investigadores durante muchos años en el área (principalmente en la costa de la ciudad de Carúpano) han demostrado la existencia de importantes tradiciones culturales, las cuales han podido permanecer en la zona durante determinado tiempo, creando, de esta manera, diversos modos de vi-

da que van desde las formas de organización social más simples (recolectores marinos y pescadores) hasta la conversión de grandes núcleos poblacionales nómadas en pueblos sedentarios conocedores de la agricultura y la alfarería, además de una muy significativa tecno-economía, basada, principalmente, en los recursos marinos.

Los primeros estudios e investigaciones arqueológicas fueron realizados en el área por antropólogos extranjeros en la primera mitad de los años '40.

Los investigadores C. Osgood y G. Howard, primeros en realizar excavaciones científicas en la región, pusieron énfasis en la importancia de la Costa de Paria y los grupos aborígenes que la poblaron para la sustentación de sus teorías migracionistas sobre los posibles pobladores del Continente. Los autores reafirmaron la idea de poblamiento de las regiones de Oriente y, en general, del país, en base a su conocida teoría de las "H", lo cual indicaría una suerte de poblamiento de Norte a Sur y de Este a Oeste. A pesar de las valiosas contribuciones en lo referente al señalamiento de las diferentes tradiciones culturales, codificación y señalamiento de sitios, la metodología utilizada por los autores basada en sus famosos "Surveys" (2), además de la ausencia de excavaciones sistemáticas y extensivas, no les permitieron ahondar en los problemas de conformación y evolución histórica de los pueblos parianos.

En los años '50, por ausencia de cuadros nacionales arqueológicos, nuevamente investigadores extranjeros copan la escena en el desarrollo de la arqueología nacional: I. Rouse y J.M. Cruxent (3), quienes esgrimen nuevos elementos científicos respecto a la evolución histórica de las comunidades prehispánicas de la región.

Los referidos autores realizan las primeras localizaciones de sitios precerámicos en el Oriente de Venezuela (Cubagua, Manicuaré, entre otros), y ubican los sitios de culturas agro-alfareras de: El Matal (1955-1957) y el Cuartel (1960) por J.M. Cruxent, conjuntamente con E. Wagner e investigadores del I.V.I.C.

Importantes son sus aportes en el señalamiento de nuevas tradiciones culturales en la zona, el estudio de la tecnoeconomía aborigen, los primeros asentamientos humanos en la región, tipos cerámicos y otros elementos que, en el orden tecnológico, siguen siendo estudiados por arqueólogos y antropólogos de hoy. Cabe destacar la tesis de J.M. Cruxent e I. Rouse sobre el origen "saladoide" de las comunidades ceramistas de la Costa de Paria. Esta tesis ha sido replanteada y corregida actualmente por los investigadores venezolanos I. Vargas y Mario Sanoja, anteponiendo éstos al origen "Ronquinoide" de las comunidades agroalfareras que habitaron el litoral pariano y el Oriente de

Venezuela (4).

Nueva etapa en la investigación arqueológica del área de Carúpano se sucede a finales de los años '60 y segunda mitad de los '70. Las investigaciones arqueológicas en el Oriente de Venezuela son retomadas por los arqueólogos M. Sanoja e I. Vargas; partiendo de una formación distinta en el orden metodológico, se plantean la reinterpretación de los procesos socio-económicos y culturales ocurridos en el Oriente de Venezuela y la posible vinculación histórica del aborigen prehispánico con el proceso correspondiente a la llegada de los europeos (5). Poniendo énfasis en una nueva terminología y una metodología distinta, los autores introducen toda una variedad de nuevos elementos científicos para el estudio de las comunidades prehispánicas de la región.

El método histórico introducido por M. Sanoja e I. Vargas apunta hacia el estudio no sólo de la cerámica, el material lítico y óseo como elementos impresos de una determinada "tecnología", sino que los autores hacen merecidos énfasis en los modos de vida de la población, sus modos de producción, instrumentos de trabajo y cómo se refleja esto en la ideología de la comunidad respectiva.

Al cúmulo de elementos estudiados, M. Sanoja e I. Vargas agregan también las relaciones sociales, las cuales, unidas a los medios de vida, influyen como elementos de juicio superestructura social de los grupos o pueblos estudiados. Aportes significativos al estudio de las comunidades de Paria han sido sus investigaciones realizadas en Ño-Carlos y Guayana (Dtto. Libertador), el Cuartel (1969), Puerto Santo (1976), Playa Grande (1981), San Juan de Unare y San Juan de las Galdonas (1984).

El nuevo enfoque social de la arqueología venezolana, en la actualidad, ha traído como consecuencia la formación de cuadros profesionales (Arqueólogos y Antropólogos), los cuales, guiados por una metodología distinta, interpretan los procesos socio-económicos y culturales regionales desde una óptica diferente a las referidas en páginas anteriores.

En este sentido, cabe destacar las investigaciones y estudios arqueológicos que realizan actualmente en el área el Departamento de Antropología de la Dirección de Cultura del Estado Sucre, dirigido por el Antropólogo Luis A. Romero y el Centro de Investigaciones Arqueológicas del Ateneo de Carúpano.

III. Las investigaciones arqueológicas realizadas en los últimos veinte años en la región pariana, reafirman cada día más la importancia histórica que tiene la cultura aborigen para la mejor comprensión de los procesos histórico-sociales ocurridos en la zona oriental y las Antillas.

Desde un enfoque histórico, la arqueología infiere directamente en la comprensión del pasado prehispánico de los pueblos estudiados, demostrando, de esta manera, el inexorable proceso de desarrollo socio-cultural de las comunidades indígenas que habitaron el continente, miles de años antes de la llegada de los conquistadores españoles.

Como tarea fundamental, la arqueología se plantea la reconstrucción del pasado histórico, su conexión directa con el presente a través del estudio metodológico de los yacimientos, sitios y restos arqueológicos encontrados en las zonas habitadas por los pueblos aborígenes. En la reconstrucción de la unidad histórico-social de estos pueblos, la arqueología como ciencia histórica plantea la necesidad de estudiar de una forma sistémica e interrelacionada las diferentes manifestaciones del quehacer humano en una sociedad determinada, las relaciones sociales y las relaciones de producción.

Sólo vista desde la perspectiva de la interpretación sistémica de las relaciones inherentes a las modificaciones sufridas por el hombre en su doble relación hombre-naturaleza y las relaciones productivas, de la apropiación de recursos naturales, se podrá apreciar que el hombre pariano, al igual que en otras latitudes, puso su huella en el proceso de desarrollo de la cultura universal.

En América Latina, a excepción de algunos centros bastante significativos de la cultura urbana (Mesoamérica, Los Andes, etc.), en donde construyeron grandes monumentos arquitectónicos y sistemas de escrituras, el resto de sus pueblos, tanto del Caribe, Norte de Suramérica y algunas regiones de Venezuela, adolecen de grandes conjuntos y obras de carácter monumental. Es aquí, precisamente, donde adquiere importancia una arqueología histórica, la cual reconstruya los procesos socio-económicos, demostrando la validez histórica de la cultura aborigen a través de las distintas etapas vividas por estos pueblos en su desarrollo social (desde formas de organización social simples a las más complejas). Sólo una arqueología histórica, basada en elementos de continuidad étnico-social del grupo venezolano y despojada de elementos etnocéntricos culturales y de teorías culturoológicas, podría en el futuro resolver diversas interrogantes sobre la historia regional y nacional.

Finalmente, una arqueología, vista desde la perspectiva histórica, demostraría de una vez la enorme importancia de nuestro ancestro cultural y su aporte al contexto general de la cultura del Continente. Esto último ha sido demostrado por investigaciones científicas en el orden de las ciencias como: la Antropología, la Etnografía, la Paleobotánica, entre otras.

Las excavaciones arqueológicas, el instrumental malacológico y

de fauna y otros de carácter geológico, demuestran que, aproximadamente, entre 6.000 y 4.000 años A.C., en la Costa de Paria se suceden los primeros acontecimientos históricos que vendrían a significar toda una transición evolutiva e histórica del hombre pariano, partiendo de formas de organización simple: grupos de recolectores marinos con un complejo sistema de explotación de recursos de la naturaleza hasta alcanzar sociedades cacicales, con ausencia de la monumentalidad arquitectónica característica de las grandes civilizaciones de Mesoamérica y de Los Andes.

De acuerdo a estas consideraciones, creemos necesario anteponer a cualquier estudio e interpretación de los fenómenos ocurridos en la región, una comprensión dialéctica de los hechos relacionados, para lo cual se hace necesaria la implementación de una metodología arqueológica distinta, nueva en relación a los métodos que se pueden utilizar en las excavaciones de campo (excavar extenso e intensivamente), una teoría arqueológica que interprete de una manera distinta y que ideológicamente sea conductora de una mejor comprensión de los procesos socio-culturales acaecidos en el área. De esta manera, contribuiremos a entender la significación histórica del aporte de la cultura aborígen de la región, incluido el Oriente y las Antillas, a la cultura universal.

Sólo una interpretación metodológica y teóricamente distinta, la cual esté exenta de teorías difusionistas, migracionistas con elementos impresos de periodificaciones "tecnologistas" olvidando el complejo mundo de la relaciones sociales humanas, podría, en el futuro, verter nueva luz sobre la historia y la cultura material del pueblo suculense y de Venezuela en forma global.

IV. Los hallazgos arqueológicos más antiguos encontrados en la Península de Paria datan de la "Epoca del Hombre Temprano", denominada por M. Sanoja del "Tipo Precerámico I" y los cuales son típicos para Venezuela, Brasil y las Antillas (6), correspondiente a los años 6.000-4.000 antes de esta Era.

Los conjuntos culturales más antiguos en la región pariana son los denominados Concheros Guayana y Ño-Carlos (Dtto. Libertador), Playa Grande (Dtto. Bermúdez) y en la Cuenca de Cariaco, los Concheros de Conuco de Cachón y las Varas. Estos últimos complementarán el cuadro étnico-social de continuidad histórica de los primeros pobladores del área desde el milenio 6 ó 4 (Guayana y Ño-Carlos), hasta 1.000 años antes de la llegada de las culturas agroalfareras, provenientes de distintas regiones del país. Los concheros de Guayana y Ño-Carlos presentan un instrumental lítico (piedra percutida)

consistente en instrumentos toscos y rudimentarios y artefactos como tajadores, raspadores, martillos, machacadores, entre otros. El material malacológico es abundante y variado, propio de las zonas de manglares. Por sus funciones, es posible inferir que los instrumentos y artefactos encontrados en este tipo de yacimiento en su mayoría utensilios de trabajo propios de una economía doméstica y un modo de vida muy simple. En opinión de M. Sanoja, los asentamientos típicos para este período son grandes casas comunales con delimitación de espacios para los fogones o grandes fogones colectivos (7). Desde el punto de vista social, es prematuro aún inferir sobre otros aspectos que son vitales para poder reconstruir la vida comunitaria de estas etnias.

En nuestra opinión, este período es el tiempo de irradiación y asentamiento primario en los inmensos espacios geográficos de la región norte de Suramérica y el Caribe, período éste de los primeros intentos vivenciales y establecimiento del hombre en la zona nor-oriental del país. La economía de los grupos aborígenes estudiados hasta ahora en la región, habla en favor de una subsistencia basada, principalmente, en la recolección de especies y conchas marinas, la pesca como complementación de la dieta alimenticia, de la caza y la recolección de plantas vegetales. La base socio-cultural de estos grupos humanos se hace aún más difícil de reconstruir y quizá el hallazgo de nuevos sitios y mejores excavaciones despejen en un futuro dudas al respecto.

El siguiente período en la vida socio-cultural de los aborígenes prehistóricos de Paria, se caracteriza por la introducción de nuevos elementos, tanto climáticos como ambientales, en muchas regiones del Continente. Estos factores han podido influir considerablemente en la gestación de nuevas formas de vida y en la conformación de las etnias o grupos sociales que ocuparían algunos espacios geográficos en la zona oriental del país y las Antillas.

Durante el III y II milenios antes de nuestra Era, los recolectores marinos se expanden por toda la Península de Paria, Araya, la Cuenca de Cariaco, la Isla de Cubagua, Brasil y las Antillas. Este período ha sido definido por M. Sanoja como el período II (8). En razón a esto hablan los hallazgos arqueológicos localizados en Manicua-re, Punta Gorda, La Aduana, Las Varas, Islas Vírgenes y las Antillas Mayores.

La introducción en esta época de nuevos elementos en la cultura material de los grupos humanos que habitaron la región trajo, como consecuencia, significativos cambios en su industria artesanal y manual. En este sentido, cabe destacar la lenta pero inexorable susti-

tución del material lítico (piedra trabajada), por el uso de la concha (*Strombus Gigas*). La concha utilizada como materia prima para la fabricación de instrumentos de uso doméstico (recipientes en formas de vasijas o vasos), como instrumentos de trabajo y defensa (gubias, hachas, cuchillos, etc.) o bien como instrumentos musicales (botuto), constituyó en nuestro medio un importante aporte al desarrollo industrial de nuestros pueblos a nivel del Continente. En las excavaciones arqueológicas realizadas por el antropólogo L.A. Romero en el sitio Indismo (Península de Araya), se han encontrado acumulamientos de conchas de magnitudes descomunales que, en opinión de este autor, "...parece ser un gigantesco taller donde éstos (los aborígenes) venían temporalmente para explotar los bancos de estrombus gigas" (9). En otras regiones cercanas a Paria (Cubagua, La Orchila, Islas Vírgenes), este proceso pudo ser análogo.

Otro de los fenómenos sociales acaecidos en esta época, que motivó considerablemente la sedentarización de grandes núcleos humanos mucho antes de la llegada de los agricultores, vendría a ser la explotación, por parte del aborígen prehispánico, de tres o más complejos económicos basados en el entorno geográfico (desembocadura de ríos y quebradas, lagunas, litorales marinos), la recolección de especies vegetales. A este se le puede agregar también el rico y alimenticio ecosistema alrededor de las salinas y la utilización de la sal para la comercialización con grupos culturales de otras regiones. M. Sanoja e Iraida Vargas han señalado la importancia de las salinas de Playa Grande para el asentamiento primario de grupos humanos en el litoral de Carúpano (10).

V. A finales del último milenio ocurren importantes cambios geomorfológicos y climáticos en casi todo el Continente. En la región costera de la zona nororiental del país sucedieron cambios significativos en la biofauna y en la vida material de sus habitantes. Actualmente existen fundamentos científicos válidos que permiten suponer que anterior a la conformación geológica definitiva de Suramérica y la región nororiental de Venezuela, el clima y otros factores ambientales han podido ser más benignos que ahora, lo que propició naturalmente la existencia de grandes núcleos poblacionales alrededor de los diferentes ecosistemas naturales que ofrece la zona. Este factor es de vital importancia, por cuanto consideramos que podría inferir sobre la posibilidad cierta del comienzo del proceso de sedentarización e introducción de las prácticas agrícolas en la zona nororiental, lo cual ha podido ser un fenómeno particular y evolutivo de estas comunidades y, por lo tanto, no influidos desde afuera, como se pretende hacer ver.

La economía doméstica de los grupos que ocuparon en este período la región de Paria no se diferencia en mucho del período anterior. La parte principal del producto alimenticio le proporciona la recolección de concha, la pesca lacustre, complementada con la caza y la recolección de especies vegetales silvestres. De acuerdo a los datos que aportan las excavaciones arqueológicas en los sitios precerámicos pertenecientes a este período, la recolección de especies vegetales y la caza de mamíferos complementarían la dieta alimenticia y, por lo tanto, han podido desempeñar un papel auxiliar en la economía de estos pueblos.

Al final del último milenio, antes de la era actual, los grupos humanos que habitaron las regiones colindantes con la Península de Paria conocían una variedad de raíces vegetales, las cuales incluyeron dentro de su dieta alimenticia. Podemos, de este modo, muy prematuramente, inferir en la posibilidad de la formación de las bases fundamentales que sustentaron el paso a la agricultura. Sin embargo, todo parece indicar que no conocieron, hasta ese entonces, una planta que por su rentabilidad permitiese el paso de transición hacia la agricultura. En estas condiciones, los habitantes de las regiones de Paria, Araya, Cuenca de Cariaco y las Antillas tenían sólo una vía para organizar una economía productora; de esta manera, tuvieron que perfeccionar la pesca marítima y fluvial y explotar las ilimitadas riquezas oceánicas.

Por analogía con los procesos socio-económicos y el material arqueológico encontrado en las costas del Perú (11), las Antillas (12) y la región de Cariaco, es probable inferir que a la llegada a esta región de las culturas agrícolas provenientes del Medio y Bajo Orinoco, aún existían grandes núcleos poblacionales, una rica y muy compleja organización social y una tecnología bastante avanzada basada en la concha, lo cual permitió una asimilación muy rápida de las técnicas de la agricultura y la alfarería de los grupos culturales provenientes de distintas regiones del país (13). Este proceso ha podido seguir en la región pariana y el Caribe, una lógica distinta a la de otros pueblos del Continente (México, Centroamérica, Perú) y del Viejo Mundo, considerada como centros primarios del surgimiento de la agricultura y la alfarería (Revolución Neolítica (14).

La reorientación económica sufrida en la estructura interna de las sociedades aborígenes, producto de la intromisión de las culturas orinoquenses, trajo como consecuencia una acentuada influencia cultural, lo cual se dejó sentir más en la Costa Pariana, pero se extendió a otras regiones del centro del país y el Caribe. Estos cambios se dejaron sentir particularmente en la ornamentación de la cerámica, el

patrón de asentamiento, la mitología y creencias en la divinidad de ciertos animales y domesticación de animales (el perro entre otros).

Nuestras observaciones directas en los sitios de San Juan de las Galdonas, San Juan de Unare, Puerto Santo, El Mayal, etc., indicarían que esta influencia no ejerció grandes efectos sobre el desarrollo de la estructura social de los grupos locales. De tal manera, es posible inferir sobre el proceso de repliegue, asimilación y adaptación cultural de los aborígenes locales, ante la cada vez más avasallante entrada de los grupos mencionados. Este proceso pudo haber durado varios siglos.

Los datos que proporcionan las excavaciones arqueológicas realizadas en el litoral de la actual ciudad de Carúpano y, según las observaciones de I. Vargas para el sitio El Cuartel (15), se observa un proceso lento de cambios en la actividad doméstica; estratigráficamente es demostrable cómo se sustituye lentamente la dependencia de los recursos marinos por una cada vez más notable utilización de los recursos vegetales. Nuestras propias observaciones en el sitio de Puerto Santo, El Cuartel, Guayacán de las Flores, entre otros, nos conducen a corroborar lo afirmado por I. Vargas. Según esto, en el primer período, los grupos humanos que habitaban la región estaban ubicados en la desembocadura de los ríos que dan a la costa; con los cambios introducidos en la economía doméstica (introducción de la yuca y el maíz) se observa que, al final de este período, los yacimientos se expanden alrededor de las quebradas, colinas y zonas interioranas de la Costa. Igual proceso pudo haber ocurrido en las Antillas pero en períodos posteriores.

Desde el punto de vista socio-cultural, como hemos afirmado en páginas anteriores, las influencias de la cultura Ronquinoide-Barrancoide han podido ser determinantes desde el punto de vista mítico-religioso (Introducción de ciertas creencias en animales sagrados, representados en las vasijas, vasos, etc., la introducción del instrumental cerámico, entre otros). Sin embargo, pese a todos los factores y a nuestro modo de ver, desde el punto de vista social, no sucedieron cambios significativos en la estructura social y familiar.

Los datos que proporcionan los restos funerarios (enterramientos casi ofrendas ceremoniales, como en el caso de El Cuartel) o enterramientos en las casas como en Puerto Santo, además de la ausencia de una definición de los espacios de vivienda (fogones) y los espacios funerarios, entre otros, hablan en favor de una no muy compleja vida social, lo cual testimonia que el régimen social comunitario no fue infringido en las postrimerías del primer milenio después de esta Era.

VI. Procedencia de las culturas agro-alfareras de la Costa de Paria

El lugar de procedencia de los pueblos agricultores de la costa pariana aparentemente no ofrece ninguna discusión. De acuerdo a las investigaciones realizadas por J.M. Cruxent, Mario Sanoja e Irida Vargas, éste fenómeno particularmente se observa en la introducción de la cerámica, la cual presenta, como característica principal, el color rojo sobre blanco y el modelado inciso. Esto forma un complejo conjunto de dos tradiciones culturales, las cuales provienen del Medio y Bajo Orinoco. De acuerdo al análisis radiocarbónico de la cerámica, ésta pudo difundirse rápidamente desde el Orinoco (los sitios Ronquin, Saladero y Barrancas) hasta la Costa de Paria y, posteriormente, hacia el segundo milenio después de nuestra Era, a Trinidad, Las Antillas Menores, etc.

Los instrumentos de trabajo encontrados en los sitios de vivienda de los agricultores tempranos son, en su mayoría, martillos de piedra, puntas para afilar metates y hachas rectangulares. Entre los artefactos de cerámica se encuentran: fragmentos de budare (aripos), lo cual pudiera inferir sobre la domesticación de la yuca a base de la fabricación del casabe. Se encuentran también gran cantidad de machacadores, manos de piedra, lo cual indicaría el cultivo y consumo del maíz.

La ubicación de algunos yacimientos, principalmente en la costa de Carúpano, situados entre el piedemonte de las serranías que bordean la ciudad y el litoral Carupanero, hablan en favor del uso de la agricultura en forma intensiva. Según I. Vargas, en el sitio de El Cuartel es posible seguir la pauta de dependencia casi exclusiva de la alimentación a base de los recursos agrícolas. Es notorio también señalar la abundancia de restos de mamíferos, reptiles y aves, lo cual complementaría la dieta alimenticia de estas comunidades.

A pesar de la influencia cultural Ronquinoide-Saladoide-Barrancoide, hemos visto cómo una posible evolución local ha podido ser determinante por la comprensión de los procesos que sucederían en los siglos posteriores. Queremos ser enfáticos en afirmar que, en lo ideológico, no se imitaron las representaciones zoomorfas, ni deidades específicas propias de estas culturas, sino que esta influencia viene dada en la tecnología empleada (el modelo inciso y el color rojo sobre blanco o sobre negro, naranja, etc.).

El análisis del material localizado en la costa de Paria indica que no fue determinante en la vida de estas poblaciones la influencia Saladoide-Barrancoide. Obviamente, las repercusiones que pudo ocasionar en áreas vecinas de Paria y las Antillas ha debido ser menor, por

cuanto muchos conglomerados humanos existieron sin conocer la alfarería y quizás la agricultura hasta casi la entrada de los conquistadores españoles (17).

Según algunos especialistas, hacia los siglos XII y XIII existen evidencias de la penetración en la zona de Paria de grupos humanos con evidente filiación lingüística arawaca; otros, particularmente especialistas en problemas antillanos, afirman sobre la presencia arawaca o pre-arawaca ya en los siglos VII al X (18).

Cuando en el siglo XV los españoles hacen contacto con el Continente, especialmente en la Costa de Paria, las Crónicas de los conquistadores describen abundantemente el encuentro con pueblos y comunidades en su mayoría agricultores de filiación étnica Caribe (19).

Según los datos etnográficos obtenidos para este período, por su organización social estos pueblos tenían diversos niveles de desarrollo social. De acuerdo a esto, al finalizar esta época se podría inferir la posible destrucción del régimen comunitario de vida o modo de vida de la sociedad primitiva y su paso de transición hacia las sociedades cacicales o sociedades preclasistas, es decir, el período en el cual surge ya como institución la propiedad privada y, con ella, la desigualdad social.

Desde el punto de vista arqueológico, aún es sumamente difícil establecer diferenciaciones entre los estilos que ofrece la cerámica y el material malacológico y lítico y los procesos étnicos ocurridos en la región de Paria y las Antillas hacia finales del siglo XV. La comparación aproximada entre los grupos étnicos existentes para este período con los complejos o culturas arqueológicas, está condicionada por una cantidad de factores, los cuales se refieren a la naturaleza misma de los documentos históricos y arqueológicos. Por lo incompleto de estos datos, muy pocas veces se puede inferir sobre las fronteras y radios de acción de un grupo étnico, mucho menos se puede hablar sobre las diferencias entre distintas etnias de una región determinada. En muchos casos, algunas conclusiones son obtenidas por deducciones indirectas. En este caso, es de mucha ayuda la utilización del método histórico retrospectivo o comparativo. Sin embargo, los métodos mencionados resultan, a veces, inconclusos o poco cooperativos si se trata de hacer comparaciones retrospectivas partiendo de conocimientos inexactos existentes como es el caso del estudio que se tiene de los grupos étnicos de filiación Arawaco-Caribe para los siglos inmediatamente precedentes a la llegada de los conquistadores españoles al Continente.

VII. Consideraciones finales

Ante lo descrito, es factible deducir que, muy a pesar de los esfuerzos hasta ahora realizados por investigadores y especialistas respecto a la historia de la Época Prehispánica de la región de Paria, ésta aún se encuentra en la etapa inicial de su verdadera interpretación.

El análisis historiográfico y del material empírico de los trabajos de los investigadores Osgood, Howard, Cruxent, M. Sanoja, I. Vargas y las que actualmente realiza el Departamento de Antropología de Cumaná, Estado Sucre, confirman más cada día la necesidad de emprender en profundidad el complejo estudio de las relaciones sociales y de producción y las particularidades de la formación socio-económica de la zona de las comunidades prehispánicas de la región de Paria. Estas investigaciones evidenciarían la importancia de una nueva estructuración del estudio de la historia de las áreas regionales del país y permitirán interpretar debidamente los procesos socio-culturales de una región determinada para enmarcarlo dentro de la dinámica general del desarrollo de Venezuela.

De esta manera, consideramos que todo trabajo interpretativo de los fenómenos socio-culturales de una región del país, para buscar las soluciones a los problemas socio-políticos que la aquejan, estará condenado al fracaso, si no se reformula el estereotipo vigente respecto a la solución de algunos problemas sobre la cultura ancestral regional.

Finalmente, sólo con un respaldo institucional hacia la actividad científico-pedagógica podríamos, en el futuro, dar respuesta a muchas de las interrogantes que ofrece hoy el panorama de la historia y la cultura regional y nacional.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

DOCUMENTOS:

1. Carta del Gral. Zoilo Bello R. Administración de la Aduana de Carúpano al Dr. Raimundo Andueza Palacios. Caracas - Fechado en Carúpano: 7-8-1881. En: *Zoilo Bello Rodríguez, Archivo Político*. Ediciones Presidencia de la República. Caracas, 1979.
Colón, Cristóbal; *Descubrimiento y conquista de Venezuela II*. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. 1o. Edición Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Caracas, 1962.

ENSAYOS Y MONOGRAFIAS:

2. Rouse, Irving. "Objetivos de la Investigación Arqueológica en el Caribe". *Boletín Museo del Hombre Dominicano*, Sto. Domingo, 1978.
3. Rouse, I. y J.M. Cruxent. *Arqueología cronológica de Venezuela*. Unión Panamericana, Washington, 1961.

4. Vargas Arenas, Iralda. *Investigaciones Arqueológicas en Parmana. Los sitios de la Gruta y Ronquín, Estado Guárico, Venezuela*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, vol. 20. Caracas, 1981.
5. Sanoja, M. e I. Vargas. *Antiguas formaciones y modo de producción venezolanos*. Monte Avila Editores. Colección Las Ideas. Caracas, 1978.
6. Sanoja, Mario. "Los recolectores tempranos del Golfo de Paria". *Actas del 8avo. CIPECPPA*, Saint Kitts. Arizona University Press, 1980.
7. Sanoja, Mario. "Recolectores marinos del Oriente de Venezuela", Revista *KA-INA*, No. 3, Departamento de Antropología, Dirección de Cultura del Estado Sucre. Cumaná, 1982.
8. Sanoja, Mario: *Ibidem*, pp. 5-7.
9. Romero, Luis Adonis: "Origen y evolución de las culturas prehispánicas del Golfo de Cariaco". Revista *KA-INA*. Dirección de Cultura, Departamento de Antropología. Cumaná, 1982. No. 5. p. 8.
10. Vargas, Iralda: "Nuevas evidencias de sitios saladoide en la Costa Oriental de Venezuela". Revista *KA-INA*, Dirección de Cultura; Departamento de Antropología. Cumaná, 1981, No. 2, p. 27.
11. Bashilov, Vladimir: "Historia de las Antiguas Civilizaciones de los Andes Centrales". Revista *América Latina*. Ciencias Sociales Contemporáneas, Academia de Ciencias Sociales de la URSS, Moscú, 1980, p. 54.
12. Tabio, Ernesto. Estrella, Rey: *Prehistoria de Cuba*. Editorial Ciencias Sociales, Habana, 1979, p. 70.
13. Vargas, Iralda: *La tradición Saladoide del Oriente de Venezuela. Fase Cuartel*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, No. 5, Caracas, 1979, p. 46.
14. Childe, V. Gordon: *Progress and Archeology*. C.A. Watts and Co. Ltd. Londres, 1944.
15. Vargas, Iralda: *Ibidem*, pp. 46-47.
16. Alexandrenkov, E.: *La población de las Antillas de la Epoca Precolombina. Procesos étnicos en los países del Caribe*. Academia de Ciencias de la URSS. Instituto de Etnografía. Editorial "Ciencia", Moscú, 1982, p. 26.
17. Bullen, R.: *The Archeology of Grenada* - Contributions of the Florida State Museum Social Ciencias (Gainesville), 1964, No. 11, p. 20-22; 53-54.
18. Carrocera, Cayetano de: *Memorias para la Historia de Cumaná y Nueva Andalucía*. Edif. Artes Gráficas. Caracas, 1945 (Recopilación de Estudios históricos del Pbro. Dr. J.A. Ramos Martínez). Cumaná, 1926.
19. Caulin, Fray Antonio: *Historia de la Nueva Andalucía*, t. I, 1966.

Antonio Gregorio Lyon, un desconocido prócer de la Guerra de Independencia

Carlos Viso C.

I. Los comerciantes europeos ante el paisaje caribeño a comienzos del siglo XIX

La independencia de las colonias hispanoamericanas no sólo interesaba a los dirigentes de las oligarquías criollas de las diferentes provincias, en que había dividido la Metrópoli española el continente, desde los 35° de latitud norte aproximadamente, hasta el extremo sur de la Patagonia. Con ansiedad, esta independencia era esperada, tanto por las grandes potencias capitalistas del momento encabezadas por Inglaterra y seguida de Francia y Estados Unidos, como por una masa considerable de europeos integrada por aventureros, por pequeños propietarios —comerciantes y recién llegados inmigrantes— que, hacia fines del s. XVIII, atraídos por "la riqueza de América", lucharon en reñida competencia por hacerse de una sólida fortuna en el ya estrecho y saturado espacio del mundo antillano; ocupado intensivamente desde mediados del s. XVIII en que se inició "...una marcada lucha entre Gran Bretaña y Francia para alcanzar la supremacía del Caribe" (1). Esto, sin contar con la participación de Holanda y España en actitud defensiva, por conservar sus áreas de influencia, mantenidas desde los primeros tiempos de la colonización de las Antillas.

Para estos recién llegados, desheredados de la fortuna, la esperanza está en el continente —en Tierra Firme—, aun para aquellos que había logrado medianas fortunas y acumulado una rica experiencia comercial y marinera, llavada a cabo en la extensión de la cuenca del Caribe y recurriendo a todos los recursos disponibles de la vieja práctica mercantil en la región: comercio legal y contrabando y echando mano, en algunos casos, a la piratería y actividad corsaria.

Las generaciones de inmigrantes europeos que llegan a la América antillana a fines del s. XVIII y principios del XIX, al hacer contac-

to con las costas continentales conocen de cerca las potencialidades del territorio y se dan cuenta del desperdicio inútil de amplios y ricos espacios desprovistos de brazos y capitales, disminuidos económicamente por una política mezquina, enmarcada en el más estricto monopolio comercial con el cual, desde los tiempos de Felipe II, España pretendió inútilmente aislar sus colonias del resto del mundo. Ellos ambicionaron ese territorio como la "Tierra Prometida", capaz no sólo de colmarlos de riqueza sino de brindarles la posibilidad de poner fin a la vida nómada de mar, a la que muchos se habían tenido que dedicar obligatoriamente, pues la otra alternativa ocupacional era la de competir en las plantaciones de caña con los trabajadores esclavos.

El Caribe "...no fue solamente un mar de piratas, de traficantes de esclavos y de contrabandistas, (...) de comerciantes..." (2). Fue, igualmente, un ambiente insular donde se alimentaron y planificaron varios intentos por ocupar territorio continental, por parte de colonos provenientes de las antillas inglesas y francesas (3). Inglaterra supo aprovecharse de sus guerras con España para obligarla a cederle, en 1797, la estratégica isla de Trinidad y, con ello, satisfacer a sus colonos antillanos de nuevas tierras y oportunidades. Francia, por el contrario, tuvo que conformarse con un contacto comercial limitado de sus posesiones insulares con el continente, dentro del marco de un restringido comercio legal, sujeta su duración a los tiempos de paz entre ambas metrópolis y, en especial, cuando actuaban como aliadas contra Inglaterra. Como alternativa, siempre estaría el contrabando, que fue práctica permanente —pero obviamente azarosa— y que gozaba del beneplácito de los colonos hispanos y aun de las autoridades españolas, que bien cedían al soborno o mantenían una actitud comprensiva que justificaba la razón de este comercio ilícito, el cual este caso concreto era muy frecuente en las provincias orientales de "Tierra Firme" (4).

Desde los frustrados intentos por avecindarse en la cuenca del Golfo de Paria y llanos de Monagas en el s. XVI, los franceses se vieron, definitivamente, imposibilitados de radicarse, salvo muy pocas excepciones individuales, en tierra firme, por las medidas de estricta vigilancia y celo de las autoridades españolas en cumplimiento de la política proteccionista dictada por España, en materia de poblamiento, desde comienzos de la colonización. Apenas lograron, bajo circunstancias internacionales favorables, que algunos de sus comerciantes vinieran al continente a realizar operaciones a nivel de contactos portuarios, y en muy pocas ocasiones los dejaron penetrar al interior del país (5); estos contactos fueron suficientes para que se tuviese un

conocimiento exacto, en las Antillas Menores, de las ventajas económicas que reservaban las tierras de la Provincia de Cumaná y, especialmente, las de la Península de Paria, a los capitales acumulados por los comerciantes de San Thomas (6), Guadalupe, Martinica, etc., prestos a ser facilitados para el desarrollo agrícola de la región en beneficio de una economía agro-exportadora de segura y alta rentabilidad.

He aquí la razón económica de la apetencia que por las tierras de la costa firme tenían esa especie de pobladores "nómadas del mar" que ejercían un comercio intermediario, en la mayoría de los casos, entre los productores agropecuarios del oriente de la Capitanía General de Venezuela con las firmas comerciales establecidas en las Antillas Menores. Ellos: capitanes de goletas, patrones de balandras, etc., que recorrían el Caribe en reñida competencia mercantil, esperaban impacientes el momento de poderse sedentarizar en estas ricas tierras convirtiéndose en prósperos hacendados o comerciantes, concluyendo así el sueño que los trajo a América y del cual estuvieron impedidos en su patria, entre otras razones, por la extrema escasez de la tierra que estaba repartida desde tiempos inmemoriales entre una abundante población campesina y en donde las particiones hereditarias acentuaban cada vez más el proceso minifundista de ella.

Tampoco sus colonias antillanas les daban la oportunidad de ese sueño, frustrado desde mediados del siglo XVIII, porque "Las pequeñas Antillas (...) quedan cubiertas con las plantaciones y no hay tierras libres para otros desarrollos económicos y ni siquiera para que el esclavo pueda huir físicamente de las plantaciones" (7). Es el caso de las islas de Guadalupe y Martinica, donde, por generaciones sucesivas, arriban, procedentes, en buena parte, de las costas del Mediterráneo, inmigrantes franceses, obligados a abandonar sus lares nativos por factores tales como la presión demográfica, desempleo y por causas político-militares, esperanzados por lograr, en las posesiones coloniales de su país, el bienestar que les negaba la madre patria. Estos se encontraron con la dura realidad de una lucha constante por la subsistencia en el Caribe, en que sólo un pequeño sector logra hacerse de un modesto capital a veces representado en la propiedad de un buque mercante que, en el mejor de los casos, no pasaba de una goleta-bergantín.

¡Las soluciones estaban en el continente hispánico! O que España les abriera las fronteras de este vasto territorio de la costa firme, permitiéndoles radicarse en él a condición de respetar las Leyes de Indias dictadas por la Metrópoli; o que se independizaran las colonias. La primera era una remota realidad. La segunda, estaba a las puertas

del s. XIX. Pues, no sólo, como hemos dicho, las oligarquías criollas la ambicionaban, sino que la deseaban igualmente los intereses capitalistas industriales de Europa y Estados Unidos de América que exigían, como necesidad vital, que se les abriera sin restricciones monopolistas el mercado del imperio colonial español.

Hubo, en definitiva, un interés económico-social en estos trabajadores del mar, que los motivó a ponerse sin dilación al servicio de la causa de la Independencia de América española —por encima de la ideología libertaria alimentada por el pensamiento revolucionario del liberalismo—; porque ello significaba, repito, felizmente, la oportunidad de “hacer la América” por la cual habían dejado Europa. No fue una actitud desinteresada, libertaria exclusivamente, ello expresaba un sentimiento colectivo en el mundo antillano: el disfrute libre, sin trabas, de un territorio que, al decir de Humboldt “...no existe en todo el universo donde se pueda vivir de modo más agradable y más tranquilo que en las colonias españolas que recorro desde hace quince meses. La naturaleza es rica, variada, inmensa y majestuosa por encima de toda expresión...” (8).

Ello explica, en parte, el por qué cierran filas en el ejército patriota venezolano, especialmente en su marina, desde muy temprano, oficiales y soldados de origen francés nacidos en Europa o en las Antillas. En la expedición de los Cayos, el Libertador Bolívar se hará acompañar por varios de ellos y así habría de continuar siendo en el transcurso de este proceso armado que conmovió todo el continente hispanoamericano.

II. Antonio Gregorio Lyon

Es aquí, en este paisaje que hemos descrito, donde encontramos al súbdito francés natural de las islas de Córcega, ANTONIO GREGORIO LYON, personaje central de este artículo, *quien según su hoja de servicios prestados a la República, desde 1816 hasta 1849, acompañó al Libertador en la expedición de los Cayos* (9).

Se desprende de la lectura detallada de los documentos, que, en realidad, Antonio Gregorio Lyon empieza a prestar servicios a la causa de la independencia, en 1815, en Cartagena de Indias, donde se hallaba al momento de la evacuación de aquella plaza por los patriotas colombianos (10). A partir de este año, estuvo definitivamente incorporado a la marina de guerra de la República por el tiempo que duró la contienda armada. El 10. de marzo de 1816 obtiene el empleo de Teniente de Navío, nombramiento expedido por el Almirante Luis Brión, bajo las órdenes del cual estuvo hasta 1817 en calidad de Te-

niente de la Goleta “Diana” y “...participando en las siguientes acciones campanales: 1o. Toma de la goleta de guerra española nombrada “Rita”, al frente de la Isla de Margarita, en 1816, apresada por la goleta venezolana “Diana” de la cual era Lyon 1er. Teniente bajo el mando del Capitán Debui (sic). 2o. Bloqueo, ataque y toma de Carúpano y Güiria a la órdenes del Capitán de Navío Rosales, en 1816, embarcado en la goleta de guerra “Favorita”. 3er. Ataque y toma de Barcelona, a las órdenes de Brión y Urdaneta. 4o. Desembarco y toma de Río Chico. 5o. Derrota de la escuadrilla española y toma de Angostura por S.E. el Libertador Presidente. 6o. Sitio y toma de Cumaná por el Gral. José Fco. Bermúdez en 1821, habiendo participado en esta campaña con su propio barco (...) con el Capitán José Raffetty” (11).

Lyon pretaría servicios más tarde bajo las órdenes del Gral. José Padilla en Maracaibo en el 3er. Departamento de Marina, capitaneando su propia goleta “Indiana”; y por estar cumpliendo comisiones de guerra no pudo estar en “...la forzada de la Barra y ocupación del Lago de Maracaibo”. “En 1824, le tocó conducir hasta la isla de Cuba, en su propia goleta “Indiana”, a 157 españoles procedentes de las batallas que había tenido lugar en la capital de Bogotá, regresando de la isla a Cartagena, donde prestó servicios hasta 1827, año en que obtuvo del Supremo Gobierno su retiro por haberlo solicitado” (12). Durante este año le fue otorgado en atención a los muchos servicios prestados a la causa de independencia de Colombia “...el Diploma de LIBERTADORES DE VENEZUELA”, dado por el Gral. Soublotte, Secretario de Estado. Firmado en Bogotá el 2-9-1827 y 17 de la Independencia.

Anteriormente, el 21 de enero de 1823, en pleno servicio militar, es declarado ciudadano colombiano, por “...haber servido con honor en calidad de oficial de marina en los años de 1816 y 1817 en la expedición que salió de los Cayos para Margarita y Guayana; en el 19 en la que salió de Margarita para Río Hacha y Sabadilla...” (13).

A partir de 1827, después de prestar servicios a la Gran Colombia por un lapso de 14 años, 9 meses y 18 días, se incorpora a la vida civil. Ignoramos hasta que fecha permaneció en el territorio de la actual Colombia. Al parecer volvió a la isla holandesa de Curazao por poco tiempo, pues allí residían los hijos habidos en su primer matrimonio (14). Se dedicaría nuevamente al comercio, pues era marino mercante de profesión desde muy temprana edad (15); poseía conocimientos del oficio de comercio, como lo testifican las personas que a propósito hace citar por el Alcalde Municipal Primero de Cartagena, en setiembre de 1827, para que por “...razones que interesan se ha de

servir U. admitirme información con los Sres. Juan Fco. Martún, Lázaro Ma. de Herrera, Guillermo Lemaitre y Juan Douglade; todos de este vecindario y comercio para que testifiquen: 1o. Por el conocimiento de mi persona y edad (...) 2o. Si les consta (...) que yo poseo los idiomas francés, castellano e italiano por principio y con perfección y medianamente el inglés y holandés. 3o. (...) que también poseo todos los conocimientos necesarios y reglas del comercio en cuyo ejercicio me hayo..." (16).

Igualmente se ignora en qué fecha se residenció en el puerto de Carúpano. Es posible que, antes de iniciarse la guerra, hubiese estado en éste, en el desempeño de actividades mercantiles dándose cuenta de la importancia económica de la región.

Carúpano, hacia fines del s. XVIII, era bien conocida en el comercio de las Antillas Menores por su vinculación con San Thomas, Guadalupe y Martinica. Desde las últimas décadas de dicho siglo, se veía intensificando el comercio con estas islas desde las provincias de Cumaná, Barcelona y Margarita (17).

Lo único cierto de la presencia de Lyon en Carúpano es que, ya en 1832 se encuentra establecido allí, donde, además de ejercer el comercio, es dueño de una hacienda de cacao (18). Ese mismo año, el 25 de diciembre, contrae matrimonio en segundas nupcias, en este pueblo, con la Srta. Dolores Mayobre, natural de la ciudad de Cumaná.

Antonio Gregorio Lyon puede ser considerado como uno de los pioneros en la forja de la burguesía comercial-agraria de este puerto, a partir de la década del treinta del s. XIX (19). Representante de una inmigración extranjera proveniente del Mediterráneo, vinculada con anterioridad al comercio de la cuenca del Caribe, con una experiencia que para ellos conlleva numerosas ventajas "...entre ellas, la posibilidad de acumulación previa de capitales, cierta destreza en el manejo de los aspectos prácticos y técnicos de la comercialización (...), familiaridad con los mercados y sus mecanismos y, muy especialmente, cierta intimidad personal y profesional con las firmas comerciales santomeñas..." (20). Esta afirmación acerca de los pioneros de la burguesía comercial-agraria se comprenderá mejor si consideramos que lo que pudo ser el núcleo de un comercio nativo en tiempos finales de la colonia en este puerto, quedó liquidado materialmente por la guerra de independencia (21).

Por el contrario, para 1832, año en que se comprueba documentalmente la residencia de Antonio Gregorio Lyon en Carúpano, existen en ella varios "almacenes" de extranjeros que movilizan miles de pesos, tanto en mercancía seca como en dinero efectivo con el que van financiando sostenidamente la ampliación de los tres rubros básicos

en que se fundamentará la industria agraria carupanera, que en orden de importancia son: cacao, caña y café. Serán estos tres factores la base de una acumulación de capital que sobrepasará en algunas fortunas particulares los 400.000 pesos en menos de 35 años de trabajo comercial (22).

Volviendo a nuestro personaje, encontramos que aún permanece en Carúpano en 1838. Se había construido una casa para uso familiar, que sobresalta ostentosamente del resto de las construcciones (23). De él sabemos también que se dedicó en esta plaza a extraer y preparar madera para la industria de la construcción, tal como lo atestigua la documentación comercial de la casa Franceshi. Igualmente se le debe la construcción de la primera obra pública de la ciudad, de importancia fundamental para el mejoramiento de la infraestructura comercial del puerto. Dice al respecto: "en virtud de la contrata celebrada con el Ilustre Concejo Municipal de este Cantón el día 1º de Octubre del año próximo pasado de 1841 para la fabricación del puente de la ciudad y habiéndose concluido esta obra el 14, yo el oponente me presenté el 15 al Sr. Jefe Político para que se sirva convocar al Concejo a fin de que pasare y reconocer y recibir dicha obra que se hallaba concluida (...) Carúpano el 19 de diciembre de 1842" (24).

Los avatares de las guerras civiles obligarían a Lyon, al igual que a otros próceres de la Independencia, a tomar partido por alguno de los bandos que periódicamente se ponían en pugna. Dejando a un lado sus intereses económicos y familiares se incorpora de nuevo a la vida militar y burocrática de la República, al atender el llamado de las armas que le hizo el Jefe de operaciones de Carúpano en 1848, encargándolo de "...las fuerzas sutiles que obraban en la costa de barlovento" contra la flotilla del Gral. José Antonio Páez. A partir de este momento se inicia una segunda y última etapa en su vida militar, permaneciendo al servicio de la República Liberal por el resto de su vida.

Al mando de un bergantín y bajo las órdenes del Capitán de fragata Bernardo Ferrero, Jefe de la escuadra nacional, participa en la persecución de la "...escuadrilla enemiga que se armó y salió de Maracaibo. El ocho de Octubre del mismo año, bajo las órdenes del Capitán José María García, va en la escuadra que sale de Puerto Cabello (...) para el Saco de Maracaibo (...) con el objeto de forzar la Barra y batir la flota enemiga que había vuelto al Lago, y habiéndose dispuesto forzar dicha barra se le confirió el mando de la 2da. División (...), el 8 de Diciembre se efectuó la arriesgada operación (...) y participó en el reñido combate que tuvo lugar el 13 de Diciembre en que fue destrizada la escuadra enemiga, comportándose a la altura de sus responsabilidades..." (25).

Lograda la paz en la Provincia de Maracaibo, se le encargó el mando del apostadero y de la fuerza naval de esta provincia. Luego del goce de una corta licencia para volver a Carúpano, regresa y toma el mando de la goleta de guerra "Fama", hasta diciembre en que es transferido a La Guaira. Allí se encarga de la Capitanía de este Puerto desde el 12-12-1849 hasta marzo de 1850. Durante este año vuelve a visitar la familia con licencia de dos meses y se le concede el ascenso de Capitán de Fragata el 14-12-1850 por decisión de José Tadeo Monagas "...nombrándole en esta misma fecha comandante del Apostadero de Puerto Cabello...", cargo en el cual permaneció hasta 1859. El 12 de octubre de 1854 vuelve a ser distinguido cuando el Presidente José Gregorio Monagas le concede "...la medalla con el busto (...) del Padre Insigne de la Patria Simón Bolívar..." (26). A inicios de 1860 se retira a Curazao en búsqueda de su salud gravemente deteriorada. Diría su esposa, alegando su derecho al goce del montepío que por ley le correspondía que "...murió poco tiempo después, cargado de años y de merecimiento, dejando a sus hijos por único patrimonio la gloria del servicio que prestó a la República" (27).

El Capitán de Fragata Antonio Gregorio Lyon falleció el 12 de marzo de 1860 a la edad de 67 años; habiendo nacido en la isla de Córcega en 1793 e incorporándose a la causa de la Independencia a los 22 años de edad con el grado militar de teniente de navío.

A los 17 años de su muerte, su hermano José Lyon, se dirige al Ministro de Guerra y Marina el 22-11-1877, en su condición de apoderado general de Dolores Mayobre de Lyon diciéndole: "Hace ya largo tiempo que esta viuda y los hijos de aquel prócer distinguido, experimentan todos los rigores de la miseria, como los restos de muchos de los heroicos fundadores de la Independencia a quienes parece que sólo ha tocado como herencia de sus abnegados progenitores, la miseria. Ni siquiera la pensión de montepío ha recibido la desgraciada Señora, hace largo tiempo" (28). Efectivamente, la viuda del prócer sólo gozó de este derecho de manera irregular. Aún en 1890 la anciana se dirige el 10 de marzo a los "Ilustres" senadores y diputados en un largo memorandum recordando una vez más los servicios prestados por su difunto esposo para justificar el derecho al montepío, el cual "mendiga" reiteradamente.

Lo que pudo llegar a ser una sólida fortuna individual en el Oriente de Venezuela, capaz de competir con la de los Franceschi, Massiani, Figallo, etc., hacia los años 70, se frustra en el servicio que Lyon presta a los gobiernos de la "dinastía" de los hermanos Monagas. Porque Antonio Gregorio Lyon contó —quizás mejor que ningún otro— a su arribo al puerto de Carúpano, antes de 1832, con los ele-

mentos necesarios para el desempeño de una actividad económica fructífera: conocimientos teóricos y prácticos del arte del comercio, conocimientos náuticos enriquecidos por una actividad ejercida en buques mercantes propios, relaciones comerciales estrechamente vinculadas a los capitales antillanos y, finalmente, sus propios recursos monetarios, incluyendo los de los hijos del primer matrimonio, que pudo utilizar amparado en su condición de tutor y curador de éstos (29). Recursos excepcionales que encajaban en una región con factores geográficos y socio-históricos claves para iniciar la expansión de una industria agrícola de exportación basada en el sistema de plantación que, a partir de la década de los 30, comienza a impulsarse con la primera generación de inmigrantes extranjeros de la cual Antonio Gregorio Lyon fue uno de sus pioneros.

El recuerdo, aún fresco, que se conserva en la memoria histórica del pueblo de Carúpano sobre algunos apellidos extranjeros se debe, fundamentalmente, a que descollaron en su participación en el desarrollo económico, de gran importancia, que logra la ciudad hacia 1900. Contrariamente, a los Lyon, si por algo se les recuerda, es por haber integrado un núcleo familiar que sobresalió extraordinariamente en el ámbito de la cultura. La descendencia de los hermanos inmigrantes José y Antonio Gregorio Lyon destacaría —en primera fila— en todas las manifestaciones intelectuales, sin excepción, que con preferencia cultivaron los carupaneros y cuya orientación estuvo determinada, obviamente, por los gustos y refinamientos afrancesados de la clase dominante —de esta sociedad portuaria— mayoritariamente de origen francés (30).

En definitiva, Antonio Gregorio Lyon fue un genuino representante de los corsos que se integraron a nuestra historia republicana desde los inicios de la guerra de independencia, bien como oficiales activos de la armada, bajo la dirección del Almirante Brión o como corsarios de la República. Actuando desde la Isla de Margarita, que habían convertido en base de sus operaciones, acosaban activamente y sin darle tregua a las embarcaciones de bandera española que se desplazaran a lo largo de toda la Costa firme de Venezuela. La reivindicación histórica de este personaje, debe entenderse como un justo homenaje de reconocimiento a todos aquellos marinos mercantes provenientes del Mediterráneo que, permaneciendo aún en el anonimato, pusieron al servicio de nuestra causa emancipadora sus vidas y recursos económicos.

REFERENCIAS

1. José A. Benítez: *Las Antillas: Colonización, azúcar e imperialismo*. La Habana, Casa de Las Américas, 1976. p. 35.
2. Ob. Cit., p. 61.
3. Fue el caso de las primeras penetraciones al continente, por la cuenca del Golfo de Paria, de los colonos franceses que, en el siglo XVII, comerciaban con los indígenas. "Que con los franceses los indios atraviesan la tierra, comprando y vendiendo los dichos franceses cuanto hallan, como si estuvieran en dicha Francia". Carta del Prefecto de la Provincia de Cumaná, Fray Lorenzo de Zaragoza, al Gobernador el 13 de febrero de 1696, en Ermila Troconis de Veracolchea: *Doc. Para el estudio de los esclavos negros en Venezuela*. (Colección Fuentes para la historia Colonial de Venezuela). Vol. 103, p. 130.
4. En relación con este fenómeno, Vicente Emparan, Gobernador de la Provincia de Cumaná a fines del s. XVIII, se dirige a S.M., desde Cumaná el 7-8-1795, en atención a las quejas de varios comerciantes de la Provincia, por el intenso comercio ilícito que en tiempos de su Gobierno se realiza. Diciéndole, entre otras cosas, lo siguiente: "...luego no queda a nuestros navegantes [se refiere a los comerciantes criollos que visitan a las Antillas extranjeras], otro recurso que emplear en ropa el producto de su cargamento: luego se ven precisados a la alternativa [si se les prohíbe adquirir lícitamente productos textiles en las Antillas] de abandonar el comercio de Colonias y perecen ellos y los criadores de mulas, ganados etc., etc., o se hacen contrabandistas [...] Ya esta U. en el punto de conocer que el cortar el contrabando y acabar el comercio de colonias y consiguientes subsistencias de los criadores y navegantes, es obra de un mismo golpe y un mismo momento [...] es un imposible físico acabar el contrabando". A.G.N. (Caracas) *La Colonia*. Intendencia de Ejército y Real Hacienda, t. CIX, fs. 339-42.
5. "Ibamos en una caravana bastante numerosa [desde el pueblo de Cariaco a Carúpano, en 1807]. El jefe de la caravana era un negociante de Guadalupe, quien traía una cantidad de mulas salvajes que había comprado en la Provincia de Cumaná..." J.J. Dauxión Lavaysse: *Viaje a las Islas de Trinidad, Tobago y Margarita y diversas partes de Venezuela en la A. Meridional*. Caracas, U.C.V., 1967. p. 129.
6. "El comercio considerable que hace esta isleta es lo que ha traído a los colonos que la pueblan. Como el Rey de Dinamarca es neutral, su puerto está abierto a toda suerte de naciones. En tiempo de paz sirve de depósito para el comercio que franceses, ingleses, españoles y holandeses no osan hacer abiertamente en sus islas. Y, en tiempos de guerra, es refugio de los barcos mercantes perseguidos por los corsarios (...). Aún más, es de ese puerto de donde parten cantidades de barcos para ir a traficar a lo largo de la costa firme..." R.P. Labat: *Viajes a la Isla de América*. pp. 260-61. Esto que dice, a mediados del s. XVII de San Thomas, fue válido hasta bien entrado el s. XIX. En el caso concreto del comercio de Carúpano, aún hasta 1870, en que buena parte de sus importaciones se hacían con dicha isla.
7. Manuel Moreno Fraginales: *La Historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones*. Barcelona, Crítica, 1983, p. 165. Dice igualmente: "A partir del s. XVI comienzan a establecerse los complejos de plantaciones en el Caribe insular hispánico: Santo Domingo, Pto. Rico y Cuba. En el s. XVII, el sistema irrumpe en las pequeñas y, posteriormente, Jamaica..."
8. A. de Humboldt: *Cartas Americanas*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980. Vol. 74, p. 58.
9. Archivo de Antonio Gregorio Lyon. "Hoja de Servicios" (Fotocopia de los papeles de A.G.L. que reposan en la Biblioteca de la Revista *Tierra Firme*, y que se contraen a cuatro secciones: "Hoja de Servicio", "Papeles de Registro Público", "Nombramiento y Honores" y "Correspondencia"). En adelante, A.A.G.L.
10. Al parecer se encontraba ocupado en operaciones comerciales particulares, a las cuales se dedicaba desde algunos años. A.A.G.L. "Correspondencia".
11. Raffety estuvo residenciado en Carúpano, donde desempeñó cargos políticos y militares de importancia. En 1848 está al mando de las fuerzas nacionales que hicieron frente al bloqueo de esta plaza por la flota del insurrecto José Antonio Páez. Al igual que Lyon, había prestado servicios en la guerra de Independencia como oficial de la armada. Así lo constata su participación en la expedición de Barcelona y Cumaná, el mes de julio de 1819, comandando, con el grado de capitán de fragata, la goleta corsaria "Josefa" donde Lyon hacía de segundo Capitán. A.A.G.L. "Papeles de Registro Público".
12. En 1824 estaba residenciado en Caracas. A.A.G.L. "Papeles de Registro Público".
13. Nacionalidad otorgada por el Vice-presidente de la República de Colombia, Francisco de Paula Santander, autorizado por "la ley del 3-9-1821 para expedir carta de naturaleza a los extranjeros que se hallen en el caso de obtenerla en Colombia, y comprometiéndose en estos los que han hecho servicios importantes a la causa de la República..." A.A.G.L. "Nombramientos y Honores".
14. "...como tutor y curador que soy de mis hijos Bartolomé y María Isabel, según consta por testamento otorgado en Curazao el 8 de octubre de 1821 por mi (sic) y mi legítima esposa que fue Paulina Gisberta Blan, la cual falleció en el mismo mes y año..." Archivo del Registro Subalterno del Dto. Bermúdez (Carúpano). "Dación en pago de Ant. G. Lyon a su hijo Bartolomé". Carúpano 16-10-1843. Tomo T.S/N. 1843, Protocolo s/n., fs. 16-17. En adelante A.R.S.D.B. (Carúpano).
15. Tenía 22 años cuando entra al servicio de la marina, en 1815 con su propio buque armado en guerra. A.A.G.L. "Correspondencia".
16. Juan Douglade era, para la fecha, el agente del comercio francés en Cartagena de Indias con el desempeño de funciones consulares. A.A.G.L. "Papeles de Registro Público".
17. Le llamaría Humboldt la atención en 1799, la frecuencia de los viajes a la isla de Guadalupe por los indios Guaiqueríes desde los puertos de Cumaná; al respecto dice "...Estas navegaciones de 120 a 150 leguas por la mar libre, perdida la vista de las costas, se efectúan en barcos descubiertos (...) sin la observación de la altura meridiana del sol, sin cartas de marear, casi siempre sin brújulas. El piloto indio se dirige de noche por la estrella polar y de día por el giro del sol y el viento que él supone poco variable" A. de Humboldt: *Viajes a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente*. Caracas, Ministerio de Educación, 1956, t. II, p. 196.
18. "El Sr. Antonio G. Lyon ha satisfecho en esta oficina de mi cargo, ocho reales por la anotación de hipoteca, de ps. 5.000 que en arras ha ofrecido y va a fincar en la hacienda de su propiedad de Cumacatá a favor de la Srta. Ma. Dolores Mayobre con quien quiere contraer matrimonio [...] Carúpano 22-12-1832". A.R.S.D.B. (Carúpano). "Arras mediante constitución de hipoteca". Carúpano 22-12-1832. T. s/n., p. s/n. f. 160.
19. Debe tenerse en consideración que Lyon formará parte de esa primera generación de corsos que se residencian en la región de Paria, principalmente en Carúpano, apenas se libera este territorio de la dominación española (hecho que sucede el 25 de noviembre de 1820 en que cesa en esta ciudad el gobierno español). Junto a él merecen ser mencionados los hermanos Olettas —Juan María será el primer comerciante corso que se instala en este puerto, a comienzos de 1821—, Juan Paván, Próspero Balan, Vicente Franceschi, Juan María Bonavita, Francisco Morandi, Domingo Alegrini, Benito Massiani, Gerónimo Pietri, etc. Todos dedicados a la industria agrícola y al comercio.
20. Francisco Scarano: *Inmigración y clases sociales en el Puerto Rico del siglo XIX*. Puerto Rico, Huracán, 1981, p. 43.
21. Varios de los individuos que ejercían el comercio colonial en este puerto fueron pasados por las armas en 1814 por el general realista Morales.
22. Ejemplo de esta aseveración fue la fortuna de Vicente Franceschi, fundador de la firma

del mismo nombre, y que aún existe. El 24-01-1864, sintiéndose enfermo, hace testamento en su hacienda Macarapana en Carúpano. Muere en su pueblo natal Pino, isla de Córcega, el 12-6-1865 y el 9 de septiembre del mismo año los albaceas y ejecutores testamentarios concluyen el inventario de sus propiedades que arrojan un activo de 520, 548,06 pesos. *Archivo de Franceschi y Cía.* Carúpano (Edo. Sucre). "Testamento-Inventario de Vicente Franceschi".

23. "...Ygnacio Marcano (...) doy en venta a la Sra. Dolores Mayobre Lion (sic) (...) una casa de alto de mi propiedad que obtuve en venta del Sr. Antonio G. Lyon, el 5 de febrero, situada frente al mar con frente a la calle principal a la derecha del pueblo viniendo de la playa inmediata". A.R.S.D.B. (Carúpano) "Ignacio Marcano vende a Dolores Mayobre de Lyon una casa". Carúpano, 10-9-1838. T. s/n., fs. 12-13.
24. A.R.S.D.B. (Carúpano) "Protesta" - Carúpano, 19-12-1842. Protocolo, s/n., fs. vuelto del 21.
25. A.A.G.L. "Correspondencia".
26. A.A.G.L. "Nombramientos y Honores".
27. A.A.G.L. "Correspondencia".
28. Ibidem.
29. "Como tutor y curador que soy de mis hijos Bartolomé y María Isabel (...) reconozco haber quedado poseedor por parte de mi referido hijo Bartolomé, de una suma de 3.000 peso, que reconozco haberlos invertido en mis propiedades..." A.R.S.B. (Carúpano) "Dación de Pago". Carúpano, 16-10-1843. T. s/n., 1843. Protocolo s/n., fs. 16-17.
30. Testimonio de esta afirmación está recogida documentalmente a lo largo de una centuria, especialmente en las publicaciones periódicas de Carúpano, que se hicieron eco de la participación activa de los Lyon en la vida cultural y política de esta ciudad portuaria. De destacada figuración, por ejemplo, fue Aurelio Lyon Mayobre, hijo de José Lyon (Hermano de José Gregorio Lyon), quien, a su vez, fue el padre de la sobresaliente pianista y vocalista oriental Lolita Lyon Lyon. Aurelio, además, se destacó en el ambiente del periodismo local (fundador del semanario *EL BIEN PUBLICO*, en 1876, y del primer diario carupanero *EL DIA*, igualmente editor del semanario *LA REVISTA*, tres de las publicaciones hemerográficas de mayor importancia en la historia del periodismo de esta localidad), fue igualmente el primer fotógrafo que establece un estudio en dicha ciudad, compartiendo fama internacional con fotógrafos de la capital. En 1883 formaba parte, en calidad de miembro, de la "Academia Universal de Ciencias y Artes Industriales de Bruselas". De Aurelio Lyon, diría en nota de duelo *UN DIARIO* (No. 416 - Carúpano 15-12-1904), lo siguiente: "Las bellas artes eran innatas en él. La imprenta, la música, la pintura la litografía, la literatura y la fotografía eran sus recreaciones favoritas. De todas deja en Carúpano un recuerdo". Aún hoy es numerosa y representativa la descendencia familiar de los hermanos Lyon, avocados como queda dicho en la costa oriental de Venezuela en tierras de Carúpano, en los años treinta del siglo pasado: J.J. Mayz Lyon, Bernardo Díaz Lyon, Gisela Balan Lyon de Franceschi, Jesús del Valle Lyon Lusechi, María Lourdes Russian Lyon de Vicenti y Alberto José Lyon Delfino, todos de activa participación en la vida cultural y económica en diferentes regiones de Venezuela.

Catálogo bibliográfico sobre el tiempo y gobierno de Juan Vicente Gómez

Segunda Parte

Compilado por: R.J. Lovera de Sola,
Investigador de la Academia Nacional de Historia

- McGill, Samuel: *Poliantea*, Desarrollos históricos (1900-1950). Liminar: Tomás Pérez Tenreiro. Caracas: Ed. de la Presidencia de la República, 1978. 409 p.
- Machado, Gustavo: *El asalto a Curazao*. Prólogo: Miguel Otero Silva. Barcelona: Imp. Myria, 1930? 99 p.
- Este raro impreso, hoy es de muy difícil localización; puede verse íntegro en el volumen por varios autores: *El comienzo del debate socialista*. Caracas: Congreso de la República, 1983, t. VI, vol. II, p. 45-143 (Col. El pensamiento político venezolano del siglo XX, 13). El prólogo de Otero Silva se puede ver en el mismo tomo, p. 45-61.
- Machado, Gustavo: *La verdadera situación de Venezuela* por Gustavo Machado y Salvador de la Plaza. México: Ed. PRV, 1929, cubierta, 31 p.
- Este impreso aparece en la obra por varios autores: *El comienzo del debate socialista*. Caracas: Congreso de la República, 1983, t. IV, vol. I, p. 35-62 (Col. El pensamiento político venezolano del siglo XX, 12). Este folleto fue publicado por vez primera en La Habana en 1925. Nosotros no hemos podido localizar ningún ejemplar de esa edición, la descripción que ofrecemos se refiere a la segunda edición que encontramos en el fichero público de la Library of Congress, Washington.
- Magallanes, Manuel Vicente: *Los partidos políticos en la evolución histórica venezolana*. 5a. ed. Caracas: Ed. Centauro, 1983. 576 p.
- Ver los capítulos: "Requien a los partidos" (p. 193-217); "Partidos en el exilio" (p. 219-237) y "Partidos modernos" (p. 335-451).
- Malavé Mata, Héctor: *Formación histórica del anti-desarrollo en Venezuela*. La Habana, 1974.
- Malavé Mata, Héctor: *Formación histórica del anti-desarrollo en Venezuela*. Prólogo: D.F. Maza Zavala. Caracas: Fondo Editorial Salvador de la Plaza, 1974. XXIII, 263 p.
- Este autor examina la época de Gómez entre las p. 185-204.
- Maldonado, Hércules: *Panegírico del general Juan Vicente Gómez pronunciado en la oficina de administración de la renta de licores de Carúpano, en el acto de la inauguración de su retrato, el día 19 de Diciembre de 1925*. Carúpano: Tip. Lyon & Luyan, 1925. 6 p.
- Maldonado, Víctor R.: *Paz y trabajo*. Caracas: Lit. del Comercio, 1917. 143 p.
- Maldonado, Selencio R.: "José María García" en: Anselmo Amado: *Gente del Táchira*. Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1974, t. II, p. 369-383.
- Manzo Núñez, Torcuato: *Diócesis de Valencia: noticias sobre su erección y datos para la historia de sus parroquias*. Caracas: Imp. Nacional, 1975. 415 p.
- Ver: "El segundo Obispo. Su azaroso pontificado" (p. 47-74) en donde Manzo Núñez estudia la actuación de Monseñor Salvador Montes de Oca, quien como Obispo de Valencia fue expulsado del país por la tiranía gomecista. En el apéndice documental recoge la *Instrucción* de Montes de Oca sobre el Matrimonio, que fue el documento causante aparente de su expulsión (p. 243-246), ya que hoy conocemos las verdaderas razones de la prescripción del prelado. Ver al respecto: Cardenal José Humberto Quintero: *Para la historia*. Caracas: Ed. Arte, 1974, p. 15-165 y Rómulo Betancourt: *Contra la dictadura de Juan Vicente Gómez*. Caracas: Ed. Centauro, 1982, p. 93-99. Se recoge en el libro de Manzo Núñez la documentación producida por la Iglesia y gobierno con ocasión del destierro del señor Montes de Oca (p. 247-269).
- Marciano, Alecia: *Gómez o los que fueron*. Caracas: El Cid Editor, 1977. 321 p.
- La obra narra en forma novelada aspectos de la época de Gómez.
- Márquez, Alipio: *Vida de cuartel*. Prólogo: Rafael Gallegos Ortíz. Caracas: Ed. Garrido, 1976. 360 p.
- Márquez Bustillos, Victorino: *Dos campañas*. Caracas: Lit. y Tip. del Comercio, 1916. XII, 92 p.
- Márquez Bustillos, Victorino: *Mensaje que el doctor Victorino Márquez Bustillos,*

- Presidente Provisional de los Estados Unidos de Venezuela, presenta al Congreso Nacional en sus sesiones ordinarias de 1915.* Caracas: Lit. del Comercio, 1915? 10 p.
- Márquez Bustillos, Victorino: "Mensaje que el Dr..., Presidente Provisional de los Estados Unidos de Venezuela, presenta al Congreso Nacional de 1915" en: Antonio Arellano Moreno (Ed.): *Mensajes presidenciales*. Caracas: Ed. de la Presidencia de la República, 1971, t. IV, p. 67-73.
- Es este el primero de los *Mensajes...*, presentados por el Dr. Victorino Márquez Bustillos durante el tiempo en que ejerció la Presidencia de la República con el título de Presidente Provisional (1915-22). El verdadero Presidente, claro está, era Gómez.
- Márquez Bustillos, Victorino: "Mensaje que el Dr..., Presidente Provisional de los Estados Unidos de Venezuela, presenta al Congreso Nacional de 1916" en: Antonio Arellano Moreno (Ed.): *Mensajes presidenciales*. Caracas: Ed. de la Presidencia de la República, 1971, t. IV, p. 75-79.
- No pudimos localizar ninguna edición individualizada de este *Mensaje...*
- Márquez Bustillos, Victorino: *Mensaje que el doctor Victorino Márquez Bustillos, presidente provisional de los Estados Unidos de Venezuela, presenta al Congreso Nacional en sus sesiones ordinarias de 1917*. Caracas: Lit. del Comercio, 1917? Varias paginaciones.
- Márquez Bustillos, Victorino: "Mensaje que el Dr..., Presidente Provisional de los Estados Unidos de Venezuela, presenta al Congreso Nacional de 1917" en: Antonio Arellano Moreno (Ed.): *Mensajes presidenciales*. Caracas: Ed. de la Presidencia de la República, 1971, t. IV, p. 81-88.
- Márquez Bustillos, Victorino: *Mensaje que el doctor Victorino Márquez Bustillos, presidente provisional de los Estados Unidos de Venezuela, presenta al Congreso Nacional en sus sesiones ordinarias de 1918*. Caracas: Lit. del Comercio, 1918. 13 p.
- Márquez Bustillos, Victorino: "Mensaje que el Dr..., Presidente Provisional de los Estados Unidos de Venezuela, presenta al Congreso Nacional de 1918" en: Antonio Arellano Moreno (Ed.): *Mensajes presidenciales*. Caracas: Ed. de la Presidencia de la República, 1971, t. IV, p. 89-97.
- Márquez Bustillos, Victorino: *Mensaje que el doctor Victorino Márquez Bustillos, presidente provisional de los Estados Unidos de Venezuela, presenta al Congreso Nacional en sus sesiones ordinarias de 1919*. Caracas: Litografía del Comercio, 1919? 27 p.
- Márquez Bustillos, Victorino: "Mensaje que el Dr..., Presidente Provisional de los Estados Unidos de Venezuela, presenta al Congreso Nacional de 1919" en: Antonio Arellano Moreno (Ed.): *Mensajes presidenciales*. Caracas: Ed. de la Presidencia de la República, 1971, t. IV, p. 99-117.
- Márquez Bustillos, Victorino: *Mensaje que el doctor Victorino Márquez Bustillos, presidente provisional de los Estados Unidos de Venezuela, presenta al Congreso Nacional en sus sesiones ordinarias de 1920*. Caracas: Tip. Cosmos, 19/1920? 36 p.
- Márquez Bustillos, Victorino: "Mensaje que el Dr..., Presidente Provisional de los Estados Unidos de Venezuela, presenta al Congreso Nacional de 1920" en: Antonio Arellano Moreno (Ed.): *Mensajes presidenciales*. Caracas: Ed. de la Presidencia de la República, 1971, t. IV, p. 119-141.
- Márquez Bustillos, Victorino: *Mensaje que el doctor Victorino Márquez Bustillos, presidente provisional de los Estados Unidos de Venezuela, presenta al Congreso Nacional en sus sesiones ordinarias de 1921*. Caracas: Ed. Cosmos, 1921? 37 p.
- Márquez Bustillos, Victorino: "Mensaje que el Dr..., Presidente Provisional de los Estados Unidos de Venezuela, presenta al Congreso Nacional de 1921" en: Antonio Arellano Moreno (Ed.): *Mensajes presidenciales*. Caracas: Ed. de la Presidencia de la República, 1971, t. IV, p. 143-167.
- Márquez Bustillos, Victorino: *Mensaje que el doctor Victorino Márquez Bustillos, presidente provisional de los Estados Unidos de Venezuela, presenta al Congreso Nacional en sus sesiones ordinarias de 1922*. Caracas: Tip. Cosmos, 1922? 23 p.
- Márquez Bustillos, Victorino: "Mensaje que el Dr..., Presidente Provisional de los Estados Unidos de Venezuela, presenta al Congreso Nacional de 1922" en: Antonio Arellano Moreno (Ed.): *Mensajes presidenciales*. Caracas: Ed. de la Presidencia de la República, 1971, t. IV, p. 169-184.
- Márquez Bustillos, Victorino: *La reforma militar en Venezuela*. Caracas: Lit. y Tip. del Comercio, 1917, cubierta. 61 p.
- Tomamos los datos de este folleto de los fondos de la Library of Congress, Washington, ya que no lo hemos localizado en ninguna biblioteca pública venezolana.
- Márquez Bustillos, Victorino: *Semblanza del General Juan Vicente Gómez, Comandante en Jefe del Ejército Nacional*. Caracas: Lit. y Tip. del Comercio, 1919, cubierta, XXIV, 228 p.
- Márquez Cairós, Fernando: *¡Vienen los Andinos!* Novela. Caracas: Ed. Orinoco, 1956. 215 p.
- Martínez, Aníbal R.: *Cronología del petróleo en Venezuela*. Caracas: Ed. de la Librería Historia, 1970. 261 p.
- Los sucesos petroleros acaecidos durante el régimen gomecista están registrados entre las p. 44-76.
- Martínez, Aníbal R.: *Diccionario del petróleo venezolano*. Prólogo: Fernando Chumacero. Caracas: Ed. Ateneo de Caracas/Maracaibo: Ed. Corpozulia, 1984. 157 p.
- No sólo es un diccionario técnico sino también histórico. Hace referencias a los hechos básicos de la industria petrolera sucedidos bajo el gomecismo.
- Martínez, Aníbal R.: *La exacta comprensión*. Gumersindo Torres y el petróleo venezolano. Caracas: Edreca Editores, 1977. 143 p.
- Las demás ediciones de este libro se han publicado bajo el título de *Gumersindo Torres*.
- Martínez, Aníbal R.: *Historia petrolera venezolana en veinte jornadas*. Caracas: Edreca Editores, 1973. 237 p.
- Ver los capítulos: "La primera ley" (p. 81-86); "El reventón de La Rosa" (p. 87-99) y "Quiriquire" (p. 101-110), en los cuales su autor se refiere a hechos de la historia de nuestro petróleo acaecidos durante el gomecismo.
- Martínez, Aníbal R.: *Gumersindo Torres*. Caracas: Ed. de la Presidencia de la República, 1975. 239 p.
- Una de las ediciones de este libro fue publicado bajo el título de *La exacta comprensión*.
- Martínez, Aníbal R.: *Gumersindo Torres*. The pioneer of Venezuelan petroleum policy. Translated into english by Patricia Pernalet. Skawnee, Oklahoma: Skawnee Printing Co./Petroleos de Venezuela, 1980. 138 p.
- Martínez, Aníbal R.: *Gumersindo Torres*. Caracas: Ed. Petroleras Foninves, 1980. 239 p.
- Publicado también bajo el título *La exacta comprensión*.
- Martínez, Aníbal R.: *Petróleo; seis ensayos*. Caracas: Edreca Editores, 1977. 121 p.
- Ver: "Dos figuras" (p. 109-121), en la cual se refiere al Doctor Gumersindo Torres.
- Martínez de Cartay, Beatriz: *Catálogo de Publicaciones Oficiales 1840-1977* por Beatriz Martínez de Cartay, María Eugenia Rodríguez de Ruiz y Juana Borges de Lequizado. Mérida: Instituto Autónomo Biblioteca Nacional, 1978. 445 p.
- Registra todas las publicaciones oficiales del régimen gomecista que posee la Biblioteca Nacional, Caracas, en sus fondos.
- Martínez López Méndez, Luisa: *Enfoque del siglo XX*. Síntesis: Venezuela y sus gobiernos. Caracas: Ed. presa El Cojo. 1973. 316 p.
- Martínez, John D.: *Venezuela's Generation of 28*, The genesis of political democracy. Chapel Hill?: Separata del Journal of Interamerican Studies, 1964.
- Mata, Celestino: *Historia sindical de Venezuela, 1813-1985*. Caracas: Urbina/Fuentes, Editores Asociados, 1985. 332 p.
- Mayobre, José Antonio: "Desde 1936 hasta nuestros días" en: *Política y economía en Venezuela, 1810-1976*. Caracas: Ed. de la Fundación John Boulton, 1976, p. 275-292.
- Maza Zavala, D.F.: "Historia de un medio siglo en Venezuela" en: Pablo González Casanova (Ed.): *América Latina: historia*

- de medio siglo. México: Siglo XXI, Editores, 1977, t. I, p. 450-543.
Ver: "La causa rehabilitadora" (p. 468-491).
- Medina Chirinos, Pedro: *Fuerza Moral*. Maracaibo: Imp. El Propio Esfuerzo, 1935, 8 p.
- Méndez Llamozas, Ramón Ignacio: *Así fue*. Escenas de un cambio de régimen. París: Fernand Sorlot, 1939, 272 p.
Panfleto en donde se critica la actuación del General López Contreras al producirse la muerte del General Juan Vicente Gómez. Su autor fue uno de los yernos del Dictador quien los publicó utilizando el seudónimo de Diego Labarta. Contradijeron este libro: Roberto Montesinos, en *Diego Labarta o el noveloide* y José Antonio Quintero en *Así no fue*, ambos trabajos citados en esta bibliografía.
- Mendible, Luciano: *Mi compadre*. Barranquilla: Tip. Licona, 1934, cubierta, 31 p.
- Mendible, Luciano: *30 años de lucha*. Documentos para la vida pública del Dr. Luciano Mendible, 1908-1940. Prólogo: Andrés Eloy Blanco. Caracas: Cooperativa de Artes Gráficas, 1941. VIII, 552 p.
- Meyer, Angel: *Gómez de frente y de perfil*. Ciento cincuenta anécdotas. Caracas: Ed. Edime, 1953, 222 p.
- Michelena, Eduardo: *Vida caraqueña*. Memorias íntimas. Comentarios. Anécdotas. Prólogo: Arturo Uslar Pietri. Madrid: Taller Gráfico Cies, 1965, 311 p.
Estas memorias recogen acontecimientos acaecidos en Caracas entre 1927-45. Hace el autor constante referencia a la vida política de esos años.
- Mieres, Antonio: *Ideas positivistas de Gil Fortoul y su Historia*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1981. XV, 273 p.
- Mieres, Teobaldo: *Rafael Simón Urbina y 137 mexicanos en Venezuela*. San Juan de los Morros: Tip. El Lugareño, 1936, 71 p.
- Mijares, Augusto: *Lo afirmativo venezolano*. 3era. ed. aum. Caracas: Ed. Dimensiones, 1980, 364 p.
Ver: "Una generación de improvisados" (p. 157-163).
- Mijares, Augusto: "La evolución política de Venezuela (1810-1960)" en: *Venezuela Independiente*. Caracas: Ed. de la Fundación Eugenio Mendoza, 1962, p. 21-156.
Ver el capítulo: "Nuestro siglo XX" (p. 144-156).
- Mijares, Augusto: *La interpretación pesimista de la sociología hispanoamericana*. Caracas: Cooperativa de Artes Gráficas, 1938, 83 p.
- Mijares, Augusto: *La interpretación pesimista de la sociología hispanoamericana*. 2a. ed. aum. Madrid: Afrosidio Aguado, 1952, 249 p.
- Mijares, Augusto: *La interpretación pesimista de la sociología hispanoamericana*. 3ra. ed. Caracas: Colección de Libros de la Revista Bohemia, 1985, 249 p.
Contiene este libro la crítica más amplia y mejor documentada a la tesis del *cesarismo autocrático* que fue la ideología del gomecismo.
- Mijares, Augusto: *Longitud y latitud*. Caracas: Ed. Seguros Horizonte, 1971, 228 p.
Ver: "Treinta años" (p. 65-69).
- Miliani, Domingo: *Tríptico venezolano*. (Narrativa, Pensamiento, Crítica). Selección, índices y prólogo: Nelson Osorio. Caracas: Fundación de Promoción Cultural de Venezuela, 1985, 297 p. (Col. Literatura y pensamiento, 5).
Ver: "El pensamiento en Venezuela" (p. 149-244).
- Miliani, Domingo: *Vida intelectual en Venezuela*. Caracas: Ministerio de Educación, 1971 (Universidad Católica Andrés Bello, Cuadernos de prosa, 8).
Ver: "El Pensamiento" (p. 9-98).
- Monasterios, J.T.: *Por la paz*. Monte Carmelo, Ed. Trujillo: spi, 1921, cubierta, 14 p.
- Montesinos, Roberto: *Diego Labarta o el noveloide*. Caracas: 1939.
No hemos podido ver ejemplar alguno de este impreso en el cual Montesinos refuta el libro de Diego Labarta: *Así fue*. Tampoco lo pudo ver el bibliógrafo Angel Raúl Villasana, según él mismo lo dice en su *Ensayo de un repertorio bibliográfico venezolano*. Caracas: Banco Central de Venezuela, 1976, t.V, p. 214.
- Montilla, José Abel: *Fermín Estreña: un venezolano del noventa y nueve*. Buenos Aires: Imp. López, 1944, 576 p.
Novela sobre la invasión de los andinos, el gobierno de Cipriano Castro y el inicio del régimen gomecista.
- Montilla, José Abel: *El terruño, la patria y el mundo*. Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1977, 369 p.
Ver: "Román Cárdenas" (p. 109-118) y "El General Régulo Olivares" (p. 119-125).
- Montilla Ricardo: *La generación del 28 en la historia de Venezuela*. Caracas: Publicaciones del Gobierno del Estado Guárico, 1964, 21 p.
- Moreno, Alexander: *Antología del pensamiento revolucionario venezolano*. Caracas: Ed. Centauro, 1983, 484 p.
- Morón Guillermo: *Breve historia de Venezuela*. Madrid: Espasa Calpe, 1979, 291 p.
Ver: "La dictadura de Juan Vicente Gómez" (p. 199-208).
- Morón, Guillermo: *Historia de Venezuela*. Caracas: Italgráfica, 1971, 5 Vols.
Sobre el gomecismo consultar el t. V, p. 315-329.
- Morón, Guillermo: *Los Presidentes de Venezuela. 1811-1979*. Caracas: Meneven, 1979.
Ver: "Juan Vicente Gómez" (p. 239-247).
- Morón, Guillermo: *Los presidentes de Venezuela. 1811-1979*. Caracas: Meneven, 1981, 330 p.
Ver: "Juan Vicente Gómez" (p. 222-230).
- Moya Martínez, Francisco A.: *La hegemonía andina*. Reminiscencias político-administrativas de los gobiernos de los Generales Castro, Gómez, López Contreras y Medina Angarita. Medellín: Ed. Bedout, S.A. 1977, 133 p.
- Mudarra, Miguel Angel: *Historia General de Venezuela*. Caracas: Ed. Diosfera, 1983, 384 p.
El período gomecista lo estudia Mudarra entre las pp. 252-275.
- Müller, Freddy: *La Ciudad Jardín (1923-1940)*. Prólogo: Augusto Padrón. Caracas: Cooperativa Universo, 1976?, 117 p.
Memorias de un maracayero de los años gomecistas, quien nos muestra, a través de sus recuerdos, cómo era Maracay en los años en que el General Gómez gobernó desde ella a Venezuela.
- Muñoz, Hilarión: *Conferencia dictada en el Teatro Sucre de la ciudad de Trujillo, el 19 de Diciembre de 1933, en las bodas de plata de la Rehabilitación Nacional*. Caracas: Tip. Americana, 1934, 34 p.
- Muñoz, Pedro José: *Nicolás Rolando, breve imagen de su personalidad*. Caracas: Imp. del Congreso de la República, 1973, 31 p.
- Muñoz, Pedro José: *La noria de los días*. Caracas: Oficina Central de Información, 1971, 327 p.
Ver: "Un banquete con estrambote" (p. 117-123); "Las giras del General" (p. 145-166) y "Agitación en el Corral" (p. 277-280).
- Murillo Chacón, Augusto: *Ecos del recuerdo*. La vida tachireña a comienzos del siglo XX. Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1969, 231 p.
- Nava R., Luis: *Super hombre*. Valencia: Imp. y Lit. Branger, 1933, 10 p.
- Nieto Caballero, L.E.: "Juan Vicente Gómez" en Anselmo Amado: *Gente del Táchira*. Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1974, t. II, p. 81-86.
- Nogales Mendez, Rafael: *Memorias del General Rafael Nogales Mendez*. Traducción y nota preliminar: Ana Mercedes Pérez. Caracas: Producciones Abril, 1974, 181 p.
- Nouel, Jean: *Cojín de plumas*. Anecdótico. Caracas: Italgráfica, 1984, 246 p.
Muchas de las anécdotas recogidas en este volumen se refieren al tiempo gomecista.
- Núñez, Enrique Bernardo: *Bajo el samán*. Caracas: Ministerio de Educación, 1963, 190 p.
Ver: "El cambio social bajo Gómez" (p. 133-135).
- Núñez, Enrique Bernardo: *El hombre de la levita gris*. (Los años de la restauración liberal). Caracas: Tip. Garrido, 1943, 120 p.
- Núñez, Enrique Bernardo: *El hombre de la levita gris*. 2a. ed. (Los años de la Restauración Liberal). Caracas: Ed. Edime, 172 p.
- Núñez, Enrique Bernardo: *El hombre de la levita gris*. 3era. ed. Caracas: Ed. Ateneo de Caracas, 1980, 172 p.
Aunque se trata de una biografía de Cipriano Castro, en ella el General Gómez aparece a todo lo largo de la historia de la administración castrista.
- Núñez, Enrique Bernardo: *Una ojeada al mapa de Venezuela*. Caracas: Avila Gráfica, 1949, 238 p.
Ver: "La batalla del petróleo" (p. 79-81).
- Núñez, Enrique Bernardo: *La tierra rosa y*

- heróica*. Selección y prólogo: Osvaldo Larrazábal Henríquez. Caracas: Monte Avila Editores, 1971. 183 p. (Col. Temas Venezolanos).
Ver: "La batalla del petróleo" (p. 129-131).
- Núñez, Enrique Bernardo: *Venezuela es un cuartel*. Bogotá: Ed. Bolívar, 1928. 16 p.
- Olivarez, Celmira: *Juan Vicente Gómez en Maracay, 1917-1935*. Caracas: Italgráfica, 1976. 69 p.
- La oposición a la Dictadura de Cipriano Castro*. Prólogo: Ramón J. Velásquez. Caracas: Congreso de la República, 1983. LIX, 809 p. (Col. Pensamiento Político Venezolano del Siglo XX, 2A).
- La oposición a la Dictadura Gomecista*. Introducción: Ramón J. Velásquez. Caracas: Congreso de la República, 1983. 3 vols. (Col. El Pensamiento Político Venezolano del Siglo XX, 3-5).
En estos tomos se recogen los testimonios de los opositores Liberales y Nacionalistas al régimen gomecista.
- La oposición a la Dictadura Gomecista*. El movimiento estudiantil de 1928: antología documental. Caracas: Congreso de la República, 1983. 771 p. (Col. El pensamiento político venezolano del siglo XX, 10).
La amplia colección de documentos sobre el Movimiento Estudiantil de 1928 que se haya publicado.
- La oposición a la Dictadura Gomecista*. La prensa clandestina y otros documentos. Prólogo: Jesús Sanoja Hernández. Caracas: Congreso de la República, 1983. XXXVI, 676 p. (Col. El pensamiento político venezolano del siglo XX, 11).
- Ordosgoiti, Napoleón: *Un hilo en la tormenta*. Caracas: Domingo Fuentes y Asociados, 1984. 235 p.
Primer volumen de las *Memorias* de Ordosgoiti en el cual registra los acontecimientos venezolanos sucedidos entre la invasión del Falke (1929) y la Revolución de Octubre de 1945.
- Orihuela, Augusto Germán: *Acerca de Rómulo Gallegos*. Prólogo: Oscar Sambrano Urdaneta. Caracas: La Casa de Bello, 1985. 72 p.
Ver: "Gómez, Vallenilla y Gallegos" (p. 69).
- Orihuela, Augusto Germán: *La identidad por el idioma*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1982. 280 p. (Col. El libro menor, 33).
Ver: "Gómez y Velásquez" (p. 43-46); "Gómez en TV" (p. 47-49) y "En la huella de la pezuña" (p. 51-53).
- Oropesa, Juan: *Breve historia de Venezuela*. México: Secretaría de Educación Pública, 1945. 110 p.
Hace referencia al gomecismo. El libro fue ampliado por su autor convirtiéndose luego en su *4 siglos de historia venezolana*, la cual también citamos en esta bibliografía.
- Oropesa, Juan: *4 siglos de historia venezolana*. Desde el descubrimiento hasta la Revolución de Octubre. Caracas: Lib. y Ed. El Maestro, 1947. 244 p.
- Oropesa, Juan: *4 siglos de historia venezolana*. 2a. ed. Desde el descubrimiento hasta la Revolución de Octubre. Caracas: Ed. Centauro, 1973. 342 p.
Ver: "La vergüenza de América" (p. 304-315).
- Osuna Lucena, F.J.: *Apuntes para la historia militar de Venezuela y otros temas*. Caracas: Imp. Mary Pérez, 1972. 242 p.
Ver: "Gómez y su época" (p. 183-189); "El General Gómez y las huelgas" (p. 191-193); "Teniente Barrios Véliz" (p. 223-225); "El General Gómez y el orden" (p. 237-229) y "Ante la tumba del Benemérito General Juan Vicente Gómez, en el 34 aniversario de su sensible fallecimiento" (p. 235-242).
- Osuna Lucena, F.J.: *Tópicos*. Comentarios sobre el acontecer político de Venezuela. Caracas: Tip. Remar, 1974. 360 p.
Ver: "Miraflores" (p. 40-42); "El Samán de Güere" (p. 93-96); "Una sentencia Práctica del General Gómez" (p. 143-146); "Vicencio Pérez Soto" (p. 152-155) y "Gómez y la Universidad" (p. 309-312).
- Otero Silva, Miguel: *El cercado ajeno*. Opiniones sobre arte y política. Caracas: Pensamiento Vivo Editores, 1961. 190 p.
Ver: "El escritor José Rafael Pocaterra" (p. 17-33) y "El poeta Andrés Eloy Blanco" (p. 37-47).
- Otero Silva, Miguel: "Gomezuela y los gomezolanos", en: Arvelo Larriva, Alfredo: *Obras completas*. Caracas: Ed. de la Presidencia de la República, 1977, t. I, p. 53-56.
Hace referencias a un libro que con el título de su trabajo pensó escribir Alfredo Arvelo Larriva contra el régimen gomecista.
- Otero Silva, Miguel: "Guillermo López, Padre e hijo": en: Varios Autores: *Ensayos venezolanos*. Caracas: Ed. Ateneo de Caracas, 1979, p. 199-205.
- Otero Silva, Miguel: *Ocho psalabros*. Caracas: Ed. Tiempo Nuevo, 1974. 182 p.
Ver: "Nada envejece tanto como el arrepentimiento" (p. 7-22).
- Otero Silva, Miguel: *Prosa completa*. Opiniones sobre arte y política. Barcelona: Seix Barral, 1976. 391 p.
Ver: "Nada envejece tanto como el arrepentimiento" (p. 7-22), en el cual se refiere a tres poetas —Antonio Arráiz, Pío Tamayo y Andrés Eloy Blanco— quienes se unieron a la rebelión estudiantil de 1928; "José Rafael Pocaterra" (p. 221-243); "Quién fue Andrés Eloy Blanco" (p. 235-243); "Guillermo Príncipe Lara" (p. 245-250) y "Guillermo López, padre e hijo" (p. 251-256).
- Otero Silva, Miguel: *Tiempo de hablar*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1983. 135 p. (Col. El libro menor, 36).
Ver: "Gustavo Machado, Doctor Honoris Causa" (p. 39-46).
- Ovalles, Víctor Manuel: "Francisco Batista Galindo": en: Anselmo Amado: *Gente del Táchira*. Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1974, t. III, p. 299-306.
- Pacheco, Emilio: *De Castro a López Contreras*. Proceso social de la Venezuela Contemporánea (Contribución a su estudio en los años 1900-1921). Caracas: Ed. Domingo Fuentes y Asociados, 1984. 172 p.
- Pacheco, Luis Eduardo: *Orígenes del Presidente Gómez*. Caracas: Talleres Gráficos de los Lisiados Trabajadores de Venezuela, 1968. 57 p.
- Parada, Nemesio: *De Ocumare a Miraflores*. Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1975, XVI, 292 p.
- Parada, Nemesio: *El Táchira de mi infancia y juventud*. Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1967.
- Parada, Nemesio: *Visperas y comienzos de la Revolución de Cipriano Castro*. Caracas: Talleres Tipográficos de Miguel Ángel García e Hijos, 1968. 248 p.
La primera edición de este libro se publicó bajo el título de *El Táchira de mi infancia y juventud*.
- Parada, Nemesio: *Visperas y comienzos de la Revolución de Cipriano Castro*. 3era. ed. Caracas: Monte Avila Editores, 1973. 248 p.
La primera edición de este libro fue publicada bajo el título de *El Táchira de mi infancia y mi juventud*.
- Pardo Soto, Guillermo: *Apuntes del engrandecimiento patrio*. Caracas: Tip. Democrática, 1925, v. VI, 1 p.
- Pardo Soto, Guillermo: *Venezuela ante el extranjero*. Caracas: Imp. Bolívar, 1927. 30 p.
Tomamos este dato de The Brancroft Library: *Catalog of printed books*. Boston: G.K. Hall, 1964, t. 16, p. 25.
- Paredes, Antonio: *Cómo llegó Cipriano Castro al poder*. Memorias contemporáneas o bosquejo histórico donde se ve cómo llegó Cipriano Castro al poder en Venezuela y cómo se ha sostenido en él, 1906. Estudio preliminar: Ramón J. Velásquez. Prólogo: Jacinto López. Caracas: Ed. Garrido, 1954. LXXIII, 205 p.
- Paredes, Pedro Pablo: *Pueblo del Táchira*. Prólogo: Guillermo Morón. Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1982. 263 p.
Ver: "La Mulera" (p. 225-227); "El Benemérito" (p. 229-231) y "La imagen de Gómez" (p. 257-259).
- Paredes Urdaneta, Rafael: *Los andinos ante la invasión de los sesenta*. Caracas: spí, 1969. 12 p.
- Pareja y Paz, Soldán: *Juan Vicente Gómez: un fenómeno telúrico*. Prólogo: José Anselmo Coronado. Caracas: Ed. Avila Gráfica, 1951. 240 p.
José Anselmo Coronado es el seudónimo que utilizó el historiador Ramón J. Velásquez para firmar el prólogo de este libro.
- Pareja y Paz, Soldán José: *Juan Vicente Gómez: un fenómeno telúrico*. 2a. ed. Prólogo: José Anselmo Coronado. Caracas: Ed. Avila Gráfica, 1951. 240 p.
Sobre el autor del prólogo ver la apostilla de la ficha anterior.
- Pareja y Paz, Soldán José: *Juan Vicente Gó-*

- mez: *un fenómeno telúrico*. Prólogo: Ramón J. Velásquez. Caracas: Ed. Centauro, 1973. 155 p.
- Parra, Francisco J.: *Doctrinas de la Cancillería Venezolana*. New York: Las Américas Publishing Co., 1952-64. 6 vols. Señala el autor "Abrigo la esperanza de resumir... las tesis que la Cancillería Venezolana ha sostenido durante la vida internacional de Venezuela" (t. I, p. 1). La obra se inicia en 1939. Se refiere a los puntos de vista sostenidos por nuestra Cancillería durante la época gomecista.
- Parra, Melquiades: *Palabras pronunciadas por el Dr. Melquiades Parra, Secretario General del gobierno del Estado Aragua, en el acto para felicitar al Benemérito General Juan Vicente Gómez con motivo de su elección para Presidente Constitucional de la República, Maracay 3 de Mayo de 1922*. Maracay: Imp. del Estado, 1922. 5 p.
- Parra, Pedro María: *Venezuela oprimida*. Cuadros políticos del gobierno de Gómez. Curacao: spi, 1913, VIII, 123 p.
- Parra Arangure, Fernando Ignacio: *La situación laboral en Venezuela en 1916*. Maracaibo: Separata de la Revista de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica Andrés Bello, 1966. 93 p.
- Parra León, Miguel: "Luis Vélez" en: Anselmo Amado: *Gente del Táchira*. Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1974, t. II, p. 123-128.
- Parra Márquez, Héctor: *El Dr. Pedro Manuel Arcaya*. Caracas: Empresa El Cojo, 1963. 25 p.
- Parra Márquez, C. Héctor: *Sítios, sucesos y personajes caraqueños*. Prólogo: Ramón J. Velásquez. Caracas: Empresa El Cojo, 1968. 284 p. Ver: "El General Riquelme Olivares y el decreto de expulsión de 1937" (p. 242-280). En el mismo trabajo analiza la actuación de Olivares durante el régimen gomecista (p. 242-247).
- Partido Comunista de Venezuela: *La vida revolucionaria de Gustavo Machado*. Caracas: ETCA, 1946.
- El Partido Liberal del Estado Yaracuy al General Juan Vicente Gómez a quien proclama su candidato para presidir la República en el período constitucional de 1910 a 1914. Caracas: Imp. Bolívar, 1909, cubierta, 28 p.
- Paúl, José de Jesús: *A sus compatriotas*. Caracas: Imprenta de Lagny, 1909. 28 p. El ex-Canciller, José de Jesús Paúl, explica su participación en los sucesos que se llevaron a cabo al desalojar Gómez del poder al General Castro. Fue el Canciller Paúl quien llamó a través de la Legación del Brasil a los barcos norteamericanos que llegaron para proteger a Gómez durante el cambio de régimen.
- Peinado, José María: *Leprosaría moral*. New York: spi, 1911. 74 p. Terrible panfleto anticastrista que, desde su aparición, Rufino Blanco Fombona, a quien el texto sahere de forma brutal, atribuyó a César Zumeta. Otros, suponen que su autor fue Delfín Aurelio Aguilera, quien lo hizo "con la inspiración y posibles interpolaciones y correcciones de César Zumeta", como anota Angel Raúl Villasana (Ensayo..., t. V, p. 438). Igual opinión se sostiene en *Los pensadores positivistas y el gomecismo*. Caracas: Congreso de la República, 1983, t. III, vol. I, p. 255, nota a pie de página (Col. El pensamiento político venezolano del siglo XX, 6). En esta misma obra se reproduce íntegro *Leprosaría...* (p. 205-255). Blanco Fombona refutó a *Leprosaría...* a través de su terrible panfleto *Judas Capitolino*, ya citado en esta bibliografía.
- Los pensadores positivistas y el gomecismo*. Prólogo: Arturo Sosa Abascal. Introducción Histórica: Luis Salamanca. Caracas: Congreso de la República, 1983. 3 vols. (Col. pensamiento político venezolano del siglo XX, 6-8). Amplia antología de aquellos textos que, escritos por pensadores positivistas venezolanos, sirvieron de base ideológica al régimen gomecista.
- El pensamiento político de la restauración liberal*. Ofrecimiento: Godofredo González. Presentación: Ramón J. Velásquez. Estudio Preliminar: Eleonora Gabaldón y Judith Gamús. Caracas: Congreso de la República, 1983. 2 vols. (Col. El pensamiento político venezolano del siglo XX, 1-2). Tanto el "Ofrecimiento" (t. I, vol. I, p. 11-13) como la "Presentación" (t. I, vol. I, p. 17-21) constituyen la presentación general de la colección *El pensamiento político venezolano del siglo XX*, la cual se inicia con los temas que describimos. En el estudio preliminar, Eleonora Gabaldón y Judith Gamús se refieren al tema específico de la compilación (p. 25-175). Estos dos volúmenes recogen en forma facsimilar las que recopilaron Ramón Tello Mendoza y Manuel Landaeta Rosales bajo el título de *Documentos del General Cipriano Castro*. Caracas: Tip. Herrera Irigoyen. Imp. Nacional, 1903-1906. 6 vols.
- Penzini Hernández, Juan: *Democracia Habemus*. Caracas: Cooperativa de Artes Gráficas, 1939. 576 p. Artículos sobre la restauración del régimen democrático al producirse la muerte del General Gómez.
- Penzini Hernández, Juan: *Vida y obra de José Gil Fortoul*. Caracas: Ed. del Ministerio de Relaciones Exteriores, 1972, VII, 321 p.
- Penzini Hernández, Juan: *Vida y obra de José Gil Fortoul*. Caracas: Ed. González González, 1974. 321 p. Examina la situación pública de José Gil Fortoul bajo el gomecismo. Ver los capítulos "El diplomático" (p. 138-146); "El Ministro de Instrucción" (p. 153-155); "El arbitraje de límites con Colombia" (p. 165-198); "El Parlamentario" (p. 204-219); "El Político" (p. 228-236) y "El Presidente de Venezuela" (p. 243-252).
- Pepper, José Vicente: *Hombres*. Caracas: Ed. Bolívar, 1939. 416 p.
- Perazzo, Nicolás: *La memoria del General Galavís*. Prólogo: Carlos Eduardo Galavís. Caracas: spi, 1977. 32 p. El autor refiere su visión de la personalidad del General Félix Galavís (1877-1941), junto a quien laboró varios años.
- Pereira, Pedro N.: *En la prisión*. Los estudiantes del 28. Caracas: Ed. Avila Gráfica, 247 p.
- Pérez, Juan Bautista: *Mensaje que el ciudadano doctor Juan Bautista Pérez, presidente de los Estados Unidos de Venezuela, presenta al Gobierno Nacional en sus sesiones ordinarias de 1930*. Caracas: Lit. del Comercio, 1930. 10 p.
- Pérez, Juan Bautista: "Mensaje que el ciudadano doctor..., Presidente de los Estados Unidos de Venezuela presenta al Congreso de 1930" en: Antonio Arellano Moreno (ed.): *Mensajes presidenciales*. Caracas: Ed. de la Presidencia de la República, 1971, t. IV, p. 231-237. El Dr. Juan Bautista Plaza ocupó la Presidencia de la República durante los años finales del régimen gomecista (1930-31).
- Pérez, Juan Bautista: *Mensaje que el ciudadano Dr. Juan Bautista Pérez, presidente de los Estados Unidos de Venezuela, presenta al Congreso Nacional en sus sesiones ordinarias de 1931*. Caracas: Lit. del Comercio, 1931. 12 p.
- Pérez, Juan Bautista: "Mensaje que el ciudadano Dr..., Presidente de los Estados Unidos de Venezuela, presenta al Congreso Nacional de 1930" en: Antonio Arellano Moreno (ed.): *Mensajes presidenciales*. Caracas: Ed. de la Presidencia de la República, 1971, t. IV, p. 231-237.
- Pérez Hernández, J.M.: *Tierras de Maracay*. Maracay: Ed. de El Aragüeño-Imp. del Congreso de la República, 1983. 441 p.
- Pérez Jurado, Carlos: "Asalto a Cumaná" en: Francisco Linares Alcántara, hijo: *Apuntes: trayectoria del General Francisco Linares Alcántara*. Caracas: Ed. de la Presidencia de la República, 1979, p. 146-166.
- Pérez Jurado, Carlos: *El asalto a Cumaná, 11 de Agosto de 1929*. Historia de la Expedición del General Román Delgado Chalbaud, el último intento de derrocar a Juan Vicente Gómez, Presidente de la República. Caracas: spi, 1973. 16 p.
- Pérez Jurado, Carlos: *La revolución restauradora*. Apartes históricos. Caracas: spi, 1974. 13 p.
- Pérez Perdomo, Rogelio: *Los abogados en Venezuela*. Caracas: Monte Avila Editores, 1981. 436 p. Ver el capítulo "Algunos problemas de la política como ocupación: juristas y caudillos" (p. 150-161).
- Pérez Tenreiro, Tomás: *Comentario militar a una carta de Juan Vicente Gómez*. Caracas: Lit. y Tip. Vargas, 1968. 14 p.
- Pérez Tenreiro, Tomás: *Comentario militar a una carta de Juan Vicente Gómez sobre la defensa del Táchira*. San Cristóbal: Ministerio de la Defensa, Ejército Primera División de Infantería Primera Brigada,

- 1984, 16 p.
- Pérez Tenreiro, Tomás: *Juan Vicente Gómez*. (Ensayo de interpretación militar). Caracas: Tip. Vargas, 1960. 24 p.
- Pérez Tenreiro, Tomás: *Los Presidentes de Venezuela y su actuación militar*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1981. 219 p. (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Col. Estudios, monografías y ensayos, 16).
- La actuación militar del General Gómez la examina entre las pp. 177-195.
- Pérez Tenreiro, Tomás: *Relatos de mi ardor viajero*. Caracas: Italgráfica, 1984, 319 p. Este volumen de recuerdos personales se inicia en los años finales de la dictadura gomecista.
- Pérez Vila, Manuel: "Biografía de Caracciolo Parra Pérez" en: *Venezolanos del siglo XX*. Caracas: Ed. de la Fundación Eugenio Mendoza, 1982. t. II, p. 57-73.
- Parra Pérez fue un distinguido diplomático del régimen de Gómez.
- Picón Febres, Gabriel: *Discurso pronunciado por el doctor Gabriel Picón Febres hijo, Secretario General Interino del Estado Miranda, en la inauguración de la Alameda Gómez en Ocumare del Tuy el 24 de Julio de 1917*. Ocumare del Tuy: Imp. del Estado Miranda, 1917. 12 p.
- Picón Salas, Mariano: *Los días de Cipriano Castro* (Historia venezolana del 1900). Caracas: Ed. Garrido, 1953. 340 p.
- Picón Salas, Mariano: *Los días de Cipriano Castro*. 2a. ed. (Historia venezolana del 1900). Barquisimeto: Ed. Nueva Segovia, 1955. 305 p.
- Picón Salas, Mariano: *Los días de Cipriano Castro*. 3era. ed. (Historia venezolana del 1900). Caracas: Primer Festival del Libro Popular Venezolano, 1958. 255 p. (Biblioteca básica de cultura venezolana, 1. Serie 5).
- Picón Salas, Mariano: *Regreso de tres mundos*. Un hombre en su generación. México: Fondo de Cultura Económica, 1959. 145 p.
- Contiene muchos recuerdos personales sobre la época gomecista. Ver especialmente los capítulos: "El año 1920" (p. 44-52). "Estación en Caracas" (p. 53-63) y "Regreso y promisión" (p. 111-119).
- Picón Salas, Mariano: *Viejos y nuevos mundos*. Selección, prólogo y cronología: Guillermo Sucre. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1983. XLII, 685 p.
- Ver: "Antítesis y tesis de nuestra historia" (p. 49-60) y "Regreso de tres mundos" (p. 525-621).
- Pimentel, Cecilia: *Bajo la Tiranía. 1919-1936*. Prólogo: Luis Villalba Villalba. Caracas: spi, 1949. 327, XIX p.
- Pinedo, Miguel: *Memorias de un viajero*. Caracas: Ernesto Armitano, Editor. 1976.
- Ver: "Una curiosidad del General Gómez" (p. 13-15).
- Pino Iturrieta, Elías: *Positivismos y gomecismo*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1978, 153 p.
- Piñero, Andrés: *Paz y trabajo*. La magna obra del Benemérito Jefe de la Rehabilitación Nacional, General Juan Vicente Gómez, Presidente de los Estados Unidos de Venezuela. Barcelona, Venezuela: Tip. Americana Hnos. Silva Bafz, 1927, XXII p.
- Pinto, Augusto: *Juan Vicente Gómez, estadista y guerrero*. Tegucigalpa: Tip. Minerva, 1933. 16 p.
- Pinzón, Rafael: "Catro y Gómez" en: Anselmo Amado: *Gente del Táchira*. Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1974, t. II, p. 67-72.
- Pío Tamayo, un combate por la vida. Recopilación, estudios, notas y entrevistas: Mery Sananes, Agustín Blanco Muñoz, Clementina Tamayo y Jesús Mujica. Caracas: Ed. Expediente, 1984. 452 p.
- Se recogen en este libro una selección de los escritos del luchador anti gomecista José Pío Tamayo (1898-1935).
- Planas Suarez, Simón: *Disertaciones y escritos*. Buenos Aires: Imp. López, 1961. 206 p.
- Ver: "Victorino Márquez Bustillos" (p. 195-199).
- Pocaterra, José Rafael: *Archivo de José Rafael Pocaterra*. La oposición a Gómez (1922-1935). Estudio Preliminar: Ramón J. Velásquez. Presentación: Oscar de Guruceaga. Prólogo: Athilano Carnavali. Caracas: Ed. del Banco Industrial de Venezuela, 1973, 2 vols.
- Pocaterra, José Rafael: *Gómez, the shame of América*. Fragments from the Memoirs of a citizen of the Republic of Venezuela in the days of her decadence. París: A. Delpeuch, 1929. XXI, 255 p.
- Pocaterra, José Rafael: *Memorias de un venezolano de la decadencia*. Bogotá: Talleres de Ediciones Colombia, 1927. 2 vols.
- Primera edición de las *Memorias*...
- Pocaterra, José Rafael: *Memorias de un venezolano de la decadencia*. Caracas: Ed. Elite, 1936. 2 vols.
- Pocaterra, José Rafael: *Memorias de un venezolano de la decadencia*. Caracas: Ed. Elite 1937. 2 vols.
- Pocaterra, José Rafael: *Memorias de un venezolano de la decadencia*. Caracas: Ed. Elite 1937. 2 vols.
- Pocaterra, José Rafael: *Memorias de un venezolano de la decadencia*. Caracas: Organización Continental de Festivales del Libro, 1957 / 2 vols. (Biblioteca básica de la cultura venezolana, 4. Festival del Libro Venezolano, 9-10).
- Pocaterra, José Rafael: *Memorias de un venezolano de la decadencia*. Caracas: Ed. Elme, 1966. 4 vols.
- Pocaterra, José Rafael: *Memorias de un venezolano de la decadencia*. Caracas: Monte Avila Editores, 1979. 2 vols.
- Pocaterra, José Rafael: *La Tyrannie au Venezuela*. Gómez, la horte de l'Amérique. Paris: André Delpeuch, editeur. 1923. XX, 234 p.
- Polanco Alcántara, Tomás: "Biografía de Gil Fortoul" en: *Venezolanos del siglo XX*. Caracas: Ed. de la Fundación Eugenio Mendoza, 1982, t. I, p. 28-38.
- Polanco Alcántara, Tomás: *Con la pluma y con el frac*. Rasgos Biográficos del Dr. Caracciolo Parra Pérez. Caracas: Ed. del Banco de Venezuela, 1982. 328 p.
- Polanco Alcántara, Tomás: *El General de tres soles*. Biografía del General Eleazar López Contreras. Caracas: Ed. Arte, 1985. 355 p.
- Polanco Alcántara, Tomás: *Gil Fortoul: una luz en la sombra*. Caracas: Ed. Arte, 1979. 219 p.
- Polanco Alcántara, Tomás: *Gil Fortoul, una luz en la sombra*. 2a. ed. Caracas: Monte Avila Editores, 1987. 278 p.
- Polanco Alcántara, Tomás: *Perspectiva histórica de Venezuela*. Madrid: Ideas Gráficas Rofer, 1974.
- Ver: "Quinto Ciclo de nuestra historia: Gómez" (p. 99-107).
- Polanco Alcántara, Tomás: *Recuerdos de afuera*. Caracas: Italgráfica, 1975. 39 p.
- Ver: "Gil Fortoul y la diplomacia" (p. 35-39).
- Se refiere a las actividades de Gil Fortoul durante las conversaciones del "Laudo Suizo" de 1922 y la revisión de su actuación a la luz de la documentación que aparece en el libro compilado por Carlos Felice Cardot: *Epistolario. Gil Fortoul, en la intimidad familiar y en la diplomacia*. Caracas: Italgráfica, 1974, ya citado en esta bibliografía.
- Política y Economía en Venezuela. 1810-1976*. Caracas: Ed. de la Fundación John Boulton, 1976. XVI, 292 p.
- Ver: William Sullivan: "Situación económica y política durante el período de Juan Vicente Gómez" (p. 247-271).
- Por la paz y por el General Gómez*. Coro: Imp. del Estado, 1910. 47 p.
- Porras Bello, Eduardo: *La mazmorra caraqueña. La Rotunda de Caracas y el régimen político de Gómez*. Caracas: Tip. Americana, 1937. 75 p.
- Porras Cardozo, Baltazar: *Conferencia episcopal venezolana*. Cartas, Instrucciones y mensajes (1883-1977). Introducción y compilación: Baltazar Porras Cardozo. Prólogo: Cardenal José Humberto Quintero. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 1978. 612 p.
- Se trata del primer volumen de esta obra. No tenemos noticias que hayan aparecido otros tomos. Los documentos producidos por la Iglesia Católica Venezolana durante el período gomecista pueden verse entre las p. 55-102.
- Posani, Clara: *Apenas ayer*. Caracas: Ed. de la Fundación Neuman, 1972. LII p.
- Posani, Clara: *Apenas ayer*. 2a. ed. Caracas: Ed. de la Fundación Neuman, 1982. LII p.
- La prensa política venezolana del siglo XX*. Caracas: Ediciones de la Asociación venezolana de Periodistas, s/f. cubierta.
- Prieto Figueroa, Luis Beltrán: "Rubén González" en: Anselmo Amado: *Gente del Táchira*. Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1974, t. II, p. 465-467.
- Prisiones en Venezuela a la muerte de Juan Vicente Gómez*. Prólogo: Gustavo Machado. Caracas: Ed. Centauro, 1974. XVI, 201 p.
- Pronunciamento del Estado Mérida por la*

- candidatura del General Juan Vicente Gómez para la próxima presidencia constitucional de la República, de 1910 a 1914*. Mérida: Imp. Oficial, 1909, cubierta, 40 p.
- El pueblo del Táchira en torno al Benemérito General Juan Vicente Gómez*. San Cristóbal: Imp. del Estado, 1921. 68 p.
- Pulido Mendez, Manuel Antonio: *Régulo Olivares y su época*. México: Iberoamericana de Publicaciones, 1954. 178 p.
- Pulido Mendez, Manuel Antonio: *Régulo Olivares y su época*. San Cristóbal: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1962. 118 p.
- Pulido Mendez, Manuel Antonio: *Manuel Antonio Pulido Mendez*. Prólogo: Miguel Zúñiga Cisneros, Luis Herrera Campins y Ramón J. Velásquez. Caracas: Ministerio de Educación, 1983. 2 vols.
Ver: "Régulo Olivares y su época" (t. I, p. 7-102).
- Pulido Santana, María Trinidad: *La diplomacia en Venezuela*. Contendias civiles y reclamaciones internacionales. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1963. 163 p.
En el capítulo final examina las modificaciones introducidas en la Ley de Extranjeros durante el régimen gomecista (p. 141-149).
- Quien era Eustoquio Gómez*. Caracas?: spi 1938, cubierta, 22 p.
- Quintero, José Antonio: *Así no fue*. Caracas: Cooperativa de Artes Gráficas, 1939. 34 pp.
Refutación al panfleto de Diego Labarta: *Así fue*, que ya hemos citado en esta bibliografía.
- Quintero, José Humberto: *Escrituras de antier*. Caracas: Ed. de la Contraloría, 1974. 244 p.
Ver: "La parábola del puente" (p. 51-61).
- Quintero, José Humberto: *Para la historia*. Caracas: Ed. Arte, 1974. 261 p.
Ver: "La expulsión de un Obispo" (p. 15-165).
- Quintero Quintero, Joaquín: *Esbozo psicosomático de Juan Vicente Gómez*. Caracas?: Empresa Litográfica, 1945. 29 p.
Tomamos el dato de Ricardo Archila: *La literatura venezolana y su historia: presencia de médicos*. Caracas: Tip. Vargas, 1971, p. 291.
- Quintero Quintero, Joaquín: *Muros*. Barquisimeto: Tip. Escofet, 1942. 203 p.
- Ramírez, Alberto: *Esbozo psiquiátrico social del General Juan Vicente Gómez*. Valencia: Universidad de Carabobo, 1974. 291 p.
- Ramírez, Luis Evaristo: *Aquí se viene a morir*. (Huelga de telegrafistas en 1930 durante el régimen gomecista). Caracas: Colegio Nacional de Periodistas/Ed. Centauro, 1977. 181 p.
- Ramos, Julio: *De la dictadura del Zorro Tigre a la caminocracia de Carlos Andrés*. Caracas: Avilarte, 1981. 118 p.
- Ramos, Julio: *Gerardo sol*. (Etopeya de un hombre nuevo). Caracas: Impresores Unidos, 1938. 93 p.
- Ramos, Julio: *Zorro Tigre*. El dictador que más trabajó para el diablo. Buenos Aires: Imp. López, 1949. 117 p.
Publicado bajo el seudónimo de Cirilo Duhamel.
- Ramos González, Luis: *Horizontes y resumen*. Caracas: Tip. Central, 1925. 16 p.
- Rangel, Domingo Alberto: *Los andinos en el poder*. Balance de una hegemonía (1899-1945). Mérida: Talleres Gráficos Universitarios, 1964. 329 p.
- Rangel, Domingo Alberto: *Los Andinos en el poder*. Caracas: Vadell Hermanos, 1974. 329 p.
- Rangel, Domingo Alberto: *Los andinos en el poder*. Caracas: Vadell Hermanos, 1975. 329 p.
- Rangel, Domingo Alberto: *Gómez, el amo del poder*. Caracas: Vadell Hermanos, 1975. 433 p.
- Rangel, Domingo Alberto: *Gómez, el amo del poder*. 2a. ed. Caracas: Vadell Hermanos, 1975. 433 p.
- Rangel, Domingo Alberto: *Gómez, el amo del poder*. 3a. ed. Caracas: Vadell Hermanos, 1975. 433 p.
- Rangel, Domingo Alberto: *Gómez, el amo del poder*. 4a. ed. Caracas: Vadell Hermanos, 1975. 433 p.
- Rangel, Domingo Alberto: *Junto al lecho del caudillo*. Valencia: Vadell Hermanos, 1981. 218 p.
- Rangel, Domingo alberto: *La oligarquía del dinero*. Caracas: Ed. Fuentes, 1971. 404 p. (Capital y Desarrollo, III).
- Rangel, Domingo Alberto: *El proceso del capitalismo contemporáneo en Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1968. 284 p. (Col. Humanismo y Ciencia, 6).
- Rangel, Domingo Alberto: *El Rey petróleo*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1970. 415 p. (Capital y Desarrollo, II).
- Rangel, Domingo Alberto: *La Venezuela agraria*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1969. 370 p. (Capital y Desarrollo, I).
- Rangel Lamus, Amenodoro: "Abel Santos" en: Anselmo Amado: *Gente del Táchira*. Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1974, t. II, p. 149-155.
- Rangel Lamus, Amenodoro: "Eustoquio Gómez" en: Anselmo Amado: *Gente del Táchira*. Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1974, t. II, p. 447-455.
- Rangel Lamus, Amenodoro: "Rubén González" en: Anselmo Amado: *Gente del Táchira*. Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1974, t. II, p. 469-478.
- Rangel Lamus, Amenodoro: *La rueda del tiempo*. Prólogo: Ramón J. Velásquez. Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1969. 242 p.
Ver: "Eustoquio Gómez" (p. 81-88) y "1935 y despertar de Venezuela" (p. 117-128).
- Ravell, Alberto: *Bajo el signo de los bárbaros*. Caracas: Avila Gráfica, 1950. 159 p.
Incluye varios artículos sobre sucesos acaecidos durante el régimen gomecista.
- Rebrij, Lidia: *Cuerpo de Venus, corazón de Rockola y otras historias más*. Maracay: Secretaría de Cultura del Estado Aragua, 1984. 50 p.
- Rebrij, Lidia: *La nostalgia vestía de chaqueta militar* por: Lidia Rebrij y José Luis Gómez Febres. Maracay: Secretaría de Cultura del Estado Aragua, 1985. 71 p.
Tanto *Cuerpo de Venus...* como *La nostalgia vestía...* constituyen un intento de ordenar la historia viva de Maracay tal como la conservan en sus recuerdos sus vecinos aún vivos. En las entrevistas que aparecen en ambos libros, muchos de los entrevistados evocan la figura del General Gómez.
- La rehabilitación de Venezuela*. Caracas: Lit. y Tip. Vargas, 1926.
- Rescaniere, Alejandro: *Guerra de Guerrillas*. Campaña del General Horacio Ducharme en Oriente 1914-15. Caracas: Ed. Avila Gráfica, 1951. XIV, 142 p.
- Reyes, Vitalio: *Discurso de orden ante la tumba del General en Jefe Juan Vicente Gómez*. En el acto conmemorativo del aniversario de su muerte, el día 17-12-1935, Maracay, 17 de Diciembre de 1969. Caracas: Cromotip, 1970. 30 p.
- Reyes, Vitalio: *Trancos de doce leguas*. Caracas: spi, 1954. 253 p.
Ver: "Venezuela, Voltaire y Gómez" (p. 239-241).
- Rincones, Pedro R.: *General Gómez' leadership in Venezuela*. New York: spi/ 1927 4 p.
Pertenece este folleto a los fondos de la Library of Congress, Washington. No lo hemos visto en ninguna biblioteca pública venezolana.
- Rivas Rivas, José: *Historia gráfica de Venezuela*. Caracas: Pensamiento Vivo Editores, 1963. 4 vols.
- Rivas Rivas, José: *Historia gráfica de Venezuela*. Caracas: Centro Editor, 1972-81. 8 vols.
Esta obra se inicia el 18 de Diciembre de 1935, con los periódicos que recogen la noticia de la muerte del General Juan Vicente Gómez, acaecida la noche anterior. Recoge la obra muchas informaciones sobre el gomecismo. Esta *Historia Gráfica...* es una obra en proceso de edición. Su tomo octavo llega hasta el 30 de Diciembre de 1960.
- Roche, Marcel: "La investigación científica y tecnológica en Venezuela en los últimos cincuenta años" en: *Venezuela Moderna*. 2a. ed. aum. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza/Ariel, 1979, p. 965-1003.
Hace referencia al tenue desarrollo de la ciencia en Venezuela bajo el gomecismo (p. 968-969).
- Rodríguez, Germán: *Gardel en Venezuela*. Caracas: El Diario de Caracas, 1979. 64 p.
El famoso cantante argentino Carlos Gardel (1890-1935) visitó a Venezuela durante el año final del régimen gomecista (Abril 25-Mayo 18, 1935). No sólo actuó en Caracas sino que también lo hizo en Maracay en donde cantó ante el General Gómez quien lo había invitado para co-

- nocerlo y oírlo interpretar las baladas que lo habían hecho famoso.
- Rodríguez, Luis Cipriano: *Gómez: agricultura, petróleo y decadencia*. Caracas: Ed. Tropikos, 1983. 157 p.
- Rodríguez, Manuel Alfredo: *El Capitolio de Caracas*. Un siglo de historia de Venezuela. Caracas: Ed. del Congreso de la República, 1974. X, 605 p.
- Sobre el gomecismo, consultar los capítulos "El Junín y el Ayacucho de Herrera Toro" (p. 453-481) y "Del Tríptico de Tito Salas a centenario del Capitolio" (p. 485-501).
- Rodríguez, Manuel Alfredo: *La estadística en la historia de Venezuela*. Caracas: Ministerio de Fomento, 1974. 342 p.
- Para un conocimiento del desarrollo de la estadística oficial bajo el gomecismo y de la actuación de Pedro Manuel Ruíz, consultar las pp. 201-219. Sobre los Censos llevados a cabo bajo la misma administración ver las pp. 223-227.
- Rodríguez, Manuel Alfredo: *Nuestros Treinta Años*. Caracas: Ed. Especial del Círculo Musical, 1967. 2 vols. (Col. Caracas 400 Años, 13-14).
- Este libro fue publicado también bajo el título de *Tres décadas caraqueñas*.
- Rodríguez, Manuel Alfredo: *Travesía de Venezuela*. Sobre hombres y libros. Caracas: Ed. Centauro, 1982. 288 p.
- Ver: "El Táchira guerrillero y anti-gomecista" (p. 123-142) y "El Conde Cattaneo" (p. 279-288).
- Rodríguez, Manuel Alfredo: *Tres décadas caraqueñas. 1935-1966*. Caracas: Monte Avila Editores, 1975. 206 p. (Col. Temas venezolanos).
- Este libro se publicó también bajo el título de *Nuestros treinta años*.
- Rodríguez Gantaume, Carlos: *Galería del Ministerio de Fomento*. Caracas: Ministerio de Fomento, 1963. 528 p.
- Este libro recopila "los Decretos por medio de los cuales fueron designados sucesivos Ministros o Encargados temporales de la Cartera de Fomento, desde su fundación..." (p. 3). Registra los nombres de casi todos aquellas personas que ejercieron el cargo durante el gomecismo (p. 301-327).
- Rodríguez Iturbe, José: *Iglesia y Estado en Venezuela (1824-1964)*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1968. 359 p.
- El autor examina las relaciones entre la Iglesia Católica y el poder civil durante el gomecismo (p. 157-182).
- Roldán Oliarte, Esteban: *Venezuela adentro*. (Treinta años de política). San José de Costa Rica: Imp. Liner A. Rojas, Suc., 1928. 229 p.
- Rosales, Germán F.: *El Táchira geográfico y humano*. Caracas: Ministerio de Información y Turismo, 1979. 313 p.
- Ver: "General Juan Vicente Gómez" (p. 179-182).
- Rubén González. Documentos relacionados con su actuación pública y legislación educativa. Caracas: Ministerio de Educación, 1976. 2 vols.
- Rubén González visto por varios autores. Caracas: Ministerio de Educación, 1976/ c. 1975/ 141 p.
- Incluye: Ana Mercedes Pérez: "El Doctor Rubén González, centenario de su nacimiento" (p. 13-25); P.N. Tablante Garrido: "Rubén González" (p. 27-45); Alberto Armitano: "Rubén González: un decidido servidor público" (p. 47-52); Nemecio Arturo López: "Rubén González" (p. 53-62); Leticia González de Manciro: "Este Libro educa desde el nombre" (p. 63-67); Roberto Picón Lares: "Rubén González" (p. 69-76); Luis Beltrán Prieto Figueroa: "Rubén González" (p. 77-83); Ramón J. Velásquez: "Rubén González y su tiempo" (p. 85-102); Tulio Chiossone: "Rubén González, de los ilustres de ayer, frente a las nuevas generaciones" (p. 103-125) y Horacio Cárdenas Becerra: "Rubén González y los Consejos de Ulpiano" (p. 127-141).
- Salamanca, Luis: "Introducción histórica al pensamiento político del positivismo venezolano 1908-1935" en: *Los pensadores positivistas y el gomecismo*. Caracas: Congreso de la República, 1983, t. III, vol. II, p. XLII-XCI (Col. El pensamiento político del siglo XX, 6).
- Salamanca, Luis: "Prólogo" en: *Actas y conclusiones Primer Congreso de Municipalidades de Venezuela 1913*. Caracas: Congreso de la República, 1983, p. XI-XXIV (Col. El pensamiento político venezolano del siglo XX, 9).
- Salazar Martínez, Francisco: *Carta al General Juan Vicente Gómez*. Caracas: Ed. Avila Gráfica, 1950.
- Salazar Martínez, Francisco: *Poesía*. Caracas: INCIBA, 1969 p. (Biblioteca Popular Venezolana), 119).
- Ver: "Carta al General Juan Vicente Gómez" (p. 15-20).
- Salazar Martínez, Francisco: *Tiempo de compadres*. De Cipriano Castro a Juan Vicente Gómez. Caracas: Librería Piñango, 1972. V, 269 p.
- Salazar Martínez, Francisco: *Venezuela: historias civiles e inciviles*. Caracas: Librería Piñango, 1973. 334 p.
- Ver: "O me compran, o yo compro todas las acciones, dijo el General Gómez a directivos de una compañía" (p. 272-274); "El General Gómez hizo posible la publicación de *Ifigenia*" (p. 275-276); "Gómez recrimina al doctor Abel Santos" (p. 277-278); "Dos periodistas causaron la caída del Canciller Gil Borges" (p. 279-280); "El General Pulido presintió su trágico fin" (p. 281-282); "El Padre Borges y el Samán de Güere" (p. 283-284); "Piar está sentenciado a muerte" (p. 285-286) y "Dentro del gobierno no debe haber partidos" (p. 291-292).
- Sanoja Hernández, Jesús: "Prólogo" en: *La oposición a la dictadura gomecista*. Caracas: Congreso de la República, 1983, p. XI-XXXVI (Col. El pensamiento político venezolano del siglo XX, 11).
- Sanoja Hernández, Jesús: *60 años de la URSS y su impacto en el proceso político venezolano*. Caracas: Cotragraf, 1983. 128 p.
- Sobre el impacto de la Revolución Soviética en la Venezuela gomecista ver las pp. 15-36.
- Sanín: *Democracia sin energía*. Caracas: Vadel Hermanos, 1974. 267 p.
- Ver: "En tiempos de Gómez" (p. 199-201).
- Sanín: *López Contreras: de la tiranía a la democracia*. Caracas: Ed. Ateneo de Caracas, 1981. 429 p.
- Sanín: *Rómulo Betancourt cuenta su vida*. Valencia: Vadel Hermanos, 1984. 479 p.
- Santiago, Pedro A. de: *Alma íntegra XIX de Diciembre de 1933*. Maracay: Tip. del Paréntesis, 19337, cubierta, 17 p.
- Sanz, A.C.: *Fervor patriótico*. Caracas: spi, 1931. 26 p.
- Salcedo-Bastardo, J.L.: *Andrés Bello Americano y otras luces sobre la Independencia*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1982. 270 p. (Col. El Libro menor, 25).
- Ver: "Venezuela: el rostro de una joven nación" (p. 237-270) en donde se refiere a la época gomecista (p. 263-267).
- Salcedo-Bastardo, J.L.: *Historia fundamental de Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1970. 799 p.
- La época de Gómez la estudia en el capítulo relativo a la "Contrarevolución" (p. 399-573) en el cual se refiere a la etapa 1830-1935.
- Sambrano Urdaneta, Oscar (ed.): *Educadores Venezolanos*. Coordinación e introducción de Oscar Sambrano Urdaneta. Caracas: Meneven, 1981. 201 p.
- Ver: Tomás Polanco Alcántara: "José Gil Fortoul" (p. 105-109) y Pedro Felipe Ledezma: "Felipe Guevara Rojas" (p. 145-149).
- Sánchez, Avelino: *El General Gómez y su obra*. Valencia: Tip. Valencia, 19357, cubierta, 5 p.
- Sánchez Pacheco, Ciro: *Los "Andinos"*. (Novela). Caracas: Ediciones Garrido, 1968. 308 p.
- Schael, Guillermo José: *Apuntes para la historia del automóvil en Venezuela*. Prólogo: Pedro Sotillo. Caracas: Gráficas Edición Arte, 1969. 242 p.
- Segnini, Yolanda: *La consolidación del régimen de Juan Vicente Gómez*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1982. 168 p. (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Col. Estudios, monografías y ensayos, 21).
- Silva, Carlos Rafael: "Bosquejo histórico del desenvolvimiento de la economía venezolana en el siglo XX" en: *Venezuela moderna*. 2a. ed. aum. Caracas: Fundación Mendoza/Ariel, 1979, p. 763-861. Ofrece un análisis del desarrollo de la economía venezolana bajo el gomecismo.
- Silva, Héctor: *Anotaciones*. Caracas: Tip. Casa de Especialidades, 1925. 15 p.
- Observaciones sobre el gomecismo escrita con ocasión del 17 aniversario de la Rehabilitación Nacional.
- Silva Álvarez, Alberto: "Samuel Darío Maldonado" en: Anselmo Amado: *Gente del Táchira*. Caracas: Biblioteca de Autores

- y Temas Tachirenses, 1974, t. II, p. 137-147.
- Silva Michelena, José Agustín: *Crisis de la democracia*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1970. 410 p.
- Ver: "La concentración nacional de poder" (p. 93-100).
- Silva Tellería, Ernesto: *Glosario inconexo*. Notas - Críticas - Ensayos. Coro: Ediciones UNEFM, 1981. 299 p.
- Ver: "Ante la tumba del doctor Guillermo López" (p. 72-73). "Ha muerto Vallenilla Lanz" (p. 74-75) y "Cartas de Pío Tamayo" (p. 164-165).
- Silva Tellería, Ernesto: *Prólogos, Discursos, Perfiles*. Coro: Ediciones UNEFM, 1980. 186 p.
- Ver: "La Biblioteca del Dr. Pedro Manuel Arcaya" (p. 89-94). "Gustavo Machado" (p. 99-103). "Fernando Key Sánchez" (p. 177-178) y "Anécdotas y recuerdos" (p. 183-186).
- Siso, Carlos: *Castro y Gómez: importancia de la hegemonía andina*. Notas biográficas y documentales para la verdad histórica. Caracas: Ed. Arte, 1985. 419 p.
- Siso Martínez, J.M.: *150 años de vida republicana*. Caracas: Ministerio de Educación, 1968. 243 p.
- Ver el capítulo: "La Restauración y el siglo XX" (p. 199-221).
- Sosa Abascal, Arturo: *Democracia y dictadura en la Venezuela del siglo XX*. Caracas: Centro Gumilla, 1979. 32 p. (Curso de formación socio-política, 5).
- Sosa Abascal Arturo: *La filosofía política del gomecismo*. Estudio del pensamiento de Laureano Vallenilla Lanz. Prólogo: Ramón J. Velásquez. Barquisimeto: Centro Gumilla, 1974. XXVII, 131 p.
- Sosa Abascal, Arturo: *Del garibaldismo estudiantil a la izquierda criolla* por: Arturo Sosa Abascal y Eloí Lagrand. Caracas: Ed. Centauro, 1981. XV, 517 p.
- Sosa Abascal, Arturo: "Las ideas socialistas bajo Juan Vicente Gómez" en: *El comienzo del debate socialista*. Caracas: Congreso de la República, 1983, t. VI, vol. I, p. XI-XLVIII (Col. El pensamiento político venezolano del siglo XX, 12).
- Sosa Abascal, Arturo: "El pensamiento político positivista y el gomecismo" en: *Los pensadores positivistas y el gomecismo*. Caracas: Congreso de la República, 1983, t. III, vol. I, p. XI-XLVIII (Col. El pensamiento político venezolano del siglo XX, 6).
- Suárez Figueroa, Naudy: *Programas políticos venezolanos de la primera mitad del siglo XX*. Compilación, introducción e índices de Naudy Suárez Figueroa. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 1977. 2 vols. (Col. Manoa, 5).
- Los programas políticos dados a conocer en nuestro país, o por venezolanos en el exterior.
- Sulbarán, Pablo: *El misterio de Miraflores*. ¿Quién mató a Juancho Gómez?. Caracas: Publicaciones Seiven, 1980. 215 p.
- A pesar de lo que se afirma en el pórtico del volumen (p. 3) este libro no respeta las fuentes históricas, Margarita Torres existió, pero su apellido era Bello, hermana —y no hija— de Dionisia Bello. Este libro parece basarse más bien en el libreto de la telenovela de José Ignacio Cabrujas *Gómez* (Radio Caracas Televisión, 1980).
- Sulbarán, Pablo: *La tortura en Venezuela*. Desde Boves hasta Pedro Estrada. Caracas: Publicaciones Seiven, 1979. 227 p.
- Ver: "27 años de terror" (p. 89-143) y "Lista parcial de los estudiantes enviados a la carretera de la Colonia Araira en 1928" (p. 211).
- Sullivan, William M.: "Situación económica y política durante el período de Juan Vicente Gómez" en: *Política y economía en Venezuela. 1810-1976*. Caracas: Fundación John Boulton, 1976, p. 249-271.
- El Táchira al General Juan Vicente Gómez*. San Cristóbal: spi, 1913. 54 p.
- Tapia, José León: *Maisanta, el último hombre a caballo*. Prólogos: José Giacomini Zárraga y Orlando Araujo. Caracas: Centro Editor, 1974. 163 p.
- Tapia, José León: *Maisanta, el último hombre a caballo*. 2a. ed. Prólogos: José Giacomini Zárraga y Orlando Araujo. Caracas: Ed. Centauro, 1976. 276 p.
- Tejera, Humberto: *Cinco águilas blancas*. México: Ed. Bolívar, 1932. 323 p.
- Tomamos los datos de este libro de *A catalog of books represented by Library of Congress. Issued by July 31, 1942*. New York: Rowman and Littlefield, 1967, t. 146, p. 374.
- Tejera, Humberto: *Doce años de Rehabilitación*. México: 1920.
- Cita este libro Rigoberto Henríquez Vera en su libro *Tejera, el desterrado*. Mérida: ULA, 1972, p.
- Tejera, Humberto: *Gómez y el poder judicial en Venezuela*. Panamá: 1919.
- Tomamos el dato de este libro de Angel Raúl Villasana: *Ensayo...*, t. VI, p. 34.
- Tejera, Humberto: *Maestros indoiberos*. México: Ed. Minerva, 1944? 280 p.
- Incluye un ensayo sobre Pedro Elías Aristiguieta.
- Tellería, Aristides: *Mi actuación en la vida pública*. La Habana: F. Fernández y Cia. 1950. 370 p.
- Tello Mendoza, Ramón: *Ligeros rasgos del General Juan Vicente*. Caracas: Tip. Universal, 1904. 229 p.
- Tello Mendoza, Ramón: *Ligeros rasgos del General Juan Vicente Gómez*. Caracas: Tip. Universal, 1928. 244 p.
- Texier Unda, Gastón: *El General Gómez y su obra*. (Tres lustros 1908-1923). Caracas: Tip. Americana, 1924. 34 p.
- Texier Unda, Gastón: *Por los senderos de la paz*. Caracas: Tip. La Nación, 1928. 26 p.
- Torrealba Lissi, Mario: *Los años de la ira*. (Una interpretación de los sucesos del 28). Caracas: Ed. Ateneo de Caracas, 1979. 216 p. (Col. Historia).
- Torrealba Lissi, Mario: *Bolívar en vez vertientes*. Caracas: Colegio de Profesores de Venezuela, 1982. 202 p.
- Ver el capítulo "Tiempo de ortodoxos y heterodoxos" (p. 95-108), capítulo en donde analiza la justificación que de Gómez hicieron algunos pensadores positivistas en sus obras.
- Torrealba Lissi, Mario: *Gallegos: un hombre y un destino*. Caracas: Colegio de Profesores de Venezuela. Ateneo de Los Teques/Intevp, 1985. 233 p.
- Examina ampliamente la actuación de Gallegos en Venezuela bajo el gomecismo y su actitud ante esta dictadura.
- Torregosa, Alfred: *Gómez, el ingrato, Castro el invecto*. Barcelona: spi, 1923? 7 p.
- Torres Molina, Bhilla: *Rafael Simón, tremendo guerrillero...* Y breves relatos de nuestra historia antigua y contemporánea. Caracas: Talleres Gráficos de Mersifrica, 1973. 348 p.
- Biografía de Rafael Simón Urbina.
- Tosta, Virgilio: *Crónica de Barinas*. Caracas: Ed. Sucre, 1970-71. 2 vols.
- Ver: "La Plaza Bolívar" (t. II, p. 318-320); "En el centenario de la independencia" (t. II, p. 321-324); "La Plazoleta 5 de Mayo" (t. II, p. 325-327); "Entre el Masparro y la Yuca" (t. II, p. 328-329); "Así se perdió el Masparro" (t. II, p. 330-331); "Patria y Unión" (t. II, p. 332-333); "Un aniversario rehabilitador" (t. II, p. 334-335); "La esquina de El Mortero" (t. II, p. 336-337); "Pochón y la Niña Filomena" (t. II, p. 338-339); "Como una Perla..." (t. II, p. 340-341); "La Casa de Gobierno" (t. II, p. 342-344); "La Casa Municipal" (t. II, p. 345-347); "Calles y Avenidas de la ciudad de Barinas" (t. II, p. 354-358) y "Plazas y parques" (t. II, p. 359-361), en los cuales se relatan acontecimientos acaecidos en Barinas bajo el régimen gomecista.
- Troconis Guerrero, Luis: *La cuestión agraria en la historia nacional*. Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1962. 390 p.
- Ver el capítulo "Nuestro tiempo: El General Juan Vicente Gómez" (p. 113-151).
- Trujillo, Alejandro: *La respuesta del destino*. (La Rotunda por dentro). Caracas: Ed. Garrido, 1954. 277 p.
- Trujillo, Alejandro: *La respuesta del destino*. 2a. ed. (La Rotunda por dentro). Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1961. 222 p.
- Unión Venezolana*. Voto patriótico del Estado Lara al General Juan Vicente Gómez, Presidente de la República, 1909. Barquisimeto: Tip. Insausti y Alamo, 1909, cubierta, 51 p.
- El Universal*. El Mensaje Presidencial. Editorial de El Universal, No. 1399, de 30 de 1913. Lleva hoy El Universal a todos los pueblos de Venezuela la palabra austera, republicánamente franca y sobria del Primer Magistrado, General Gómez, que ha resonado en el seno de la representación del país en cumplimiento de los preceptos constitucionales. Caracas?: Tip. Americana, 1913? Hoja suelta. Impreso por una sola cara.
- Urbina, Rafael Simón: *Victoria, dolor y tragedia*. Caracas: Tip. Americana, 1936. 370 p.
- Urbina, Rafael Simón: *Victoria, dolor y tra-*

- gedia. 2a. ed. Ciudad Trujillo: L. Sánchez, Andújar, 1946, cubierta, 178 p.
- Urdaneta, Aristides: *Bronce corintio*. (XIC de Diciembre de 1927). Maracaibo: Imp. Nacional, 1927. 15 p.
- Urdaneta, Ismael: *Perfil del Jefe*. Caracas: Tip. Mercantil, 1925. 9 p.
- Poema.
- Urdaneta Aubert, Edmundo: *La Revolución de Delgado Chabaud 1929 y seis años largos bajo la férula gomera*. Caracas: Cooperativa de Artes Gráficas, 1936. 72 p.
- Urriola, José Santos: *Rómulo Gallegos y la primera versión de El Forastero*. Caracas: Ed. Centauro, 1981. 215 p.
- El autor examina las relaciones del maestro Gallegos con el gomecismo (p. 23-47).
- Urriola, José Santos: *Trazos en arena*. Prólogo: Julio Barroeta Lara. Caracas: Ed. Centauro, 1972. 251 p.
- Ver: "El General y los libros" (p. 63-66)
- Uslar Pietri, Arturo: *Cuéntame a Venezuela*. Caracas: Ed. Lisbón, 1981. 464 p.
- Examina la personalidad de Gómez y al gomecismo (p. 382-406).
- Uslar Pietri, Arturo: *Oficio de difuntos*. Barcelona: Ed. Seix Barral, 1976. 351 p.
- Uslar Pietri, Arturo: *Viva voz*. Caracas: C.A. Tabacalera Nacional, 1975. 187 p.
- Ver: "El regreso del Caudillo" (p. 170-171).
- Uslar Pietri, Juan: *Historia política de Venezuela*. Caracas: Ed. Mediterráneo, 1970. 216 p.
- Ver: "Juan Vicente Gómez" (p. 180-198)
- Uzcategui, Juan A.: *Hojas de caña*. 2a. ed. Maracaibo: Imp. El Propio Esfuerzo, 1932. 121 p.
- Vallenilla, Luis: *Auge, declinación y porvenir del petróleo venezolano*. Caracas: Ed. Tiempo Nuevo, 1973. 757 p.
- Para el conocimiento del desarrollo de la industria petrolera bajo Gómez, consultar las pp. 9-121.
- Vallenilla Lanz, Laureano: *Cesarismo democrático*. Estudios sobre las bases sociológicas de la constitución efectiva de Venezuela. Caracas: Empresa El Cojo, 1919. VIII, 307 p.
- Vallenilla Lanz, Laureano: *Cesarismo democrático*. 2a. ed. corr. y aum. Estudios sobre las bases sociológicas de la constitución efectiva de Venezuela. Caracas: Tip. Universal, 1929. VIII, 349 p.
- Vallenilla Lanz, Laureano: *Cesarismo democrático*. 3ra. ed. Estudios sobre las bases sociológicas de la constitución efectiva de Venezuela. Caracas: Ed. Garrido, 1952. 235 p.
- Vallenilla Lanz, Laureano: *Cesarismo democrático*. 4a. ed. Estudios sobre las bases sociológicas de la constitución efectiva de Venezuela. Caracas: Ed. Garrido, 1961. 238 p.
- Vallenilla Lanz, Laureano: *Cesarismo democrático*. 5a. ed. Estudios sobre las bases sociológicas de la constitución efectiva de Venezuela. Recopilación, comentarios y notas de Federico Brito Figueroa y de Nikita Harwinch Vallenilla. Caracas: Universidad Santa María, 1983. LXXIV, 350 p. (Sus Obras Completas I).
- Este célebre libro no es un estudio acerca del General Gómez. Pero no podemos dejar de citar, en una bibliografía como esta, la obra principal del ideólogo del gomecismo, quien se basó para justificarlo en los estudios que sobre la "constitución efectiva de Venezuela" había realizado antes que el régimen de Gómez se consolidara en el gobierno.
- Vallenilla Lanz, Laureano: *Discurso inaugural pronunciado por el Senador Laureano Vallenilla Lanz, al tomar posesión de la Presidencia de la Cámara en sus sesiones ordinarias de 1923*. Caracas: Imp. Nacional, 1923. 13 p.
- Vallenilla Lanz, Laureano: *La Rehabilitación de Venezuela*. Campañas políticas de El Nuevo Diario, 1915-1926. Caracas: Lit. y Tip. Vargas/Tip. Universal, 1926-28. 2 vols.
- Vallenilla Marciano, José: *Carreteras de Venezuela*. La obra máxima del General Juan Vicente Gómez. Caracas: Litografía del Comercio, 1917.
- Tomamos este dato del libro de John V. Lombardi: *Venezuelan history*. Boston: G.K. Hall, 1977. p. 189, ficha n/1779.
- Vargas, Francisco Alejandro: *La augusta Trinidad de Venezuela*. Caracas: Ed. Elite, 1935. 8 p.
- Forman la trinidad a la cual alude el título: el General Bolívar, Juan Crisóstomo Falcón y Juan Vicente Gómez.
- Velásquez Ramon, J.: "Aspectos de la evolución política de Venezuela en el último siglo" en: *Venezuela moderna*. 2a. ed. aum. Caracas: Fundación Mendoza/Ariel, 1979, p. 11-433.
- Incluye una amplia referencia al gomecismo a partir de 1926 (p. 13-35).
- Velásquez, Ramón J.: *Betancourt en la historia de Venezuela del siglo XX* por: Ramón J. Velásquez, José Francisco Sucre y Blas Bruni Celli. Caracas: Ed. Centauro, 1980. 381 p.
- Velásquez, Ramón J.: *La caída del liberalismo amarillo*. Tiempo y drama de Antonio Paredes. Carta de José Rafael Pocatterra. Caracas: Ed. de la Contraloría General de la República, 1972. XXVII, 380 p.
- Velásquez, Ramón J.: *La Caída del Liberalismo Amarillo*. Tiempo y drama de Antonio Paredes. Carta de José Rafael Pocatterra. Caracas: Ed. Venezuela, 1972. 330 p.
- Velásquez, Ramón J.: *La caída del liberalismo amarillo*. Tiempo y drama de Antonio Paredes. Carta: José Rafael Pocatterra. Caracas: Ed. Roraima, 1977. 390 p.
- Velásquez, Ramón J.: *La caída del liberalismo amarillo*. Tiempo y drama de Antonio Paredes. Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1973.
- Este libro, como historia general del período 1888-1909, incluye amplia referencia al castrismo, uno de cuyos protagonistas principales fue Juan Vicente Gómez.
- Velásquez, Ramón J.: *Confidencias imaginarias de Juan Vicente Gómez*. Caracas: Ed. Centauro, 1979. 480 p.
- Velásquez, Ramón J.: *Confidencias imaginarias de Juan Vicente Gómez*. Caracas: Ed. Centauro, 1980.
- Velásquez, Ramón J.: *Confidencias imaginarias de Juan Vicente Gómez*. 8a. ed. Prólogo: Jesús Sanoja Hernández. Caracas: Ed. Centauro, 1981. XV, 535 p.
- Velásquez, Ramón J.: *Los héroes y la historia*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1981. XVI, 366 p. (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Col. Estudios, monografías y ensayos, 11).
- Velásquez, Ramón J.: *Los héroes y la historia*. Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1981. XVI, 366 p.
- Ver: "La caída del liberalismo amarillo" (p. 317-343) y "A propósito de Juan Vicente Gómez" (p. 345-363).
- Este libro también fue publicado bajo el título de *El paso de los héroes*.
- Velásquez, Ramón J.: *Individuos de Número*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1981. 304 p. (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Col. Estudios, monografías y ensayos, 15).
- Ver: "Pedro Manuel Arcaya" (p. 85-96) y "El pensamiento político de Laureano Vallenilla Lanz" (p. 161-172).
- Velásquez, Ramón J.: "Introducción" en: *La oposición a la Dictadura Gomecista*. Caracas: Congreso de la República, 1983, t. II, vol. I, p. XI-LVI (Col. El pensamiento político venezolano del siglo XX, 3).
- Velásquez, Ramón J.: *El paso de los héroes*. Caracas: Ed. Centauro, 1981. XVI, 366 p.
- Ver: "La caída del liberalismo amarillo" (p. 317-343) y "A propósito de Juan Vicente Gómez" (p. 345-363).
- Este libro se publicó se publicó también bajo el título de *Los héroes y la historia*.
- Velásquez, Ramón J. (ed.): *El pensamiento político venezolano del siglo XX*. Caracas: Congreso de la República, 1983. 16 vols.
- Obra en proceso de publicación. Hemos detallado en fichas aparte cada uno de los volúmenes de esta serie que se refieren al gomecismo.
- Velásquez, Ramón J.: *Pocatterra, actor y testigo de una época*. Caracas: Cromotip, 1973, cubierta, XLIV p.
- Veloz, Ramón: *Economía y finanzas en Venezuela de Venezuela 1830-1944*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1984. 478 p. (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Col. Economía y Finanzas de Venezuela, 7).
- La relaciones económicas de la época gomecista están consignadas en esta obra (p. 293-397).
- Venezolanos del siglo XX*. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza, 1982. 3 vols.
- Hemos señalado en fichas aparte las biografías que se recogen en este libro que interesan al estudio del gomecismo.
- Venezuela. Congreso: *Contestación al Mensaje del Presidente Provisional de la República*. Caracas: Imp. Nacional, 1971. 7 p.

- Venezuela. Congreso: *Contestación al Mensaje del Presidente Provisional de la República*. Caracas: Imp. Nacional, 1918. 7 p.
- Venezuela en 1924. Labor política y administrativa del gobierno nacional presidido por el General Juan Vicente Gómez. Caracas: Lit. y Tip. del Comercio, 1924. 256 p.
- Vilda, Carmelo: *Proceso de la cultura en Venezuela*. II (1830-1930). Caracas: Centro Gumilla, 1983. 40 p. (Col. Curso de Formación Socio-política, 30).
- Villalba Villalba, Luis: "Rafael Arévalo González o la Venezuela del dolor" en: Rafael Arévalo González: *Memorias*. Caracas/Madrid: Ed. Mediterráneo, 1977. p. 9-81.
- Villalba Villalba, Luis: *Ricardo Montilla y los estudiantes de Palenque*. Prólogo: Armando Alarcón Fernández. Caracas: Consejo de Profesores Universitarios Jubilados de la Universidad Central de Venezuela, 1983. 35 p.
- Villalba Villalba, Luis: *Saludo a la promoción de 1965*. Caracas: Imp. Universitaria, 1965. Incluye referencias a la Generación del 1928.
- Villalobos, Jesús Alfí: *85 años de noticias*. La vida en Venezuela y en el mundo, a través de los periódicos. Caracas: Publicaciones Seleven, 1980. 679 p. Los sucesos de la época gomecista pueden verse entre las p. 79-234.
- Villasana, Angel Raúl: *Ensayos de un repertorio bibliográfico venezolano* (1808-1950). Caracas: Banco Central de Venezuela, 1969-79. 6 vols. Incluye rica información bibliográfica sobre el gomecismo.
- Vivas, Ezequiel: *Discurso del Dr. Ezequiel Vivas, Presidente de la Cámara de Diputados al inaugurarse sus sesiones en el año de 1911*. Caracas: Imp. Nacional, 1911. 23 p.
- Voto de adhesión. La Victoria: spi, 1912. 60 p.
- El Voto de Aragua. Caracas: Tip. Americana, 1909. 124 p.
- Voto de adhesión del pueblo tachireño al Benemérito General Juan Vicente Gómez. Presidente Constitucional de la República. San Cristóbal: spi, 1925. 124 p.
- El Voto del Zulia para la candidatura del General Juan Vicente Gómez para la Presidencia de la República de 1910 a 1914. Maracaibo: Tip. Ecos del Zulia, 1910. 56 p.
- Venezuela independiente. Caracas: Ed. de la Fundación Eugenio Mendoza, 1962. XIV, 742 p. Libro preparado por varios autores: Mariano Picón Salas, Augusto Mijares, Ramón Díaz Sánchez, Eduardo Arcila Fariñas y Juan Liscano. En fichas apartes, entrados por sus autores respectivos, hemos señalado los trabajos que recogidos en este volumen se refieren a la época de Gómez. Las citas se han hecho a partir de esta edición.
- Venezuela moderna. Medio siglo de Historia, 1926-1976. Caracas: Fundación Mendoza/Ariel, 1979. 1059 p. Libro preparado por varios autores: Ramón J. Velásquez, Aristides Calvani, Allan R. Brewer Carías, Carlos Rafael Silva, Juan Liscano y Marcel Roche. En fichas apartes, entrados por sus autores respectivos, hemos señalado cada uno de estos trabajos, todos los cuales se refieren al gomecismo. Las citas proceden de la segunda edición de la obra, ya que se trata de una versión ampliada. Los trabajos de Brewer Carías y Roche no aparecieron en la primera edición.
- Verdades para el pueblo. Caracas: spi, 1911. 112 p.
- Wendehake, José Rafael: *La revolución anti-gomecista y los hombres de la nueva generación*. Colón, Panamá: Haskins News Service, 1929. 12 p.
- Wendehake, José Rafael: *Venezuela en los últimos 30 años*. Conferencias del Dr. José Rafael Wendehake en la repúblicas de Chile, Argentina y el Uruguay. Panamá: Tipografía y Casa Editorial "La Moderna", S.S. 1932. 46 p.
- Wilgus A., Curtius (ed.): *South American dictators during the first century of Independence*. Washington: Russell, 1937. 502 p. Incluye un estudio de J. Fred Rippy "Los Dictadores de Venezuela" (p. 391-426) en el cual se hace referencia a Gómez.
- Yanez, Francisco Gerardo: *No lo queremos! (We don't want you)*. Washington: spi, 1924? 15 p. Texto bilingüe español e inglés contra Samuel Gompes, líder obrero americano quien hacía propaganda anti-gomecista.
- Yanez, Francisco Gerardo: *Ridículos y traidores*. Carta pública al doctor y general Leopoldo Baptista en Nueva York. Washington: spi, 1923. 15 p. Edición bilingüe castellano-inglés.
- Yepes Trujillo, Rafael: *La Venezuela Rehabilitada*. Caracas: Tip. Americana, 1918. 14 p.
- Zamora, Estado: *El Estado Zamora al General Juan Vicente Gómez*. Caracas: Tip. Americana, 1909? 68 p.
- Ziems, Angel: *El gomecismo y la formación del Ejército Nacional*. Prólogo: Ramón J. Velásquez. Caracas: Ed. Ateneo de Caracas, 1979. 277 p.
- Zumeta, César: *Discurso pronunciado por el senador César Zumeta, en su carácter de Presidente de la Cámara, al inaugurarse las sesiones de 1932*. Caracas: Ed. Sur América, 1932. 7 p. Este discurso está incluido en *Los pensadores positivistas y el gomecismo*. Caracas: Congreso de la República, 1983. t. III, vol. III, p. 173-176 (Col. El pensamiento político venezolano del siglo XX, 8).
- Zumeta, César: *Tiempos de América y Europa* (1889-1916). Selección, prólogo y notas de Rafael Angel Insausti. Caracas: Ed. de la Presidencia de la República, 1962. 230 p. (Col. Venezuela peregrina, 2). Ver: "Dos caminos" (p. 207-208); "Presagios" (p. 209-210); "Dudas" (p. 211-212) y "Recuento" (p. 213-214). Pueden verse estos textos también en *Los pensadores positivistas y el gomecismo*. Caracas: Congreso de la República, 1983. t. III, vol. I, p. 343-354 (Col. El pensamiento político venezolano del siglo XX, 6).

Informe

Comité Nacional Venezolano de Ciencias Históricas

Se reunió el XVI Congreso Internacional de Ciencias Históricas, en Stuttgart (Alemania), del 25 de agosto al 1° de septiembre de 1985.

1° El XVI Congreso Internacional de Ciencias Históricas, incluyó la participación de 58 países, además de las comisiones internas y de los organismos afiliados.

2° Decisiones de las Asambleas Generales (24 de agosto y 1° de septiembre).

a) Nuevo Directorio, integrado por los siguientes profesores:

Ernesto de la Torre Villas (Méx) Presidente

G. Ranki (Hungría) 1° Vice-Presidente

T.C. Barkis (Inglaterra) 2° Vice-Presidente

Helene Ahorwsiles (Hol) Secretaria General

Aleni Dubois (Francia) Tesorero

b) Próximas reuniones de Buró del Comité

Dresden (Alemania) Septiembre 1986

Atenas (Grecia) Agosto 1987

Madrid (España) 1988

c) Próximo congreso: España, agosto de 1990.

3° Con motivo del Congreso de Stuttgart, quedó oficialmente reconocida la Comisión Internacional de Estudios Históricos Latinoamericanos y del Caribe, como organismo afiliado del Comité Internacional. La Comisión incorpora a las siguientes instituciones: Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH), Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC), Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (AHILA), Conference on Latin American History (CLAH).

4° De los países latinoamericanos asistieron delegaciones de España, Cuba, México, Argentina y Venezuela. La delegación venezolana estuvo representada por el doctor Nikita Karwich Vallenilla, Secretario del Comité Nacional Venezolano de Ciencias Históricas, y quien ha presentado un amplio informe en la pasada reunión del 30 de enero de 1986, que se efectuó en la Sala de Sesiones de la Academia Nacional de la Historia.

5° El Comité Nacional Venezolano de Ciencias Históricas, comenzará a publicar en breve, un boletín informativo que será editado por la Universidad Central de Venezuela y circulará encartado en *Tierra Firme*.

Duelo en las Ciencias Sociales

**Han muerto Fernand Braudel (París, 28/11/85)
y Rodolfo Quintero (Caracas, 12/11/85).**

Con mucho dolor, *Tierra Firme* tiene que registrar en sus páginas, el pesar de los estudiosos de las Ciencias Sociales en el mundo, y, particularmente, en nuestro país, por la muerte de dos distinguidos pensadores de las ciencias del hombre: Fernand Braudel, máximo representante de la escuela historiográfica francesa, y Rodolfo Quintero, activista del progreso social hasta su último día, y hombre de ciencia profundamente comprometido con la mejor ciencia social de nuestro país y nuestro continente.

Rodolfo Quintero (1908 - 1985)

Resulta difícil escribir algún comentario, por pequeño que este sea, sobre el Dr. Rodolfo Quintero, o si preferimos llamarlo "El Sabio y Guerrero", como acertadamente resumió Aníbal Nazoa, la vida de este venezolano.

Hacemos referencia a esta dificultad, en el entendido de que Rodolfo Quintero no fue un intelectual encerrado en este quehacer de su vida, sino que, además, y como muy pocos, supo combinar el trabajo universitario con el trabajo en el seno de la clase trabajadora, en una férrea consecuencia con el marxismo militante. No debemos olvidar que fue el Dr. Rodolfo Quintero quien, en 1931, en plena dictadura Gomecista, logró fundar la primera organización de trabajadores en Venezuela, denominada, por razones obvias, Sociedad de Auxilio Mutuo de los Obreros Petroleros (SAMOP).

Desde el punto de vista de la producción intelectual, Rodolfo Quintero fue un infatigable trabajador y, muestra de ello, lo constituyen la serie de trabajos y libros que llegó a escribir. Rodolfo Quintero mostró siempre gran preocupación por su formación intelectual. Después de titularse como farmacéuta en la Universidad Central de Venezuela (), se formó como etnólogo en la Universidad Nacional Autónoma de México y todavía en 1960 obtuvo su título de Doctor en Ciencias Antropológicas en la Universidad Central de Venezuela. Fue presidente del Colegio de Sociólogos y Antropólogos de Venezuela, y Director del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela. A

partir de 1965, coordinó la importante obra de equipo editada por la Universidad Central de Venezuela, *Estudio de Caracas*. Pero Rodolfo Quintero fue, además, un activo colaborador de conocidas revistas científicas y culturales de nuestro Continente y de Europa. Autor de numerosos libros entre los que destacan, *Elementos para una Sociología del Trabajo*, *Antropología de las Ciudades Latinoamericanas*, *El Hombre y la Guerra*, *Sindicalismo y Cambio Social en Venezuela*, *La Cultura del Petróleo*, *Caminos para Nuestros Pueblos*, *Coopérnico y la Ciencia Moderna*, *Los Estudiantes*, *Hacia el Renacimiento Obrero en Venezuela* y otros, con Rodolfo Quintero se va una parte importantísima de la Ciencia Social Venezolana.

Fernand Braudel (1902 - 1985)

La muerte del prestigioso historiador francés Fernand Braudel, acaecida el 28 de Noviembre del pasado 1985, después de una intervención quirúrgica, cuando contaba con 83 años (Luneville, 24 VIII de 1902), ha pasado lamentablemente desapercibida en la prensa nacional.

Continuador de la línea trazada inicialmente por los también historiadores franceses Marc Bloch y Lucien Febvre, fundadores de la reconocida revista "*Annales*", puede ser considerado como el historiador más influyente del presente siglo.

Sus dos obras más importantes, *El Mediterráneo en tiempos de Felipe II* y *Civilización material, economía y capitalismo*, son reflejo fiel de la renovación metodológica que vializaron sus trabajos teóricos, reunidos en castellano en una pequeña publicación titulada *La Historia y las Ciencias Sociales*, en los que presenta al movimiento histórico en tres distintas y complementarias instancias, que él define como duraciones (la larga, la mediana y la corta duración), expresando y recogiendo cada una de ellas distintos aspectos y niveles de la vida de las sociedades.

Esta discreta concepción metodológica dio cuerpo y valor, junto con sus trabajos de investigación, a las ideas e impulsos renovadores que sus maestros, Bloch y Febvre, habían comenzado a propiciar décadas antes. La influencia del antropólogo belga Claude Levi-Strauss en su pensamiento, quizás menos notoria que la de los dos antes nombrados, fue decisiva para que concibiese la historia en base a tres conceptos o unidades complementarias: Estructuras, de reducido e imperceptible movimiento y cambio; coyunturas, unidades históricas más cortas pero de mayor vivacidad, y acontecimientos, ámbito de lo evidente y perceptible en la vida diaria.

Su influencia en la historiografía francesa contemporánea se realizó no sólo a través de los *Annales* una de las más prestigiosas revistas históricas del mundo y de la que fue uno de sus Directores a partir de 1946, sino también como Director de la VI Sección de la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, que él mismo contribuyó a formar. Sus ideas, no siempre bien recibidas, también han influido considerablemente a las últimas generaciones de historiadores en todo el mundo.



FONDO DE JUBILACIONES Y PENSIONES DEL PROFESORADO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

Caracas, enero de 1986

AVISO

De conformidad con las disposiciones del Acta Constitutiva Reglamentaria de la fundación del Fondo de Jubilaciones y Pensiones del Profesorado de la Universidad Central de Venezuela, el día 13 de noviembre de 1985 quedó constituida la nueva Junta Directiva, la cual tomó posesión de inmediato y quedó constituida de la siguiente manera:

Dr. Simón Arocha	Presidente
Dr. Armando Alarcón Fernández	Vice-Presidente
Dr. Andrés Pérez la Fe	Vice-Presidente
	Secretario
Dr. Francisco Bechara	Vice-Presidente
	Relaciones y Acción Social
Dr. Eudoro Ramos	Vice-Presidente
	Promoción de Recursos



FONDO DE JUBILACIONES Y PENSIONES
DEL PROFESORADO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL
DE VENEZUELA

CARTA PUBLICA

Caracas, 7 de marzo de 1986

Ciudadano
Ministro de Educación
Luis Carbonell
Presidente del Consejo Nacional de Universidades

La Fundación Fondo de Jubilaciones y Pensiones del Profesorado de la Universidad Central de Venezuela, ante la situación de morosidad en el pago de las prestaciones de los profesores jubilados de la U.C.V., ve con preocupación la indefinición en la cual se les mantiene desde el año 1984, para la concertación de dichos pagos.

En este sentido, el Fondo de Jubilaciones y Pensiones del Profesorado de la U.C.V., hace un llamado al Consejo Nacional de Universidades a fin de que ese organismo concrete con el Ejecutivo Nacional la cancelación de la deuda atrasada y establezca un mecanismo ágil, funcional y permanente que garantice al profesor en el momento de la culminación de su labor docente e investigativa, el disfrute oportuno de lo que por derecho le corresponde.

La Junta Directiva

Simón Arocha R.
Presidente

Armando Alarcón Fernández
Vice-Presidente

Andrés Pérez la Fe
Vice-Presidente

Francisco A. Bechara C.
Vice-Presidente

Eudoro Ramos B.
Vice-Presidente

Comentarios sobre El Pensamiento Político Latinoamericano:
El Evento y la Colección

Una de las actividades más importantes celebradas en el Bicentenario del Natalicio de Simón Bolívar fue, sin duda, "El Congreso Sobre el Pensamiento Político Latinoamericano" realizado en Parque Central, Caracas, entre el 26 de Junio y el 2 de Julio de 1983.

Una primera reflexión que surgió al iniciar la jornada fue, sin duda, que funcionó como un acto de legitimación de la democracia burguesa venezolana. Esta alardeó de que allí estaban presentes todas las ideas en debate libre y plural. Lo no señalado es que muchas de esas ideas cuando cobran verdadera vida y prenden en las clases sociales preteridas son salvajemente reprimidas, como nos lo señalan la historia pasada y reciente de América Latina, en particular de Venezuela. Fue un acto de legitimación política en concreto del gobierno socialcristiano de Luis Herrera Campíns. En su discurso de inauguración, el día 26, señaló que Bolívar era un demócrata y un liberal republicano dejando implícito, según el cual, la conformación sociopolítica venezolana actual era la fiel continuadora de sus ideales. Confirmando la utilización de la "historia patria" como instrumento generador de un consenso en torno a la clase dominante.

Es en este marco, en el cual podemos comprender que se hayan asumido este y otros compromisos internacionales para celebrar el Bicentenario del Natalicio del Libertador en medio de la grave situación por la cual atraviesa el país.

Hablando sobre el Congreso en sí mismo, no podemos dejar de reconocer que tuvo una concepción rigurosamente académica al asesorarse para su organización la "Comisión Bicameral para la Celebración del Bicentenario del Natalicio del Libertador Simón Bolívar" y, en especial, Ramón J. Velásquez, con el Instituto de Estudios Políticos de la U.C.V. Diego Bautista Urbaneja, Arturo Sosa, Humberto Njaim y Haydée Farías de Urbaneja al lado de Juan Carlos Rey y Germán Carrera Damas diseñaron un Proyecto de Debates que cubría las grandes líneas del pensamiento político de América Latina desde la independencia hasta nuestros días.

Se reflexionó sobre el bolivarismo, liberalismo, federalismo, centralismo, positivismo, marxismo, diferentes vertientes del populismo, el poder negro y la negritud. La dialéctica democracia-dictadura, las doctrinas de seguridad nacional, el nacionalismo militar, las diversas expresiones latinoamericanas de anti-imperialismo (como el sandinismo). Las raíces históricas y la situación actual del pensamiento socialcristiano y socialdemócrata. Se ventilaron las concepciones desarrollistas, cepalinas y neoliberales. También se discutió alrededor de la visión europea, norteamericana y latinoamericana de Nuestra América hasta desembocar en la gran crisis actual.

Las personalidades invitadas provenientes de Estados Unidos, Europa y América Latina, imbuidos con las más diversas praxis políticas y concepciones ideológicas dieron la oportunidad de reflexionar sobre nuestro pasado y nuestro devenir histórico. Compartimos el criterio de Anouar Abdel Malek, único delegado egipcio al Congreso, según el cual faltó convocar delegados de la OPEP, de la Organización para la Unidad Africana (OUA), la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ANSEA) todas pertenecientes al mundo no-desarrollado cuyos esfuerzos y expresiones unitarias tercermundistas nos es imprescindible conocer y compartir.

En cuanto a otros aspectos de la Organización, el Congreso tuvo un excesivo carácter oropelesco y elitesco. Los asistentes al evento en calidad de observadores, la gran mayoría "nativos" del país, no teníamos derecho ni a participar en los debates ni a recibir ningún tipo de material, por supuesta carencia de recursos, pero más de 200 invitados extranjeros fueron alojados en los hoteles más lujosos de la ciudad y se hicieron también inmensos gastos en un programa protocolar y de damas que rozaba los límites del absurdo y la ridiculez.

Los debates más candentes tuvieron lugar el Martes 28 de Junio, Mesa de Trabajo "G", instalada en la Sala Plenaria. Allí Jean Maninat, dirigente del MAS, y miembro de una tendencia denominada "Los Tucanes", presentó su ponencia "Cuba y Nicaragua las expectativas frustradas". Donde con un anti-comunismo rabioso y galopante, y desconociendo los logros de ambos procesos, despotricó utilizando el mismo lenguaje del más reaganiano de los aliados del tristemente célebre presidente norteamericano. Exigiéndole a una Cuba bloqueada económica, política y constantemente amenazada, el comportamiento político de un país no sometido a ningún tipo de presiones. Dicha polémica continuó el día Viernes 1º de Julio en la Mesa de Trabajo "D", Sala 7, sobre "El Pensamiento Marxista a partir de la Revolución Cubana". Donde participaron, entre otros, Volodia Telitelboim, Tomás Amadeo Vasconi, Moisés Moleiro y otro "Tucán", Carlos

Raúl Hernández. Este, al igual que Maninat, comenzó a despotricar contra la Revolución Cubana (reforzado por las definiciones teóricas del candidato Teodoro Petkoff, esencialmente anti-comunistas, y a las cuales les dedicó casi todo un discurso el día miércoles 29 en el mismo evento). Un debate el cual pudo haber sido fructífero debido a lo planteado por los diversos ponentes sobre maoísmo, trotkismo, althusserianismo, etc. y su influencia en América Latina a partir de la década de los años '60, fue empantanado con una visceral defensa de Carlos Raúl Hernández de los "idus" de Mariel. Fue una jornada tensa. Miembros del MAS, pertenecientes a otras tendencias, como Pavel Rondón y Carlos Rodríguez, polemizaron con los socialistas reaganianos. Ya, al final, Eduardo Semtey criticó a Carlos Raúl Hernández diciéndole que de la crítica del leninismo, el marxismo y el socialismo real pasó al campo del anti-comunismo y a la negación del primer proceso revolucionario triunfante de América Latina. Volodia Telitelboim, ex-ministro de Allende, sostuvo que, si de pluralismo se trataba, el socialismo chileno fue el sistema político más pluralista de todos. Tanto así, que la oposición era la perseguidora del gobierno. De allí que no supo defenderse de la intriga y la agresión oligárquica e imperial. Y enfatizó que *Revolución que no es capaz de defenderse no tiene derecho a llamarse revolución*. Y ese es un logro, entre muchos otros, el cual no podemos dejar de reconocer a la revolución cubana. Quedó claro que no es que no se pueda criticar cualquier proceso revolucionario, sino que la reflexión del socialismo realmente existente debe hacerse desde una perspectiva también revolucionaria.

Otro interesante debate fue, sin duda, el referente a la Crisis Económica Latinoamericana y su Deuda Externa. Los señores Luther Hodges, Robert Hortmat y Samuel Eaton, representantes por EE.UU. y algunos venezolanos representantes de los sectores financieros, señalaron que la negociación de la deuda tenía que ser del F.M.I. y la banca con cada país. Que la solución a la crisis vendría al recuperarse las economías de los países industrializados. Por su parte, Héctor Malavé Mata, Jorge Marcano, Manuel Ulloa, Sergio Bitar, Teotonio Dos Santos, entre otros, explicaron la crisis como proveniente de la injusticia en las relaciones económicas internacionales y locales, que eran esas condiciones las cuales debían erradicarse para superarla. Sobre la negociación de la deuda externa sostuvieron la necesidad de realizarla globalmente. Que debía llegarse, inclusive, de no lograrse condiciones aceptables para el refinanciamiento, a una moratoria total, esta, bien se sabe, haría colapsar el sistema financiero internacional.

En base a las discusiones en 6 plenarias y varias decenas de mesas, donde se trabajó a lo largo de una semana, surgió "La Declara-

ción Bolivariana de Caracas" la cual es, sin duda, un documento latinoamericanista, integracionista y anti-imperialista. Se pronunció el CPPL en dicha declaración por una negociación conjunta de la deuda externa, por el cese a la intervención en Centro-América, condenó la agresión británica a la Argentina y reclamó por ésta su soberanía sobre Las Islas Malvinas. También hizo filas por la completa independencia de Puerto Rico. El Congreso y su documento final demuestran, como dijera el apóstol José Martí, que Bolívar tiene que hacer todavía en Nuestra América.

La Colección editada en 1984 en 10 volúmenes por el Congreso de la República expresa la riqueza académica, intelectual, política e histórica de dicho encuentro. Sus 214 ponencias son un material interesantísimo, a través del cual podemos comprender nuestra singularidad histórica como conjunto específico de pueblos.

David Ruiz Chataing

FAPICUV Y LA REFORMA DEL SISTEMA EDUCATIVO VENEZOLANO

La Federación de Asociaciones de Profesores de Institutos y Colegios Universitarios de Venezuela se propone realizar eventos destinados a analizar en todos sus detalles el Sistema Educativo Nacional, con miras a participar activamente en las discusiones de la Comisión Nacional de Educación.

Los días 3 y 4 de abril se realizarán en la Casa de Bello las Primeras Jornadas sobre la reforma del Sistema Educativo, y a partir de esas fechas se continuarán realizando eventos, hasta producir un documento que recoja la opinión del profesorado de los Institutos y Colegios Universitarios referente a la transformación del Sistema Educativo Nacional.

El funcionamiento de un régimen a través de un epistolario: Los hombres del Benemérito

El último trabajo de investigación presentado por miembros del Equipo del Proyecto "Castro-Gómez", del Instituto de Estudios Hispanoamericanos de la Facultad de Humanidades y Educación de la U.C.V., cuyo título es *Los Hombres del Benemérito. Epistolario Inédito*, constituye una pieza de gran valor y un significativo aporte para el conocimiento histórico acerca del funcionamiento de un Régimen, en torno al cual, se han escrito los más diversos juicios e interpretaciones. Estas opiniones variadas, referidas a la dictadura de Juan Vicente Gómez, se inscriben, en su mayoría, dentro de la calificación que hace, en el Estudio Preliminar, el historiador Elías Pino Iturrieta. Allí se dice que el "...gomecismo es uno de los fenómenos de la historia nacional que origina disputas. En lugar de espectadores y estudiosos, en Venezuela tiene antagonistas y partidarios. Son pocas las personas que se aproximan a su teatro sin un juicio cuyo destino es la descalificación, o la alabanza..." De manera que la publicación del Instituto de Estudios Hispanoamericanos tiene, entre otros méritos, el contribuir a la incorporación de fuentes primarias, directamente vinculadas al mandatario y parte importante de sus funcionarios, para el estudio de este polémico período de nuestra Historia Contemporánea.

El grupo de investigadores, conformado por Héctor Acosta, América Cordero Velásquez, Raquel Gamus, Elías Pino Iturrieta, Inés Quintero, Luis Cipriano Rodríguez y Yolanda Segnini, que, además, contó con la colaboración de Antonio Mieres y Cesia Ziona Hirshbein, ha venido realizando un examen minucioso del material epistolar (alrededor de 10.000 misivas) relativas al Gobierno de Gómez, y del cual escogieron 600 cartas relacionadas con el gobernante y cincuenta de sus más prominentes colaboradores. En este primer tomo, se presentan las comunicaciones llevadas a cabo entre veintisiete de estos hombres y la cúspide del poder gomecista. Ofrecen para muy pronta publicación, la presentación del resto de materiales referidos a los restantes veintitres funcionarios del régimen que durante veinti-

siete años predominó en nuestra sociedad.

Es muy común encontrarse con estudios históricos, que abordan el análisis y la evaluación de un proceso, un período o un hecho de considerable importancia en nuestra conformación general, algunas veces abstractas y, en muchas ocasiones, incurriendo en extrapolaciones temporales, al tratar situaciones de otro momento, con las valoraciones, juicios y herramientas teóricas pertenecientes a otros contextos y, en su mayor parte, vinculados al tiempo del analista. En este sentido, y así lo advierte la introducción que sirve de Estudio Preliminar, la importancia de la publicación descansa en la pertinencia en colocar a la mano del estudioso o simple interesado en esta temática, parte de los documentos, a partir de los cuales, puede hacerse una valoración o un balance más próximo a la objetividad, en torno a los mecanismos que permiten el funcionamiento de un régimen, cuya principal figura y eje del poder, ejerce el gobierno hasta su muerte, ocurrida en una edad bastante avanzada.

Las publicaciones adelantadas por el Congreso Nacional, con la intención de presentar compilaciones documentales y hemerográficas relativas a los siglos XIX y XX, junto a otros trabajos de compilaciones hemerográficas que preparan algunos investigadores, constituyen aportes de gran significación y de invalorable ayuda para quienes realizamos labores de investigación o simplemente nos interesamos por el estudio histórico venezolano. De allí que la obra publicada por el Instituto de Estudios Hispanoamericanos, con el apoyo del Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, se enmarca dentro de esta importante contribución que busca ordenar, clasificar y presentar un conjunto de materiales para el estudio de la Historia Contemporánea de Venezuela, específicamente el período de la dictadura gomecista. El epistolario muestra el resultado provechoso de un trabajo realizado por un equipo de investigadores, adscritos todos al Proyecto "Castro-Gómez".

Germán Yépez Colmenares

Acosta, Héctor; Cordero V., América; Gamus, Raquel; Pino I., Elías; Quintero, Inés; Rodríguez, Luis Cipriano; Segnini, Yolanda.

Los hombres del Benemérito. Epistolario Inédito. Caracas, Fondo Editorial Acta Científica, Tomo I, 1985, pp. 532.

Quintero Rodolfo. La huelga petrolera, 1936 - 1937.

Caracas, U.C.V., (Departamento de Reproducciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales) 1983, pp. 85.

Hemos considerado importante reseñar este folleto sobre la huelga petrolera desarrollada en el Estado Zulia (Diciembre de 1936 a Enero de 1937) por dos razones: En primer lugar, porque en este año de 1986 se cumplen los 48 años de la primera publicación de este valioso testimonio sobre la huelga de los trabajadores petroleros en Venezuela, y en segundo lugar, porque este folleto constituye el testimonio oral de quien fuera uno de los forjadores del movimiento obrero venezolano: Rodolfo Quintero.

Rodolfo Quintero comienza su testimonio sobre la Huelga Petrolera, analizando la situación de los trabajadores del petróleo. En esta parte del trabajo, nos podemos enterar de la situación socio-económica de los trabajadores petroleros, la cual se traduciría en salarios reducidos, desastrosas condiciones de vida, falta de higiene, pésima alimentación, etc.

Otro aspecto importante señalado por el autor, y el cual, de alguna manera, es una derivación de la desfavorable situación socio-económica en la que se encontraban los trabajadores petroleros, lo constituye la aparición de los Sindicatos Petroleros. Pensamos que los datos proporcionados en esta parte del folleto son muy importantes en la medida que nos ofrecen información sobre los primeros Sindicatos que van a surgir en la "Venezuela Post-gomecista".

Según Rodolfo Quintero, el gran frente de lucha que los trabajadores petroleros escogieron para exigir sus reivindicaciones, lo constituyó la Unión Sindical Petrolera de Venezuela. Es de hacer notar que si bien es cierto los trabajadores no lograron presentar un pliego único de peticiones, por no haberse logrado la legalización de la Unión Sindical Petrolera, todos los pliegos de peticiones presentados, contenían tres puntos vitales: 1.- Reconocimiento de los Sindicatos de trabajadores por parte de las empresas petroleras; 2.- Aumento de Salarios; 3.-Regreso al trabajo de los trabajadores retirados por causas de

haberse distinguido en luchas sindicales y políticas anteriores.

La Huelga llegó como consecuencia de la negativa de las Compañías Petroleras de aceptar las peticiones planteadas por los trabajadores. Como bien lo señala Rodolfo Quintero, el 9 de diciembre de 1936 pararon los de la Standard Oil Co., en Cumarebo y el 14 del mismo mes los de Maracaibo, Cabimas, Lagunillas, San Lorenzo, Mene Grande y Mene Mauroa.

El interesado en los aspectos y detalles organizativos de la Huelga Petrolera de 1936-1937, podrá encontrar en este folleto, una excelente reseña hecha por Rodolfo Quintero. Hoy, desde luego, la bibliografía venezolana registra dos o tres títulos adicionales, relativos a la huelga, pero nos parece justo saludar esta reedición del viejo opúsculo de Quintero, porque, con él, se inició la bibliografía sobre el sindicalismo y luchas obreras en Venezuela.

Finalmente, invitamos a consultar este trabajo sobre la huelga petrolera de 1936-1937, pues esa jornada merece nuestro entender, ser estudiada por tratarse de una de las primeras acciones de lucha organizativa por parte del movimiento obrero venezolano en lo que se refiere al siglo XX.

Julián Rodríguez Barazarte

Revista de Revistas

David Ruiz Chataing

Dossier Expediente. Caracas. Años 1-3. Nos. 1-7 (1983-1985)

Dirigida por Pedro N. Miranda M., director de una recordada revista en el ámbito de la crítica sustentada en sólidas investigaciones como fue *Vea y Lea* (Caracas, 1969-1973), tiene dos vertientes bien definidas.

Una, identificada con el estudio y la investigación militante de la Venezuela Contemporánea, específicamente la surgida a partir del 23 de Enero de 1958 y, la otra, cimentada en el análisis de la realidad económica y política latinoamericana de las últimas décadas hasta el presente.

De esta "Tierra de Gracia" recoge las no tan agradables historias de sonados casos de corrupción: BTV, BND, CVF, Cemento Andino, Banco de Comercio, etc. Realiza balances de las gestiones de Carlos Andrés Pérez (1974-1979) y Luis Herrera Campíns (1979-1983), las elecciones de 1983, las características estructurales y coyunturales de la crisis venezolana. Un incisivo ensayo sobre la situación de SIDOR transparenta la realidad económica y de la deuda externa del país.

La otra fuente motivadora de interesante reflexiones y estudios es Nuestra América. Su lucha por un Nuevo Orden Económico Internacional. La crisis económica mundial y sus repercusiones en la región. La deuda externa latinoamericana y la Cumbre, para disertar sobre ella, realizada en La Habana, Cuba, en Julio de 1985. El texto de la célebre entrevista del periódico mexicano "Excelsior" brindada por Fidel Castro. La Revolución Sandinista y Salvadoreña, asumidas como irrupciones contra la secular opresión económica, política y nacional que han padecido nuestros pueblos. El texto completo del INFORME KISSINGER PARA CENTROAMERICA y análisis de éste por destacados internacionalistas e investigadores venezolanos.

Dossier, junto con Koeyu Latinoamericano, Nueva Sociedad, entre otras revistas, son de consulta y adquisición obligada para los interesados en el estudio crítico y comprometido de nuestra realidad venezolana, latinoamericana e internacional.

Fragmentos. Caracas, No. 16 (Mayo/Agosto 1983).

"Notas hacia una retórica de la desilusión", por Paul W. Borge-son Jr.; "Evolución del marxismo de Juan Carlos Mariátegui", de Jorge Gaete Avaria; "Notas sobre Ortega y la historiografía filosófica", de Alexis Alzuru; "Contribución bibliográfica al estudio de la literatura infantil en Latinoamérica", por Rafael Michelena Castillo.

Metas: Revista de Economía. *Maracaibo*. Año 3. No. 25 (Enero 1985)

"La gerencia pública de los productos agrícolas inter-relacionados, el caso venezolano". "El hambre a nivel mundial. Economía y política: Políticas económicas del sector agrícola". "Investigación e innovación agrícola: caso de Israel". "Historia y análisis de las crisis financieras de la economía internacional desde el siglo XVIII hasta la década de los 70 de nuestro siglo XX".

Nueva Sociedad. Caracas. No. 79 (Septiembre/Octubre 1985).

Vuelve por sus fueros esta publicación periódica auspiciada por la Fundación Friedrich Ebert de la República Federal de Alemania.

En la sección *Análisis de Coyuntura* se ventilan la situación de Belice y los retos que se le plantean con su independencia, Guyana después de Burnham, las elecciones en República Dominicana y la Cumbre Habanera sobre la deuda externa.

El *Tema Central* versa en torno a las teorías y políticas económicas que han regido en América Latina las últimas décadas. Cepalismo, liberalismo, neoliberalismo, dependentismo hasta llegar a las políticas restrictivas orientadas por situaciones de emergencia (caso argentino) o por el F.M.I. Se concluye en torno a sus inconveniencias y la necesidad de avanzar en la conformación y aplicación de modelos que tengan como centro el desarrollo social interno y la integración latinoamericana.

La posición de Europa en torno a la "Guerra de las Galaxias"; el llamado latinoamericano en defensa de la Unesco y la ONU así como un balance de la gestión del Grupo Contadora.

En otro de sus apartados se estudian la reforma del Estado en Venezuela, el problema de los desterrados y emigrados por la guerra-crisis centroamericana, la evolución de la geopolítica reciente en el Caribe, el feminismo en A.L. y un sugerente ensayo de Carlos Fuentes sobre las relaciones de E.E.UU. con Nuestra América.

Libros, revistas y autores cierran este apretado recorrido por los caminos de A.L. y el mundo desde la perspectiva de la socialdemocracia avanzada.

Revista CEV. Caracas. Segunda Epoca. No. 8 (Agosto 1984).

Inicia con un estudio de las instituciones financieras, sistema nacional de Ahorro y Préstamo, tasas de interés, historia de nuestro signo monetario hasta los años '60. Política monetaria. Venezuela y el F.M.I. La Academia de Ciencias Económicas. Perspectivas de la economía venezolana. Política, economía y distribución del ingreso 1979-1983 y otras informaciones económicas y gremiales.



ASOCIACIÓN DE PROFESORES DE LA U.C.V.

PREMIO ANUAL A LA INVESTIGACION APUCV 1986

La Junta Directiva de la Asociación de Profesores de la Universidad Central de Venezuela hace del conocimiento del profesorado las bases del "Premio Anual a la Investigación APUCV", el cual será otorgado por la cantidad de DIEZ MIL BOLIVARES al trabajo que, a juicio del Jurado, sea considerado como el mejor en cada una de las siguientes áreas: Ciencias Básicas, Ciencias de la Salud, Tecnología, Ciencias Sociales y Humanidades. El período de admisión está abierto a partir del 1º de marzo al 30 de mayo de cada año.

BASES

PRIMERA: Con la finalidad de estimular la superación del profesorado de nuestra Universidad, la Asociación de Profesores de la Universidad Central de Venezuela crea un Premio Anual a la Investigación denominado "PREMIO ANUAL A LA INVESTIGACION ASOCIACION DE PROFESORES DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA". Dicho premio se otorgará a los trabajos que, a juicio del Jurado, sean considerados como los mejores en las siguientes áreas:

1. **CIENCIAS BASICAS.** Comprende: Física, Química, Biología, Matemática y Estadística.
2. **CIENCIAS DE LA SALUD.** Comprende: Medicina, Odontología, Farmacia, Ciencias Veterinarias (aspecto salud); Dietética y Bioanálisis.
3. **TECNOLOGIAS.** Comprende: Ingeniería Civil, Ingeniería Química y Petróleo, Ingeniería Eléctrica, Ingeniería Mecánica, Ingeniería Sanitaria, Ingeniería Metalúrgica, Geología y Minas, Meteorología, Arquitectura y Urbanismo, Agronomía, Ciencias Veterinarias (aspecto producción animal), Tecnología de alimentos.
4. **CIENCIAS SOCIALES.** Comprende: Economía, Sociología, Antropología, Geografía, Ciencias Jurídicas y Políticas, Estudios Internacionales, Administración, Contaduría, Relaciones Industriales, Trabajo Social.
5. **HUMANIDADES.** Comprende: Historia, Letras, Filosofía, Psicología, Educación, Periodismo, Idiomas, Bibliotecología.

SEGUNDA: Anualmente se otorgará un premio para cada una de las áreas indicadas.

TERCERA: El premio anual consiste en un diploma y la cantidad de diez mil bolívars para cada trabajo seleccionado.

CUARTA: Tienen derecho a participar:

- a) Los profesores en ejercicio, miembros del personal docente y de investigación de la UCV afiliados a la Asociación de Profesores de la Universidad Central de Venezuela, que hayan cumplido, por lo menos, para la fecha de la presentación del trabajo, dos (2) años ininterrumpidos en el ejercicio de sus funciones.
- b) Los profesores jubilados y pensionados de la UCV.
- c) Los profesores honorarios que hayan hecho carrera docente o de investigación por lo menos dos (2) años en la UCV.



ASOCIACIÓN DE PROFESORES DE LA U.C.V.

QUINTA: Los jurados serán nombrados de la siguiente manera: un miembro del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico y dos miembros por la Asociación para el Progreso de la Investigación Universitaria (APIU), la cual coordinará.

SEXTA: La evaluación de los trabajos se hará conforme a su originalidad y contribución al desarrollo científico y humanístico. A tal fin, el jurado, cuando lo estime conveniente, podrá solicitar la opinión de especialistas y personas versadas en la materia respectiva, además de tomar en cuenta los planteamientos metodológicos, teóricos y aquellos aspectos que deban considerarse útiles a los fines correspondientes.

SEPTIMA: Para optar al premio, los aspirantes deberán remitir a la Asociación de Profesores de la UCV, la cantidad de cuatro (4) ejemplares de trabajo, dentro del período de admisión, el cual será del 1º de marzo al 30 de mayo de cada año.

OCTAVA: A los fines del concurso se aceptarán los trabajos de investigación inéditos o los publicados dentro de los doce meses anteriores al período de admisión considerado.

NOVENA: De acuerdo con la disposición anterior, se considerarán publicados todos aquellos trabajos que hayan circulado en versión escrita y hayan sido sometidos a la consideración de un jurado antes de su presentación para optar al premio.

UNICO: Conforme a las finalidades del Premio no se aceptarán trabajos premiados en otros concursos.

DECIMA: La presentación de los trabajos deberá ser suscrita por su autor, y si se tratase de obras hechas en colaboración, deberá ser suscrita por la totalidad de los coautores. Todo ello dentro del plazo señalado en la base séptima.

UNDECIMA: La Asociación de Profesores procederá a divulgar durante los meses anteriores al período de recepción de trabajos, la apertura del concurso por los medios que estime más convenientes.

DUODECIMA: Cuando el jurado encuentre dos obras con iguales méritos dentro de uno de los campos señalados en la base primera, podrá resolver por unanimidad de sus miembros otorgar un diploma a cada autor o equipo y dividir el premio en metálico en dos partes iguales.

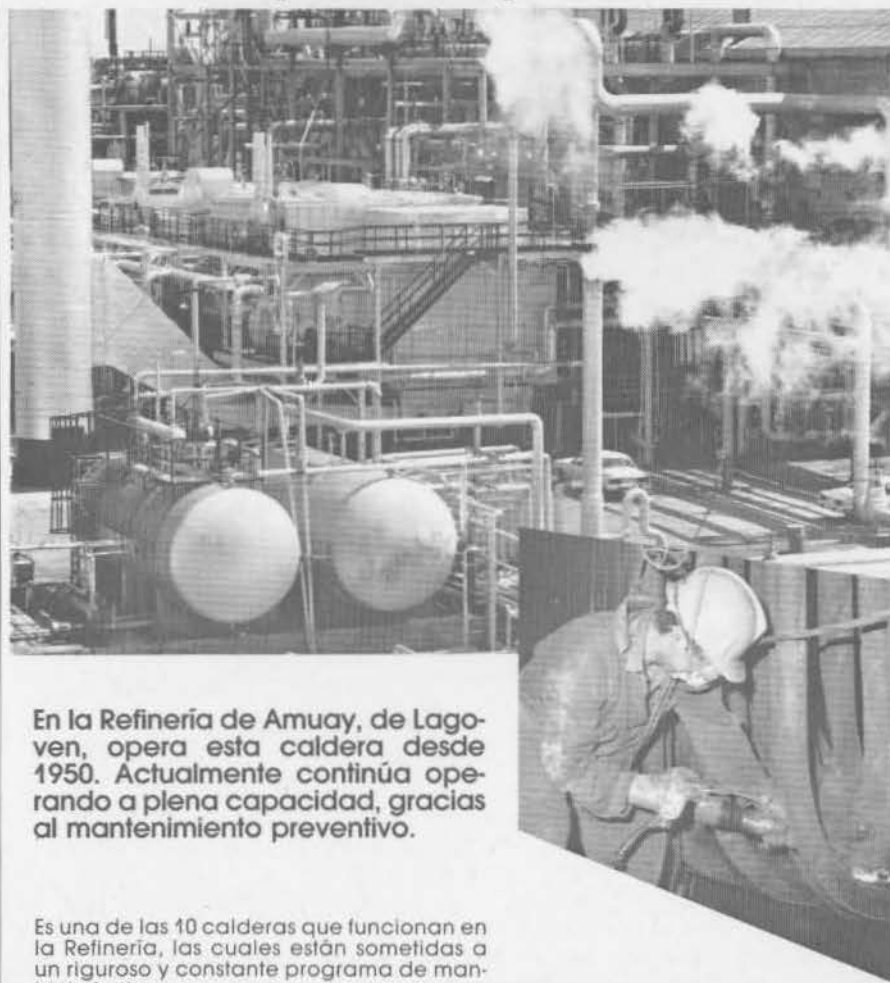
DECIMOTERCERA: El autor o equipo premiado un año no podrá optar al premio en la siguiente oportunidad.

DECIMO CUARTA: Los jurados deberán ser nombrados en el mes de junio a más tardar, a fin de que puedan entregar los veredictos antes del 15 de noviembre de cada año a la Asociación de Profesores de la UCV.

DECIMO QUINTA: Los premios serán entregados por el Presidente de la Asociación de Profesores de la Universidad Central de Venezuela, en acto especial, el 5 de diciembre de cada año, "Día del Profesor Universitario".

Mantenimiento: Factor de Productividad

Mantenemos su plena capacidad



En la Refinería de Amuay, de Lago-ven, opera esta caldera desde 1950. Actualmente continúa operando a plena capacidad, gracias al mantenimiento preventivo.

Es una de las 10 calderas que funcionan en la Refinería, las cuales están sometidas a un riguroso y constante programa de mantenimiento. Venezuela necesita multiplicar ejemplos como este para bien del país.

Hagamos del mantenimiento preventivo un factor real de productividad.

LAGOVEN

Petrolero de Petróleos de Venezuela, S.A.